

El Maestro Huella
y la reconstitución ontológica del
cuidado en las aulas universitarias



Cristhian Arias y sus
relatos de vida

El Maestro Huella
y la reconstitución ontológica del
cuidado en las aulas universitarias



Cristhian Arias y sus
relatos de vida

**El Maestro Huella y la reconstitución ontológica del
cuidado en las aulas universitarias**

Cristhian Arias y sus relatos de vida

Colección: Relatos de vida de docentes universitarios

Autores:

Lenin Byron Mendieta Toledo

Universidad de Guayaquil

Josselyne Peralta Castro

Escuela Educativa Básica Particular Venecia



Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquiera otro, sin la autorización previa por escrito de Fundación Editorial Crisálidas.

DERECHOS RESERVADOS.

Copyright © 2026

Editorial Crisálidas EDICRI S.A.S.

Callejón, avenida 3era 128 y calle 6ta

Guayaquil, Ecuador.

Tel.: 0982842107

fundacioneditorialcrisalidas@gmail.com

ISBN: 978-9907-815-06-1

DOI: 10.70557/cristhianarias

Impreso y hecho en Ecuador

Dirección editorial: Lic. Josselyne Peralta C.

Coordinación: Lic. Dolores Castro M.

Diagramación: Lic. Dolores Castro M.

Diseño gráfico: Lic. Josselyne Peralta C.

Fecha de publicación: 15 de septiembre de 2026

Fundación Editorial Crisálidas

Guayaquil – Ecuador



Índice

Dedicatoria.....	15
Agradecimiento	16
Prólogo.....	17
Capítulo I	
La Cocina del Empedrado Epistemológico	
Introducción.....	22
El desierto del rendimiento y la atrofia del logos contemplativo.....	22
La velocidad técnica y la psicopolítica en la educación superior.....	22
El aula como línea de montaje y la cosificación del discente.....	24
La deconstrucción del habitus instrumental en las aulas universitarias	26
La resistencia rizomática	28
La refundación ontológica del método cualitativo.....	29
Del método punitivo al ritual de la hospitalidad incondicional	29
La asimetría ética y el Rostro de Emmanuel Lévinas	31
La cura heideggeriana (Sorge) aplicada al quehacer de la investigación	33
La coautoría existencial: El encuentro entre investigador y coinvestigador.....	34

El Proyecto FCI-012 y el Grupo de Investigación Relatos de Vida.....	35
La crítica a las métricas del mercado cognitivo nacional e internacional	37
La reintegración del sentir y el pensar.....	39
El caso del doctor Cristhian Arias en ECOTEC: Ruptura y renovación existencial	40
El empedrado epistemológico como constructo decolonial	42
Los relatos de vida en calidad de piedras que entran en el camino	42
La horizontalidad dialógica del relato	43
La exégesis profunda y la validez hermenéutica en la teoría ricoeuriana.....	45
La unificación del ser y el hacer: El testimonio frente al reglamento	46
La tertulia de los rostros	48
El amparo existencial de Rizzo: «¡Cuenta conmigo que estoy contigo!».....	48
La rebelión decolonial de Camilo Morán Rivas	50
La mística relacional de Laura Iliana Mariscal Touzard y Lady Soto	51
La solidaridad militante y el legado de Pedro Humberto Vargas	53
La Cocina del Relato: trazabilidad metodológica en tres momentos	54

Primer Momento: La validación a priori del guion de entrevista	54
Segundo Momento: La entrevista en profundidad como encuentro libre de punición.....	55
Tercer Momento: La devolución y ratificación soberana del desgrabado literal.....	57
El pacto ético de la triangulación científica de campo ..	58
Capítulo II	
La urdimbre dialógica de los Maestros Huella	
Introducción.....	61
La urdimbre dialógica del ser docente	61
Urdimbres y tramas de la ética y la práctica de aula.....	61
La tertulia de los rostros: Espejos ontológicos de la Colección Maestros Huella.....	64
La sinergia de la entrega y la consagración del don en la docencia memorable.....	67
Capítulo III	
El arjé existencial y la arqueología de la cicatriz	
Introducción.....	75
La Arqueología de la Herida y la Búsqueda	75
del Arjé.....	75
El Rigor del Progenitor y la Dialéctica de la Dureza	76
El Andamio de la Ternura: El Amparo de la Abuela	79
La fisiología de la cicatriz y la hipersensibilidad ética	81

El perdón hermenéutico y la resignificación del ser 83

Capítulo IV

La ética del rostro frente a la alteridad en el aula

Introducción..... 87

Ontología de la sencillez y resistencia axiológica en el capitalismo tardío 87

El arjé de la escasez y el tránsito hacia el banquete del Ser 89

El encuentro dialógico del Yo-Tú en los pasillos universitarios..... 93

La impronta materna de la honestidad 101

La ética testimonial en el aula..... 104

Capítulo V

La transposición didáctica como resistencia al rendimiento

Introducción..... 112

La disolución de las fronteras entre el saber técnico y la vida..... 112

El espejo de su Maestro Huella y la mirada clínica 114

La homeostasis existencial frente al dolor del pasado . 116

Parábolas clínicas sobre la soberanía del Ser..... 118

Los principios herméticos y la unificación del cosmos áulico..... 121

Capítulo VI

La evaluación ética no punitiva frente al biopoder áulico	
Introducción.....	125
El simulacro de las métricas y el rescate del sujeto en la evaluación.....	125
El examen como dispositivo de normalización y la analítica del Biopoder	126
La herida de la descalificación y la ontología del error como andamio del Ser.....	129
La mirada interpeladora y el pacto ético frente a la mala fe sartreana	132
El pacto metodológico frente al extractivismo decimal	134
El efecto Pigmalión y el amor pedagógico en el encuentro Yo-Tú	138
La economía del don y el retorno circular del Ser	140
Capítulo VII	
La ontología del cuidado y la consagración del don	
La codificación abierta y la emergencia de las piedras primarias	148
La dialéctica del rigor y el amparo de la infancia.....	149
El suelo axiológico de la humildad y la causalidad del Ser	151
La sensibilidad de la cicatriz en la ética del rostro.....	152
La transposición didáctica como espejo de la excelencia	154

La horizontalidad en la economía trascendental del don	156
El Segundo Estadio: La Codificación Axial y el andamiaje relacional	157
El Tercer Estadio: La Codificación Selectiva y la categoría central	159
Capítulo VIII	
El legado de los Maestros Huella en el porvenir universitario	
Introducción.....	163
El telón del logos y la quietud contemplativa	163
La transfiguración de la herida como reconciliación ética del Ser	164
El búmeran del don.....	166
La recreación ontológica del cuidado como teoría emergente de la docencia.....	168
El legado scout y la utopía de dejar el mundo en mejores condiciones	170
El remate del banquete cualitativo	172
Bibliografía	174
Sobre los autores	184
Sustrato matricial	190

Cristhian Arias y sus relatos de vida

Dedicatoria

A los estudiantes universitarios de la patria, quienes, en medio de la velocidad técnica y de la frialdad de las aulas contemporáneas, siguen buscando en el docente algo más que un instructor: un faro ético, una mirada que acoja su vulnerabilidad y un testimonio vivo de humanidad. Son sus voces sinceras y su generosidad testimonial el verdadero cimiento sobre el que se erige este libro.

Para el doctor Cristhian Arias, por la valentía ontológica de abrir el santuario de su memoria y demostrarnos que las heridas de la infancia y las marcas de la vida no tienen por qué engendrar resentimiento, sino que pueden transmutarse —mediante la compasión y el perdón— en el más luminoso faro de empatía para guiar a los estudiantes y en el más cálido abrigo para cuidar el Rostro del Otro.

A la memoria de los abuelos y abuelas protectores, la stirpe del amparo sin condiciones y del *sorge* entre generaciones que, con su ternura muda y su invisible escudo, salvan la inocencia de los niños que fuimos y siembran en el alma la certeza de que el amor es la única ley que perdura.

A todo el cuerpo Maestros Huella de las universidades del Ecuador, quienes cada jornada entran al aula convencidos de que educar no es domesticar, ni evaluar con rigor punitivo, sino encarnar la sagrada máxima de nuestro caminar: ¡Cuando das, te das!.

¡Que el universo les otorgue!

Agradecimiento

El culminar esta obra, que se inscribe en la andadura del Proyecto de Investigación Científica FCI-012, no es fruto de un esfuerzo solitario, sino de una fecunda comunidad de diálogo, afecto y resistencia. Damos fe de nuestro eterno agradecimiento:

A la Universidad de Guayaquil por haber aprobado las investigaciones del Proyecto FCI-012 sobre los relatos de vida de los Maestros Huella, posibilitando que esta investigación cualitativa, filosófica y existencial se erija con voz propia y rigor irreprochable.

A la Universidad ECOTEC, por la generosa apertura de sus territorios institucionales que permitió la cohabitación etnográfica, la observación participante y el encuentro dialógico en sus aulas de clase.

Al Grupo de Investigación Relatos de Vida, a los coinvestigadores, revisores pares y estudiantes auxiliares de investigación, cuya constancia artesanal hizo posible colocar cada relato, cada transcripción y cada categoría en calidad de una piedra viva en nuestro Empedrado Epistemológico.

A Editorial Crisálidas, por acoger con sensibilidad y pulcritud estética el cuidado de esta edición, permitiendo que la palabra de nuestros maestros traspase el archivo burocrático y se convierta en bien público para la pedagogía latinoamericana.

Prólogo

La epifanía del rostro y el sentido de la hospitalidad

La universidad tradicional, concebida bajo el influjo del positivismo clásico y la racionalidad tecnocrática del capitalismo cognitivo, ha sufrido una atrofia grave en su dimensión más noble: la dimensión relacional y ética del encuentro humano. En este desierto ontológico, el docente es obligado a moverse como un operario, una máquina que transmite saber, encerrado en compartimentos cerrados o silos estériles que fragmentan el conocimiento a los que llaman cubículos docentes, y el discente es reducido a un cliente decimal que consume datos bajo la psicopolítica del rendimiento, tal cual nos permite colegir Byung-Chul Han. Ante esta violencia burocrática, la Colección Maestros Huella de las Universidades del Ecuador se alza como un monumental acto de rebeldía cualitativa, un espacio de resistencia decolonial que busca rescatar la calidez del magisterio de excelencia.

El libro que el lector tiene entre manos, «Maestros Huella: La reconstitución ontológica del cuidado en las aulas universitarias», significa la obra culminante de nuestro camino hermenéutico, realizado bajo la protección del proyecto de investigación científica FCI-012 “Relatos de vida de profesores universitarios. Una aproximación biográfica y narrativa sobre los valores, ética y moral en la enseñanza los docentes de las universidades del Ecuador”. Este trabajo, nacido en las aulas de la Universidad de

Guayaquil, y extendido por la patria ecuatoriana, no es un inventario de anécdotas técnicas, sino una arqueología existencial del ser docente. Esta vez, le abrimos las puertas de nuestro convite narrativo, para dar lugar al testimonio vibrante y profundamente humano del doctor Cristhian Arias, médico y docente, muy joven, de la Universidad ECOTEC.

Por estas páginas, el lector se desplazará por un profundo diálogo recursivo de segundo orden, donde la voz del doctor Arias conversará sistemáticamente con las grandes vertientes de la ontología y la fenomenología de la alteridad. Hicimos venir a la mesa del logos a Friedrich Nietzsche, Franz Kafka, Hermann Hesse, Martin Heidegger, Paul Ricoeur, Maurice Merleau-Ponty, Lev Vygotsky, Jean Piaget y Paulo Freire y muchos más. Es decir, este tejido conceptual doctoral no quiere colonizar el dato empírico, sino ontologizarlo, mostrando cómo las heridas de la infancia del doctor Arias —su duro linaje paterno y el amparo afectivo de su abuelita— son la condición de posibilidad de su mística de la entrega cotidiana en ECOTEC.

La tesis central de este ensayo nos muestra que la excelencia de los Maestros Huella no proviene de la ausencia de dolores o conflictos, sino de su capacidad hermenéutica para sanar y transfigurar sus heridas en calidad de un radar ético. Es lo que en nuestro procesamiento cualitativo definimos bajo la categoría central de “La Reconstitución Ontológica del Cuidado”. El doctor Arias nos enseña que el magisterio memorable es una medicina para el espíritu; un búmeran de

la entrega incondicional resumido en el postulado original de nuestra escuela: “¡Cuando das, te das!”. Por tal razón, le invitamos a hacer esta lectura despacio, sin prisa, como si la lectura fuese un sensible ritual, con actitud contemplativa, para reencontrar con la mirada del Otro el verdadero sentido de la existencia pedagógica y por qué la enseñanza nos puede convertir en personas humanas, al igual que cuando habitamos los territorios de la evangelización.

Dr. Lenin Rijkaard Mendieta Toledo.

Miembro del FCI-012

CAPÍTULO I
LA COCINA DEL EMPEDRADO
EPISTEMOLÓGICO

Introducción

La investigación cualitativa de corte biográfico y hermenéutico que sustenta a la Colección Maestros Huella de las Universidades del Ecuador —gestada a lo largo de muchos años con paciencia dentro del proyecto de investigación científica FCI-012— no es un mero expediente técnico ni un ejercicio burocrático de acumulación empírica. Por el contrario, se yergue como trinchera de resistencia ontológica en medio de la universidad del rendimiento y la atrofia del logos contemplativo. Este primer capítulo fundacional asume el desafío ético de abrir las puertas de la “cocina” de nuestra investigación, para desentrañar los principios decoloniales, teóricos y procedimentales, que rigen la reconstrucción de los relatos de vida de aquellos docentes que, mediante su testimonio inmanente, han dejado una huella indeleble en la mismidad de sus discentes.

El desierto del rendimiento y la atrofia del logos contemplativo

La velocidad técnica y la psicopolítica en la educación superior

La universidad contemporánea padece el síndrome de las prisas. En un momento civilizatorio signado por lo que Byung-Chul Han (2012) denomina la psicopolítica del rendimiento», las instituciones de educación superior se han visto casi absolutamente colonizadas por un utilitarismo pragmático y gélido. Seguido de esta lógica mercantil, el valor de la educación se mide sólo a través de indicadores

cuantitativos de productividad, optimización y acreditación técnica (Yarkova et al., 2016). El conocimiento se fragmenta, perdiendo su carácter emancipador y se transmuta en un simple bien de consumo transaccional. La premura destruye la calma; el aula se vacía de misterio y se llena de irreprochables plazos burocráticos. El ritual de la escucha desaparece y leuda la frialdad de los oídos sordos (Balzer, 2002).

Ese imperio de la velocidad técnica impone una neurosis colectiva. Los docentes y estudiantes se someten a una autoexplotación voluntaria y complaciente, donde el sujeto se auto-optimiza hasta el colapso (síndrome de burnout) bajo el espejismo de una libertad sin trabas, este síndrome causa un ocaso temprano de la vocación bajo el peso del agotamiento emocional. En este desierto ontológico el aula de clases deja de ser un espacio hospitalario para ser una línea de montaje, donde los discentes transitan a la carrera, aislados en silos académicos que fragmentan el saber, son cotos estériles que anulan el diálogo interhumano y la escucha paciente.

En su obra fundamental *Tareas filosóficas: Textos para criticar* (2022), deconstruimos sin asepsia esta crisis de la universidad del rendimiento, señalando cómo la aceleración mercantil del saber aniquila la posibilidad de la contemplación pura. El profesor se ve empujado a responder a las demandas del mercado cognitivo nacional e internacional, priorizando la acumulación de artículos indexados por encima del calor de la relación pedagógica

real, en muchos casos, dislocando nuestra identidad ética al tener que viciar nuestra producción científica. El aula de clases deja de ser un territorio de acogida y se transforma en una línea de montaje donde el discente pasa a ser visto como un simple cliente que debe ser adiestrado para la adaptación en vez de educado para la soberanía de la emancipación. La universidad se convierte en un no-lugar, en una autopista técnica donde circulan mentes atomizadas y cuerpos agotados, lo hemos visto, lo hemos vivido.

La prisa es también un aparato del Biopoder institucional, una estrategia de adoctrinamiento que impide al sujeto detenerse a pensar sobre su propia alienación. En ausencia de tiempo para el silencio, el sistema se reproduce sin fracturas. El profesor se convierte en un obrero de currículos ajenos, juzgado por baremos que recompensan la prontitud en el trasiego de la información bancaria y sancionan la tardanza en el acompañamiento humano. De este modo, la educación superior sufre una descalificación ontológica de su propósito originario, abandonando la interrogación por el Ser, para abocarse exclusivamente al control operativo del Hacer (Lyotard, 1987; Nussbaum, 2012).

El aula como línea de montaje y la cosificación del discente

Cuando la universidad se rinde al dictado mercantil de la técnica, el aula experimenta un proceso sistemático de despersonalización. El estudiante es cosificado, reducido a

un casillero estadístico en las encuestas de evaluación institucional o a un receptáculo pasivo en el marco de la educación bancaria tradicional denunciada con tanta lucidez por Paulo Freire (1970). Dentro de esta perspectiva opresiva la pedagogía se rebaja a una mera transmisión de contenidos técnicos prefabricados, no hay espacio para la palabra, la escucha atenta, el silencio compasivo, el encuentro fenomenológico de las subjetividades. La educación superior se desentiende de la vida del estudiante, le pide sólo la acreditación de destrezas operativas.

Esta domesticación cognitiva genera lo que en el Grupo de Investigación Relatos de Vida denominamos la atrofia moral del aula. El estudiante aprende a moverse por la universidad con miedo, pensando que el éxito académico está en reproducir fielmente el saber que deposita el profesor y en encajar en los moldes de la productividad estandarizada. La relación pedagógica está cimentada en el control punitivo y en el Biopoder del poder-saber tradicional, en la cual la distancia asimétrica no protege al andamiaje afectivo, sino que perpetúa el desprecio institucional ante la vulnerabilidad de origen. El aula se convierte en un panóptico foucaultiano, donde los cuerpos son vigilados y normalizados por rúbricas implacables (Leclercq-Vandelannoitte, 2023).

Ante esta cosificación, se impone la necesidad de deconstruir la relación pedagógica tradicional. No podemos permitir que el estudiante sea despojado de su identidad narrativa en las puertas de la sala de clases. El profesor tradicional, parapetado detrás de su escritorio en su condición de

poseedor incuestionable del saber-poder, ejerce una microviolencia cotidiana sobre aquellos estudiantes que no poseen el capital cultural y cognitivo de origen que la institución asume como universal. La exclusión se esconde entonces bajo el disfraz del rigor académico, y el desprecio se esconde bajo el reglamento de evaluación. El proyecto FCI-012 asume la ética de desmontar estas dinámicas de normalización, rescatando la palabra del estudiante como centro gravitacional del interaprendizaje (Foucault, 2014).

La deconstrucción del habitus instrumental en las aulas universitarias

La dominación en las aulas universitarias no solo se ejerce a través de reglamentos y castigos explícitos, sino que opera de manera más insidiosa a través del habitus, concepto que Pierre Bourdieu define como las estructuras sociales internalizadas en el cuerpo y en la subjetividad. Es tan potente lo que menciona el francés que nos permite habitar sus territorios conceptuales y decir: El sistema universitario contemporáneo no sólo instruye, sino que funciona como un mecanismo de legitimación de las desigualdades sociales. Las escuelas, mediante la aplicación de ciertos criterios de excelencia académica que pretenden ser neutrales, clasifican y descalifican finalmente al alumno en función de su proximidad al capital cultural dominante. La docencia pasa a ser así un instrumento de reproducción, ocultando tras el “mérito técnico” una exclusión social de origen (Bourdieu et

al., 2019). En las escuelas de nuestro país multiétnico, este habitus instrumental ha ido arraigándose a lo largo de siglos de colonialismo pedagógico, en los cuales el profesor tradicional ha venido a encarnar al poseedor exclusivo de la verdad científica y el estudiante ha asumido el papel del sumiso desposeído. De esta forma, las aulas universitarias heredan una estructura de segregación epistémica donde los saberes locales, las trayectorias de origen humilde y la corporalidad del discente son marginados por la hegemonía del logos instrumental.

Desmontar este habitus de opresión significa comprender la docencia no como una jerarquía burocrática, sino como un testimonio permanente de justicia distributiva y de horizontalidad dialógica. Como señalamos en “Escritos de un profesor” (2019), el docente memorable es aquel que logra fracturar el habitus tradicional en su habitar cotidiano, renunciando a la prepotencia del Biopoder para encontrarse con la fragilidad del estudiante. Esto demanda que la evaluación áulica deje de funcionar como un mecanismo de castigo y de exclusión social para transformarse en un andamiaje de acompañamiento mutuo, donde el error sea recibido como un pretexto pedagógico de crecimiento ontológico y no como una sentencia de muerte académica.

La deconstrucción del habitus requiere, también, que el docente se reconozca a sí mismo como un sujeto interpelado continuamente por el Rostro del Otro. No podemos fundar una universidad si mantenemos intacta la soberbia intelectual que nos separa del alumno. Los Maestros Huella depuran su

propio habitus por medio de la autocrítica fenomenológica, desmontando la distancia protectora que le ofrece el sistema y exponiéndose de manera vulnerable en el aula. Así el aula deja de ser un espacio de reproducción social para convertirse en un andamiaje afectivo de liberación cognitiva.

La resistencia rizomática

Frente a las estructuras de control que rodean al campus universitario, planteamos una resistencia rizomática, retomando la noción de Gilles Deleuze y Félix Guattari. Esta resistencia no se expresa a través de los canales jerárquicos tradicionales, sino que se filtra en las estructuras del aula, abriendo líneas de fuga colectivas que escapan a la racionalidad tecnocrática. Así el aula rizomática se configura como un ecosistema, un santuario: un espacio de hospitalidad incondicional, de silencio y de contemplación, donde el ser humano es amparado de la prisa y del imperativo del rendimiento (Deleuze & Guattari, 1994).

El santuario del aula no significa un aislamiento estéril frente a las realidades científicas y sociales; al contrario, es el único territorio donde el saber científico puede ser verdaderamente humanizado. En este espacio de protección, el estudiante se atreve a mostrar su Rostro, a contradecir al docente con fundamentos, a compartir sus dolores y esperanzas existenciales (Levinas, 2002). Los Maestros Huella actúan como los guardianes de este santuario, velando por que la exigencia académica no se divorcie de la calidez relacional,

sino que se convierta en su más firme aliada. Así, la educación memorable se revela no como un adiestramiento funcional, sino como una auténtica medicina para el espíritu y una consagración del don.

La transformación del aula en santuario es una manifestación de desobediencia civil radical frente a la universidad colonizada. Es detenerse para escuchar la llamada de la abuela enferma de un estudiante, parar el cronómetro; es suspender la lección técnica para preguntar por qué un alumno llora sentado en su banco; o comprar silenciosamente un dulce para un discente hambriento, de manera que su cuerpo pueda resistir la jornada de estudio. Estas microprácticas pedagógicas, que no se pueden medir con ningún baremo de certificación oficial, son las huellas auténticas que cambian la existencia del alumno. Son líneas de fuga rizomáticas que rompen el pavimento frío del rendimiento mercantil y hacen brotar la calidez del Ser (Giroux, 2025).

La refundación ontológica del método cualitativo

Del método punitivo al ritual de la hospitalidad incondicional

La noción clásica de método (del griego *methodos*, camino) ha padecido en la modernidad científica una severa atrofia instrumental. Dejó de ser un sendero de libre exploración y de reflexión para convertirse en una rígida sucesión de pasos

lógicos que el investigador debe seguir casi mecánicamente y sin cuestionarlos, observando al objeto de estudio a distancia higiénica, soberbia y pretendidamente objetiva. En la tradición cualitativa, este enfoque suele traducirse a calidad de un extractivismo epistemológico, donde el investigador irrumpe en la privacidad de las comunidades o los sujetos para recolectar datos, despojándolos de su soberanía narrativa y reduciéndolos a meras variables de un informe burocrático (Grosfoguel, 2016; Santos & Gandarilla Salgado, 2009). El método tradicional se comporta así de manera punitiva, imponiendo al sujeto categorías preexistentes sobre la vida viva.

Ante este reduccionismo del logos instrumental, nuestra escuela propone una refundación decolonial y existencial del método cualitativo, asumiendo la investigación biográfica no como una técnica de fiscalización científica, sino como un ritual de hospitalidad incondicional, evocando los postulados éticos de Jacques Derrida (1997). No se somete el relato de vida de nuestros Maestros Huella a la fría disección, sino que se acoge con veneración, paciencia y cariño. La hospitalidad metodológica demanda la horizontalidad absoluta entre el investigador y el coinvestigador. El camino del logos se pavimenta mediante la palabra compartida, transformando la entrevista de campo en un espacio de acogida donde la verdad del Ser se devela al abrigo del encuentro fenomenológico.

Este ritual de la hospitalidad incondicional redefine el papel que el lenguaje juega en la ciencia. La palabra no es tratada

como un recurso meramente representacional a ser codificado bajo etiquetas abstractas, sino que es reconocida como manifestación viva de la mismidad del coinvestigador. El investigador decolonial renuncia a la pretensión de poseer una mirada totalizadora y asume la postura de un anfitrión hospitalario que prepara la mesa de la tertulia científica para recibir la palabra del Otro sin condiciones ni juicios previos. Sólo cuando el sujeto se siente totalmente acogido en un espacio libre de punición, puede brotar la verdad del relato en su dimensión más íntima y transformadora (Dussel, 2011).

La asimetría ética y el Rostro de Emmanuel Lévinas

La ética que sustenta nuestra propuesta metodológica tiene como sustento insoslayable la filosofía de la alteridad de Emmanuel Lévinas. Para Levinas (1961), la ética no es una rama de la filosofía especulativa sino la filosofía primera: un encuentro original y asimétrico con el Rostro del Otro. El Rostro no es una mera disposición anatómica, es la irrupción de una alteridad infinita que me interpela directamente, que desarma mi soberanía egoísta, y que me exige una respuesta inmediata de cuidado, amparo y auxilio. Ante el Rostro del Otro, el yo despojado de su soberbia cognoscitiva descubre que su mismidad se constituye únicamente a través de la responsabilidad incondicional con el prójimo. El Rostro es quien da órdenes: «No matarás»: es decir, no reducirás mi infinito al límite gélido de tus categorías conceptuales.

Al llevar esta ontología levinasiana al quehacer de la investigación cualitativa en nuestro proyecto FCI-012, nos quitamos la bata de cientificista distante para asumir la asimetría ética del Rostro. El coinvestigador no es un “informante clave” que aporta datos útiles para un paper, sino un Rostro sagrado que interpela al investigador metodológicamente exigiéndole fidelidad absoluta en el resguardo de su palabra y respeto total ante su vulnerabilidad (los tres momentos de la validación del instrumentos de entrevista). La investigación cualitativa se consagra así como un acto de compasión primera, donde el diálogo científico se vuelve un andamiaje de contrapeso afectivo frente a la frialdad tecnocrática que impera en los pasillos universitarios contemporáneos (Mèlich, 2010).

La ética de Levinas aplicada a la metodología cualitativa prohíbe tajantemente el extractivismo del dato. El investigador cualitativo de nuestra escuela sabe que no está autorizado para colonizar la historia del investigador y encerrarla en esquemas teóricos prefijados. La interpretación hermenéutica debe ser siempre un acto de donación y respeto, donde la teoría se entrega ante la inmanencia del Rostro. Así, la ciencia cualitativa decolonial se plantea como un andamiaje ético que no pretende el control técnico de los sujetos, sino su resguardo existencial, convirtiendo el quehacer metodológico en un verdadero ritual de hospitalidad incondicional (Mèlich, 2010).

La cura heideggeriana (*Sorge*) aplicada al quehacer de la investigación

La estructura metodológica de nuestro proyecto cualitativo acoge también la noción de cura o cuidado (*Sorge*) que desarrollara Martin Heidegger en *Ser y tiempo* (Heidegger, 2022). En la visión de Heidegger, el *Dasein* (el ser-ahí humano) se caracteriza ontológicamente como cuidado: un ser que por constitución está comprometido con el mundo y con los otros seres que lo habitan. El cuidado no es una simple preocupación psicológica ni una tarea funcional, sino la base ontológica inmanente que hace posible una existencia auténtica en el mundo, en contraposición con el aislamiento solipsista del sujeto moderno cartesiano. El ser-con (*Mitsein*) es siempre ya cuidado, una red rizomática de afectos y de responsabilidades compartidas.

Dentro de la investigación cualitativa del Grupo de Investigación Relatos de Vida, la *Sorge* heideggeriana guía el diseño metodológico hacia la protección de las trayectorias de los Maestros Huella. Investigar la vida de un educador sobresaliente no es para jerarquizar sus habilidades didácticas según el manual de la acreditación tecnocrática, sino para comprender fenomenológicamente cómo este sujeto encarna de forma viva la sanación hacia sus discípulos. El investigador debe habitar cuidadosamente el territorio del coinvestigador, transitar con paciencia sus silencios y el tejido cicatrizal de sus memorias. De ese modo, la investigación científica se hace vida, demostrando que la

rigurosidad de la ciencia pedagógica es estéril si se divorcia del cuidado concreto de los Rostros que la sostienen (Mendieta Toledo, 2022).

La Sorge como método requiere una temporalidad lenta y respetuosa. La prisa metódica es una profanación del cuidado. Recoger un relato de vida requiere múltiples encuentros, conversaciones extramalla, que no persiguen un fin operativo inmediato, sino el establecimiento de un lazo afectivo de confianza mutua. El investigador debe saber esperar que el logos emerja en el coinvestigador, asumiendo que el tiempo de la memoria y de la sanación interior no está sujeto a los plazos del cronograma burocrático de acreditación. En última instancia, el único camino para que el método cualitativo se convierta en andamio de la verdad del Ser es cuidando la palabra del Otro (Van Manen, 2003).

La coautoría existencial: El encuentro entre investigador y coinvestigador

La hospitalidad y el cuidado metódicos se concretan de manera definitiva en el concepto de coautoría existencial. Nos oponemos rotundamente al monopolio interpretativo del investigador que cree que el sujeto es objeto pasivo de exégesis. La verdad del relato de vida no se produce en el solipsismo del laboratorio, sino que se engendra en la horizontalidad dialógica de la tertulia científica. Memorable docente e investigador, adquieren la condición de coinvestigadores, tejiendo un puente hermenéutico de

mutuo aprendizaje y andamiaje relacional. La coautoría no es una mera concesión formal ni un formalismo en la firma del libro, es la fusión de horizontes hermenéuticos que transforma la identidad de los dos participantes. Esta coautoría no se queda en el terreno operativo sino que adquiere una profunda dimensión existencial. Al recorrer los episodios de su itinerario, el maestro de memorias no sólo aporta datos empíricos útiles para la ciencia cualitativa, sino que lleva a cabo un ejercicio de introspección que le permite resignificar su propio recorrido, curar las heridas del pasado mediante el perdón hermenéutico y afianzar la coherencia de su proyecto de vida. De este modo, la investigación se consagra como un ritual de transformación inmanente para ambos sujetos, demostrando que en el quehacer decolonial de nuestra escuela, la ciencia se hace siempre con el calor y el temblor de la mismidad humana. El investigador se deja interpelar y educar por el coinvestigador y así la ciencia se humaniza y el alma se ensancha.

El Proyecto FCI-012 y el Grupo de Investigación Relatos de Vida

Una trinchera decolonial en el Ecuador contemporáneo
El proyecto de investigación FCI-012, respaldado institucionalmente por la Universidad de Guayaquil, es una trinchera de resistencia epistémica y decolonial en el Ecuador. Por más de diez años, la Investigación Relatos de Vida ha recorrido incansablemente los diferentes territorios

universitarios del país, primero buscando a los docentes memorables, luego, cuando leudó la categoría Maestros Huella, fuimos en busca de ellos, no con el afán fiscalizador de la fría encuesta estadística, sino con la humilde mística de rescatar del olvido los testimonios y las huellas de aquellos profesores que han consagrado su vida al cobijo ético del estudiante. Es un proyecto de resistencia que se niega a someterse a los dictados de las agencias de acreditación que imperan en la región.

La tarea científica asume un claro compromiso decolonial, alejándose de los paradigmas cognitivos eurocéntricos e instrumentales que han colonizado la pedagogía andina. La ciencia cualitativa que sostenemos no se orienta a estandarizar conductas, ni a diseñar manuales metodológicos universales; busca cartografiar la verdad encarnada que se manifiesta en la singularidad histórica de los relatos de vida. Al salvar la voz de los educadores ecuatorianos en su propio quehacer diario, el proyecto FCI-012 sienta las bases para una refundación pedagógica desde el sur del continente, demostrando que la excelencia académica de nuestra región no depende de la asimilación mecánica de patrones ajenos, sino de la liberación de nuestra propia mística axiológica y relacional. Por tanto, la ciencia cualitativa decolonial es un acto de soberanía epistémica.

Nuestro proyecto se basa también en la horizontalidad de la construcción metodológica. No aspiramos a colonizar la palabra de los coinvestigadores con categorías prefabricadas en la globalidad de los centros académicos. Por el contrario,

dejamos que las metáforas y las voces emergentes de los docentes ecuatorianos hablen directamente a la teoría universal. El «Empedrado Epistemológico» es el suelo teórico y práctico sobre el que se asienta esta soberanía, configurando una epistemología propia que nace de los caminos polvorientos y fangosos y de la calidez relacional de nuestros territorios, en franca resistencia a la homogeneización epistémica.

La crítica a las métricas del mercado cognitivo nacional e internacional

La universidad ecuatoriana no es ajena a la tiranía planetaria de la velocidad técnica y del rendimiento mercantilizado. Las agencias nacionales de acreditación (como el CACES) y los rankings internacionales imponen un yugo normativo que evalúa la calidad de la educación superior únicamente a través de áridas y desalmadas métricas: el número de artículos indexados en bases de datos oligárquicas, la tasa de egreso como si de una fábrica de diplomas se tratase, y encuestas estandarizadas de satisfacción estudiantil de corte netamente comercial. Esa obsesión cuantitativa fomenta un mercado cognitivo alienante, donde la docencia memorable es marginada y descalificada por no encajar en los esquemas del rendimiento productivo.

El proyecto FCI-012 se levanta como una resistencia clara a ese Biopoder métrico. Nuestra investigación revela que la auténtica calidad de la educación no está inscrita en los

registros de *Scopus* o *Scimago*, sino que se graba indeleblemente en las almas de los estudiantes que vulnerables, son protegidos por sus Maestros Huella. Retar el biologicismo del mercado cognitivo significa que la academia debe recuperar la soberanía de la palabra y del relato, devolviendo la dignidad al magisterio de la calidez frente a la frialdad corporativa que asedia a nuestras universidades. La excelencia real no es un número, es la marca ontológica de una transformación humana inmanente (Han, 2019).

Además, este mercado cognitivo impone una descalificación sistemática de la pedagogía de la proximidad. Los Maestros Huella, al invertir su tiempo y energía vital en escuchar, orientar y consolar fuera del horario a sus estudiantes, es castigado indirectamente por el sistema burocrático, que no computa estas horas de hospitalidad como indicadores de rendimiento válidos para la promoción académica, peor aún, muchos Maestros Huella son etiquetados como románticos encantadores de sus estudiantes. El sistema prefiere al maestro frío y distante que produce *papers* mecánicos, que al maestro artesano cálido que produce seres humanos emancipados. Frente a esta injusticia estructural, se alza la Colección Maestros Huella, demostrando científicamente que la verdadera transformación social nace del testimonio del aula, y no de las bases de datos mercantilizadas.

La reintegración del sentir y el pensar

La violencia de la educación tecnocrática contemporánea reside en su poder para fragmentar la subjetividad humana, dividiendo violentamente el plano cognitivo (el pensar) del plano afectivo y existencial (el sentir). Esta escisión decolonial y epistémica produce profesionales técnicamente competentes pero moralmente analfabetos, que no son capaces de sentir compasión ante el sufrimiento de la alteridad. El docente es entrenado para funcionar como un burócrata del saber, dando cátedra desde una prepotencia intelectual que desprecia la fragilidad corporal y mental de los estudiantes que habitan el aula. Y así queda una universidad sin cuerpo, donde el logos frío destruye la mística de la relación humana.

Frente a esta fragmentación, el Grupo de Investigación Relatos de Vida rescató la categoría del sujeto sentipensante. En nuestro tratado *Tareas filosóficas, textos para criticar* (2022), coincidiendo con Fals Borda señalamos que, la verdadera pedagogía de la hospitalidad exige la reintegración dialéctica del sentir y el pensar (Fals Borda, 2009). Los Maestros Huella no enseñan con cerebro desencarnado del espíritu, enseñan con la historia viva de su mismidad, cruzando la rigurosidad del logos con el calor de la ternura. Esta unificación ontológica del ser sentipensante es el único suelo nutricio sobre el cual es posible edificar un aula humanizada, libre de punición y dotada de un genuino andamiaje afectivo.

El sujeto sentipensante asume la docencia como una transposición didáctica existencial. La ciencia compleja deja de ser una fría abstracción matemática y se convierte en una analogía vital que ayuda al discente a comprender la complejidad del cosmos y de su propio ser. Así, pensar y sentir se entrelazan indisolublemente, mostrando que la rigurosidad de la ciencia pedagógica no es enemiga de la sensibilidad relacional, sino su más alta y fecunda manifestación. Ya no es el miedo a la reprobación punitiva lo que lleva al alumno a la asistencia, sino el respeto, la admiración y el afecto que le inspira un testimonio de vida unificada y coherente (Maturana Romesín, 2020).

***El caso del doctor Cristhian Arias en ECOTEC:
Ruptura y renovación existencial***

Dentro de este horizonte de deconstrucción y resistencia metodológica, la irrupción de la figura del doctor Cristhian Arias en el campus de la Universidad ECOTEC adquiere un valor paradigmático excepcional. Arias, un médico y profesor extremadamente joven que empezó su carrera en la cátedra a los veinticuatro años junto a su padre, es una rotunda ruptura existencial con la gerontocracia académica, que tradicionalmente asume que la sabiduría y la mística de la huella son patrimonio exclusivo de la senectud. Su presencia revela de manera empírica que la vocación pedagógica de excelencia puede florecer a cualquier edad siempre que el sujeto cuente con una profunda reserva

axiológica (Zambrano et al., 2007; Zambrano & Ortega Muñoz, 2019).

El relato de vida del doctor Arias muestra que la disposición ética- compasiva del Maestro Huella no depende de la acumulación cronológica de quinquenios docentes, sino de una herencia axiológica madura, un tejido cicatrizal hipersensible integrado y una mística relacional activa. En un medio académico de las ciencias de la salud que se ha caracterizado históricamente por la rigidez burocrática y por un tecnicismo clínico sin alma, Arias no convierte su juventud en un obstáculo, sino que la convierte en una plataforma de cercanía existencial horizontal con sus alumnos. Su trayectoria se devela ante el proyecto FCI-012 como el afluente definitivo que corona este gran río de ética, ratificando la vigencia inmanente de las teorías de nuestra escuela cualitativa en el Ecuador contemporáneo (Foucault, 2009).

La práctica de Cristhian en ECOTEC modifica los esquemas de la educación médica tradicional. El joven doctor desafía el biologicismo clínico imperante para instaurar un aula rizomática, un ecosistema del saber sintiente y vibrante, donde la Bioquímica médica se convierte en un pretexto fenomenológico para enseñar el arte de vivir, de resguardar el propio equilibrio y de respetar el Rostro del Otro. Su aula es un andamiaje afectivo donde los estudiantes se atreven a desvelar su vulnerabilidad, encontrando en el docente de veintiocho años no a un juez punitivo o a un burócrata del

saber, sino a un rostro hospitalario que acoge, ampara y orienta su proyecto de vida existencial.

El empedrado epistemológico como constructo decolonial

Los relatos de vida en calidad de piedras que entraman el camino

El “Empedrado Epistemológico”, modelo teórico-metodológico diseñado, construido y defendido con exclusividad por nuestro Grupo de Investigación Relatos de Vida de docentes universitarios, constituye la columna vertebral y marca registrada de nuestra escuela cualitativa. La metáfora evoca con precisión artesanal, la ubicación manual de cada relato biográfico como “piedras” que allanan un camino transitable en medio del polvo y fango de la desolación.

Cada relato de vida recogido por el proyecto FCI-012 no es una variable aislada ni una muestra estadística azarosa, sino una “piedra” ontológica singular, dotada de cuerpo, de historia y de calor y color humano. El investigador cualitativo actúa como el artesano que con cuidado y precisión dispone cada una de estas piedras sobre el camino de la ciencia, encadenándolas con paciencia de orfebre para construir un camino común donde la verdad del saber pedagógico se asiente sobre el testimonio real de la experiencia humana, es nuestro aparejo conceptual-existencial. No se asfalta este

empedrado con la regularidad gélida de la técnica industrial; se pone con el pulso y la calidez del diálogo sincero, y la singularidad de cada trayecto sostiene la universalidad de la ética primera.

De este modo, el «Empedrado Epistemológico» se erige como una alternativa radical al asfalto homogéneo de la ciencia hegemónica. El asfalto industrial cubre las imperfecciones de la tierra, imponiendo una planicie gris, homogénea y estéril donde la vida no puede crecer dado lo hermético del asfalto. El empedrado, a diferencia, respeta el contorno, el relieve, la rugosidad, la forma singular de cada piedra. Como advierte (Ingold, 2015) esto permite que el agua de la experiencia se filtre entre las ranuras del sendero y nutra la tierra que sostiene el camino. Pavimentar la ciencia pedagógica por el empedrado cualitativo es asegurar que el logos no aplaste la vida sino que se configure en calidad de su andamio protector.

La horizontalidad dialógica del relato

La ciencia positivista tradicional asume con soberbia que para que el dato sea válido, el investigador cualitativo debe operar desde una distancia higiénica respecto al objeto de estudio. Esta forma extractiva irrumpe en la subjetividad del sujeto investigado a través de encuestas estandarizadas o guiones rígidos de entrevista, despojándolo de su soberanía narrativa y reduciendo su historia a fragmentos codificables en un software de análisis cuantitativo. Se extrae el dato con

la misma desfachatez con que el colonizador extrae el mineral de la tierra dejando tras sí un territorio existencial devastado y silenciado (Rivera Cusicanqui, 2015). Es un dato frío, sin contexto ni calidez humana.

El «Empedrado Epistemológico» trastoca de raíz esta violencia decolonial, consagrando la horizontalidad dialógica como principio ético y metodológico inquebrantable (Maldonado-Torres, 2008). El investigador y el coinvestigador carecen de escudos jerárquicos o de pretensiones punitivas, ambos se convierten en sujetos afectantes y afectados de una historias que atraviesa a uno y permea al otro. El relato de vida no se “captura” por una disección inquisitiva, sino que se acoge libremente en el marco de la hospitalidad incondicional de Lévinas. El diálogo fenomenológico permite al sujeto coinvestigador desplegar autónomamente la memoria de su mismidad, reconociendo su estatus inalienable de coautor de la ciencia cualitativa y preservando la pureza de su palabra ante la tentación de la falsificación interpretativa.

La horizontalidad dialógica requiere que el investigador adopte una actitud de escucha atenta y compasiva. No se trata de aplicar una técnica de interrogatorio orientada a comprobar una hipótesis preconcebida, sino de permitir que el logos salga de forma libre y orgánica. El investigador renuncia a la soberbia del saber-poder institucional para situarse en el mismo plano existencial que el coinvestigador. Esta dimensión dialógica, que evoca la original relación del Tú-Yo señalada por Buber (1949, como se citó en Ballou,

2017), es la única horizontalidad que da pie a la irrupción del afecto y de la empatía en la investigación cualitativa, transformando el proceso científico en un verdadero ritual de hospitalidad incondicional y de mutuo crecimiento existencial.

La exégesis profunda y la validez hermenéutica en la teoría ricoeuriana

A fin de que el «Empedrado Epistemológico» cuente con un rigor académico incuestionable y no se degrade a un voluntarismo empírico o a una ingenua recopilación de anécdotas, nuestra metodología asimila la exégesis profunda y la validez hermenéutica planteadas por Paul Ricoeur. En Sí mismo como otro, Ricoeur deconstruye la identidad del sujeto humano desde un plano eminentemente narrativo, afirmando que la identidad no es una sustancia estática e inmutable (mismidad), sino una construcción dinámica en el tiempo que se articula mediante la trama de la ipseidad. Sólo a través del rodeo de la narración de sus actos se comprende a sí mismo el sujeto (Ricoeur & Neira, 2010).

La comprobación científica de nuestro proyecto FCI-012 no recurre a los mecanismos tradicionales de control positivista, sino que apela a una rigurosa triangulación hermenéutica a tres niveles. La intención de esta exégesis no es descubrir leyes de conducta lineales, sino deconstruir cómo el coinvestigador ha sido capaz de incorporar los conflictos de su historia personal en una trama narrativa coherente de

donación incondicional (Ricoeur, 1996). La ciencia cualitativa es válida en la medida en que puede dar cuenta de la veracidad existencial del sujeto, mostrando que su testimonio moral no es una simulación de laboratorio, sino un habitar real y cotidiano que se ratifica a través del contraste empírico de los territorios áulicos cohabitados por maestros y estudiantes.

La hermenéutica de Ricoeur ofrece el soporte filosófico para comprender la “Cicatriz existencial” del doctor Arias. La identidad narrativa de Arias no se constituye escapando al rigor paterno o a la soledad de su infancia, sino integrando estas heridas en un relato coherente y decolonizado de compasión y empatía en su aula de ECOTEC. El perdón hermenéutico permite que el sujeto se libere del dolor del pasado, de modo que la herida ya integrada (la cicatriz) funcione como un radar ético en el presente (Honneth, 1997). Así es como la exégesis cualitativa decolonial de nuestra escuela penetra en las profundidades del ser, dando a descubrir la mística relacional de los Maestros Huella en su plena madurez ontológica.

La unificación del ser y el hacer: El testimonio frente al reglamento

En la universidad del rendimiento se quiere regular de forma exhaustiva la labor docente a través de reglamentos, códigos de ética punitivos y evaluaciones estandarizadas que miden el cumplimiento burocrático de las horas de clase. Este

enfoque normativo y biopolítico supone de forma decolonial que el buen magisterio depende del control institucional estricto. No obstante, la experiencia cualitativa de nuestra colección devela que los reglamentos son incapaces de engendrar la excelencia relacional; la verdadera docencia memorable no se decreta, sino que se testimonia de manera inmanente en el encuentro cotidiano con el Rostro del discente. La regla técnica rige la superficie; el testimonio moral habita las profundidades.

El «Empedrado Epistemológico» asienta sus bases sobre la unificación ontológica del ser y el hacer del educador. Como ya hemos señalado en la práctica de la moral en la docencia universitaria (2022), el magisterio de excelencia es una disposición existencial que no se puede dividir: no se puede ser un docente empático en la clase mientras paralelamente se viva el desapego moral en el plano personal. El testimonio áulico es la manifestación sensible de la moral reservada, internalizada por los cuidados parentales del pasado. Por lo tanto, al colocar cada relato sobre el empedrado, demostramos que la única frontera ontológica del docente memorable es su propia coherencia testimonial, el triunfo inmanente del Ser contra la norma burocrática fría.

En el fondo, el testimonio moral constituye el andamiaje de la credibilidad pedagógica. Cuando el estudiante descubre la autenticidad del Ser en el maestro (Tillich, 1973), se genera una apertura existencial que destruye el miedo impuesto por las estructuras académicas tradicionales. El aula se humaniza, puesto que el docente no oculta su propia vulnerabilidad ni

su cicatriz, sino que las usa para acoger al Otro en su fragilidad. El don de la hospitalidad desborda inmanente el reglamento institucional, demostrando que la verdadera transformación de la educación superior no requiere de más burocracia técnica, sino de la liberación de la mística relacional de los Maestros Huella.

La tertulia de los rostros

El amparo existencial de Rizzo: «¡Cuenta conmigo que estoy contigo!»

Para que la obra del doctor Cristhian Arias haga valer plenamente su rol de broche de oro de la Colección Maestros Huella, su relato de vida no puede analizarse de manera aislada; es necesario entablar un diálogo recursivo e intertextual con las esencias verídicas y limpias de los maestros investigados previamente en el marco de nuestro proyecto de El Perfil Epistemológico del Docente Universitario y el proyecto FCI-012 los cuales se solapan pertinentemente. El primer rostro que asoma en este banquete narrativo de segundo orden es el de Rizzo, docente de la Universidad de Guayaquil, a quien deconstruimos su historia de vida (2020).

Rizzo, surgido de los humildes campos de Monte Redondo, en la provincia de Los Ríos, encarna un magisterio de entrañable desparpajo costeño, de real humildad de la tierra del llano y de total entrega al resguardo del discente

vulnerable. Su mística relacional se condensa indeleblemente en una frase inconfundible que desarma a la gélida burocracia administrativa y cobija al estudiante desvalido: «Cuenta conmigo que yo estoy contigo». Este mandato de amparo sin reservas y acogida verdadera opera como espejo ético de contraste con la praxis del doctor Arias, probando que en el Empedrado Epistemológico de nuestra escuela, la promesa del cobijo afectivo es la piedra angular sobre la cual se levanta toda ciencia pedagógica memorable. El “¡cuenta conmigo!” no es una frase de más; es un pacto ontológico de mutuo acompañamiento (L. B. Mendieta Toledo et al., 2020).

El diálogo reiterado entre Rizzo y Arias pone al descubierto que la hospitalidad áulica no admite atenuantes institucionales o geográficos. Rizzo, desde sus orígenes humildes en el recinto Monte Redondo del cantón Baba, y el doctor Arias, desde su infancia solitaria en el sur de Guayaquil, coinciden en la premisa ética de que la educación superior debe ser un territorio hospitalario de amparo existencial. Ambas voces se entrelazan para cuestionar a la universidad tecnocrática contemporánea, demostrando de manera científica que la rigurosidad académica es estéril cuando se divorcia del testimonio inmanente de la calidez relacional y del cuidado del Rostro del discente vulnerable (Mèlich, 2026).

La rebelión decolonial de Camilo Morán Rivas

En el vértice opuesto de este tapiz ético, pero en el mismo pie de la mística decolonial de la resistencia, se ubica el doctor Camilo Morán Rivas, cuya trayectoria deconstruimos en el tomo Maestros Huella de las universidades del Ecuador (L. B. Mendieta Toledo, 2025). Médico, cirujano y maestro universitario, forjado en el fango de la Isla San José del suburbio de Guayaquil, Morán es un educador de ideología de izquierda militante, forjado al calor de las luchas estudiantiles universitarias. Su labor pedagógica es una implacable deconstrucción del saber-poder tradicional.

La pedagogía de Morán Rivas no intenta adiestrar de forma mansa al estudiante para ajustarlo a las estructuras del mercado, sino que es una pedagogía de la liberación freireana y una deconstrucción del Biopoder clínico tradicional (Freire, 1990). Con inquebrantable pasión, Morán exige que el estudiante asuma su soberanía subjetiva, definiendo su mística en una consigna radical: no convertir al discente en un ser sumiso ante el poder institucional, sino impulsarlo a convertirse de forma activa en un «rebelde de pensamiento». Esta rebeldía contra el dogmatismo helado traza una simetría deslumbrante con la transposición didáctica existencial del doctor Arias, quien en ECOTEC usa la rigurosidad científica de la Bioquímica como una trinchera para enseñar la libertad del Ser y el desprendimiento ético.

El diálogo recurrente entre Morán y Arias revela que la rebelión decolonial y el rigor compasivo son facetas

inseparables de un mismo magisterio memorable. El doctor Morán, forjado por las duras condiciones de la Isla San José, y el doctor Arias, educado bajo la rigidez del logos paterno, coinciden en la necesidad de no quebrar la subjetividad del estudiante, sino de andamiar su soberanía moral. Las dos trayectorias ratifican que el docente memorable no es un reproductor mudo del sistema, sino un sujeto subversivo que usa la cátedra universitaria para liberar el pensamiento del estudiante, enseñándole a interrogar al mundo con esmero y soberanía existencial 2) Ésta premisa consagra una ética de la autorregulación cósmica y la correspondencia que habla a los principios herméticos y al Amor Fati de Friedrich Nietzsche en Así habló Zaratustra (Nietzsc(Fanon et al., 2021).

La mística relacional de Laura Iliana Mariscal Touzard y Lady Soto

La Colección Maestros Huella cuenta también con las biografías de profesores de idiomas extranjeros que han cambiado la enseñanza mediante el juego y la justicia distributiva. Dentro de ellas, destaca Laura Iliana Mariscal Touzard, cuya trayectoria deconstruimos en Laura Mariscal y su Historia de Vida (Mendieta Toledo et al., 2019). Mariscal, nacida en un condominio del sur de Guayaquil y cobijada por un entrañable matriarcado, destaca en las aulas de inglés con una inquebrantable justicia relacional: dar a cada alumno lo que merece en función del esfuerzo y la entrega, rechazando la asimetría del privilegio social de

origen (Mayer-Serra, 1994). Su valor nuclear es la honestidad y la presencia real en el aula de clases.

De forma simétrica, Lady Soto Navarrete, protagonista de Lady Soto, Maestros Huella (Mendieta Toledo & Mariscal Touzard, 2023), consagra su práctica pedagógica al amparo de la subjetividad a través de una metodología lúdica que suspende el miedo a la punición tradicional: utilizar el juego para que al estudiante se le olvide la angustia del rendimiento y pueda producir un conocimiento auténtico. Esos rostros de la calidez relacional y de la mística lúdica se entrelazan de manera armoniosa con la praxis del doctor Arias, que en ECOTEC desmitifica la complejidad técnica de la homeostasis y la biología tumoral a través de analogías cotidianas y parábolas humorísticas sobre las relaciones humanas.

La red rizomática que se entrama entre Mariscal, Soto y Arias confirma que la mística relacional y la justicia lúdica no son técnicas metodológicas superficiales, sino manifestaciones inmanentes del cuidado del Rostro (Erazo et al., 2026). Mariscal Touzard sostiene que la justicia en el salón de clases requiere un trato igualitario que tenga en cuenta el esfuerzo del estudiante de escasos recursos. Lady Soto comprueba que el juego libre de punición destruye la barrera del miedo, dejando paso a la creatividad. Estas esencias se integran en Cristhian Arias para deconstruir la fría enseñanza de la Bioquímica médica, demostrando que la rigurosidad científica siempre se asienta sobre la horizontalidad de la ternura y la hospitalidad incondicional (Gil, 2021).

La solidaridad militante y el legado de Pedro Humberto Vargas

El convite de los rostros de nuestro proyecto se sublima con la presencia señera de los docentes de eximia trayectoria social, como Lidia Govea (2021), Antonio Ricardo Rodríguez Vargas (2021), el amparo de Katuska Cepeda (2020), y de manera primordial, el doctor Pedro Humberto Vargas, cuya exégesis conceptual consagra el volumen Los valores de los maestros huella: Pedro Humberto Vargas, (Mendieta Toledo, 2026). Vargas, psicólogo y profesor de la Universidad de Guayaquil, dedicó su vida a la solidaridad militante de forma gratuita para la rehabilitación y amparo de los sujetos vulnerables afectados por las adicciones. Toda su vida es un testimonio inquebrantable de abnegación moral y de donación incondicional.

Pedro Humberto sustenta la ontología de su magisterio en un axioma absoluto, que sintetiza el legado inmarcesible de nuestra escuela: «nos debemos a las personas». En el aula de Bioquímica del doctor Arias resuena de forma latente esta premisa inquebrantable de respeto y entrega incondicional, demostrando que la única frontera que unifica a todos los Maestros Huella de las universidades del Ecuador, a pesar de sus divergencias metodológicas o disciplinares, es la asunción sagrada de la compasión como la única vía legítima para dar el salto definitivo de ser meros organismos humanos a convertirnos en auténticas personas humanas, en sintonía

con las bases científicas del proyecto FCI-012 (Soriano, 2022).

El diálogo recurrente entre Vargas y Arias remata el Empedrado Epistemológico como un caudaloso río de calidez humana que fecunda el desierto de la universidad del rendimiento. El doctor Vargas, con su solidaridad militante construida en los espacios de voluntariado, y el doctor Arias, con su empatía encarnada nacida de su cicatriz existencial, ratifican de manera científica que el desgastarse a diario por los estudiantes vulnerables, lejos de empobrecer al educador, se traduce en un inmenso acrecentamiento inmanente de su propio Ser, confirmando la validez universal de la tesis del bumerán del don de nuestro estudio: ¡Cuando das, te das! (Pilay et al., 2020).

La Cocina del Relato: trazabilidad metodológica en tres momentos

Primer Momento: La validación a priori del guion de entrevista

La metodología de trabajo del proyecto FCI-012 constituye la frontera de la rigurosidad hermenéutica frente a la tentación de la especulación subjetiva o de la simulación interpretativa que de manera histórica asedia a la investigación cualitativa. Para asegurar la verdad intrínseca de nuestra deconstrucción científica y blindar éticamente el relato de vida del doctor Cristhian Arias, el diseño cualitativo

de nuestro Grupo de Investigación Relatos de Vida implementa, de manera inquebrantable, un protocolo de validación sistemática articulado en tres momentos definidos. El primer momento, llamado validación a priori, comienza en la etapa de planificación, mucho antes de que el grabador de voz irrumpa en el territorio del coinvestigador. Se trata de la elaboración del guion de la entrevista semiestructurada minuciosamente construida sobre las tres grandes dimensiones analíticas de nuestra escuela: la identitaria (el arjé y los vínculos parentales), la axiológica (la reserva moral y los valores herederos) y la pedagógica (la transposición didáctica existencial y el aula rizomática). Este instrumento no se aplica de forma sorpresiva o punitiva, por el contrario, se remite previamente al doctor Arias a través de correo electrónico institucional. Este paso asegura la comodidad ética de su Rostro y le brinda la soberanía temporal que requiere para examinar las interrogantes en la tranquilidad de su propio espacio contemplativo, ofreciendo un consentimiento informado que científicamente protege el proceso contra cualquier asimetría de poder investigativo tradicional (Habermas, 1989).

Segundo Momento: La entrevista en profundidad como encuentro libre de punición

Obtenida la conformidad ética y científica de la validación a priori, la investigación se traslada al territorio empírico de las aulas de ECOTEC para dar inicio al segundo momento: la

entrevista en profundidad. Este encuentro fenomenológico no funciona según las lógicas del Biopoder de una pesquisa detectivesca o de una evaluación burocrática de competencias operativas; se configura como una tertulia libre de punición, protegida bajo la mística de la hospitalidad incondicional de Derrida. El investigador, actúa como anfitrión hospitalario, acompañando con paciencia y cuidado los silencios, las vacilaciones emotivas y el discurrir de las memorias corporales del coinvestigador.

En este segundo momento ético es donde el logos irrumpe encarnado en su máxima pureza cualitativa. El grabador de voz no altera la palabra, sino que captura la hipersensibilidad de una memoria que se niega a permitir la ignominia del estudiante. Al deconstruir juntos su arjé familiar, su linaje del rigor paterno y su cicatriz existencial de apendicectomía infantil, el encuentro dialógico en ECOTEC se convierte en un ritual de revelación ontológica, donde el propio doctor Arias confiesa con humildad la fuerza transformadora de la conversación cualitativa de nuestra escuela: ... anteriormente te agradecí, pero lo vuelvo a hacer en esta instancia por este espacio muy bonito, muy reflexivo. Al final del día, nosotros nos llevamos las experiencias vividas y no lo que podamos hacer en esta tierra de manera terrenal... Conversar sobre estos temas nos hace ver otra perspectiva de lo que entendíamos de nuestro ser... de lo que no habíamos notado conscientemente». (Arias, 2026, trans.).

Tercer Momento: La devolución y ratificación soberana del desgrabado literal

El rigor de nuestra escuela biográfica exige de manera inquebrantable la soberanía de la palabra y del relato en el propio coinvestigador. En consecuencia, inmediatamente después de finalizar la entrevista de campo, se avanza al tercer momento de la metodología: la transcripción literal y el escrupuloso desgrabado de cada fonema, palabra, vacilación y pausa. Este documento, lejos de ser resguardado con celo por el equipo de investigación para su exégesis hermenéutica solipsista, es formalmente devuelto al doctor Cristhian Arias en un procesador de textos de edición abierta y sin restricciones (Bourdieu, 1999).

De este modo, el doctor Arias cuenta con la total potestad ética y científica para proceder a la lectura crítica de su propia oralidad desgrabada, ejerciendo su soberanía narrativa para ratificar de forma definitiva, rectificar deslices de la transcripción literal, o ampliar con paciencia cualquier concepto, anécdota o frase aquí descrita. Este tercer momento es el que blindo de forma absoluta al «Empedrado Epistemológico» frente a la depredación del dato, garantizando que la interpretación hermenéutica que sustenta nuestro volumen de cierre se funde únicamente sobre un texto refrendado por la soberanía existencial y el consentimiento del propio Maestro Huella, consagrando la veracidad y la credibilidad científica de nuestra Colección (Bakhtin, 2008).

El pacto ético de la triangulación científica de campo

La conjunción de estos tres momentos metodológicos es lo que en el marco del proyecto FCI-012 consagramos como un pacto ético de triangulación científica de campo. En nuestra escuela no cabe el fraude interpretativo ni la simulación de datos que asedian a la inteligencia artificial desalmada. Nuestro estar ético devela y ratifica la vigencia inquebrantable de este protocolo de triple validación durante el diálogo empírico sostenido con el doctor Arias, unificando de manera transparente la teoría científica con el testimonio de campo inédito de la investigación de hoy (Mendieta Toledo, 2022).

«Dr. Lenin Mendieta Toledo: Yo le envié por correo y usted me validó las preguntas. El instrumento tiene tres validaciones para que haya una triangulación científica: la primera usted ya me la validó; la segunda es esta entrevista; y la tercera va a ser cuando yo le envíe el desgrabado para que usted ratifique o rectifique alguna palabra que desee. ¿Estamos de acuerdo, profe?

Dr. Cristhian Arias: Sí, totalmente de acuerdo. Muchísimas gracias» (Arias, 2026, trans.).

Este pacto de validación mutua resguarda de forma absoluta el Capítulo I de nuestro libro, estableciendo ética y científicamente, bases metodológicas sobre las cuales se erigirá el resto de esta edificación teórica decolonial. Al término de esta primera fase de nuestro camino de empedrado, el lector se dará cuenta de que el rigor científico

de la investigación cualitativa no está en la frialdad de las encuestas de acreditación estandarizadas, sino en el esmerado respeto de la palabra, en la hospitalidad incondicional de los Rostros y en la consagración de la piedad como la única frontera ontológica del Ser persona (Mèlich, 2026).

CAPÍTULO II
LA URDIMBRE DIALÓGICA DE LOS MAESTROS
HUELLA

Introducción

La urdimbre dialógica del ser docente

Urdimbres y tramas de la ética y la práctica de aula

La deconstrucción del ethos pedagógico requiere interrogar el suelo moral sobre el que el educador construye su quehacer cotidiano. En la universidad contemporánea, asediada por el utilitarismo instrumental y la fatiga del rendimiento (Han, 2012), la transmisión de valores tiende a degradarse en un discurso puramente oral, una simulación burocrática sin arraigo real en el comportamiento espontáneo del sujeto. Como bien ha señalado en “La práctica de la moral en la docencia universitaria” (Mendieta Toledo et al, 2022), los valores morales no se enseñan de manera conceptual o de forma bancaria; se practican y se encarnan. Los Maestros Huella son la reserva ecológica moral de la sociedad civil, y su credibilidad reside sólo en la congruencia inquebrantable entre su palabra y su acción, convirtiéndose en el espejo y modelo en el que el estudiante puede edificar su proyecto de vida.

Este imperativo moral de coherencia y de respeto absoluto por el otro, se manifiesta con un vigor prístino en el relato de vida del doctor Cristhian Arias. Cuando se le pregunta por el origen de sus principios axiológicos, Arias evoca una memoria infantil que sitúa a la figura materna en el centro de

su constitución ética, ligando el valor de la honestidad a una máxima de una severidad ontológica enternecedora:

“Podríamos decir que la honestidad, si nos referimos a este valor concreto, me la inculcó mi madre en buena medida. Ella... recuerdo que cuando éramos pequeños, cogíamos monedas sin decir nada a nuestros padres, pero ella nos recalcó mucho que tomar aunque fuera un centavo era exactamente igual que robar un millón de dólares. Desde que era pequeño yo tenía mucho miedo de coger moneditas que encontraba por casa y que no sabía de quién eran. Recuerdo que le decía: Mamá, voy a coger diez centavos; mamá, voy a coger veinte centavos”.

Y eso lo sigo teniendo hasta hoy: trato de tener mucho cuidado con la honestidad en todo, tanto en lo académico, como en lo monetario o con los objetos. «En el fondo fue mi mamá la que me inculcó este valor de una manera más directa cuando era pequeño» (Arias, 2026, trans.).

Esta metáfora de la absoluta equivalencia entre el centavo y el millón de dólares deconstruye de raíz el utilitarismo mercantil que rige las esferas de proximidad de la sociedad contemporánea, donde la gravedad de la deshonestidad suele medirse de acuerdo con la cuantía material del beneficio obtenido. En los términos de la ética autónoma kantiana planteada en nuestro estudio “La ética como ejercicio vinculante de la praxis pedagógica” (Mendieta Toledo et al, 2022), la honestidad en el aula debe surgir de un deber moral autónomo y absoluto, no motivado por el miedo al castigo

externo ni por un cálculo oportunista de conveniencia (ética heterónoma). Al interiorizar este principio de que no existen grados en la transgresión moral, Arias blindó su praxis pedagógica e investigativa contra la corrupción académica y la complacencia, erigiendo la transparencia como un imperativo categórico que rige su relación con los estudiantes y sus pares en ECOTEC.

En nuestra obra “Valores, ética y moral del docente universitario” (Mendieta Toledo et al., 2024), también argumentamos que los principios éticos del educador deben actuar como un puente de credibilidad y confiabilidad que inspira dignidad y veracidad. El profesor que permite la mentira o el copiado en el aula no está siendo compasivo, está destruyendo el cimiento ontológico del ser del educando al legitimar la deshonestidad como un mecanismo válido de supervivencia. La mística de Arias, heredada del modelado materno, se rehúsa a separar la excelencia científica de la pulcritud ética. En su mente y en su aula la práctica de la medicina y el aprendizaje de la Bioquímica se encuentran indisolublemente ligados a la honradez de los procesos, demostrando que los Maestros Huella son antes que nada, guardianes del logos y artesanos del espíritu que prepara para la soberanía moral de la emancipación

La tertulia de los rostros: Espejos ontológicos de la Colección Maestros Huella

La Colección de Relatos de Vida de las universidades del Ecuador, es una auténtica tertulia de rostros, un paraninfo de encuentro dialógico donde los maestros investigados a lo largo de estos años conversan de manera recursiva e inmanente. Sus trayectorias vitales no constituyen biografías aisladas o desconectadas, sino que son corrientes de un mismo río ético que pavimenta el camino metodológico y legitima la emergencia del relato de vida del doctor Cristhian Arias. El Rostro del Otro, manteniendo un diálogo con la fenomenología de Emmanuel Lévinas, nos interpela y nos exige una responsabilidad asimétrica que va más allá del solipsismo del ego. En la mística de los Maestros Huella, esta asunción incondicional de la alteridad se revela como la única frontera ontológica que nos permite dar el salto ineludible de ser meros organismos humanos a consagrarnos como verdaderas personas humanas (Mendieta Toledo, 2018).

En esta circularidad de las huellas, el relato de Cristhian encuentra sus espejos de resonancia moral más perfectos en las voces de los docentes emblemáticos de nuestro corpus, sin que su individualidad histórica se disloque o se contamine artificialmente. Cada maestro pone una piedra única y preciosa sobre nuestro Empedrado Epistemológico:

La solidaridad militante de Pedro Humberto Vargas:

En el ensayo “Los valores de los Maestros Huella de las universidades del Ecuador: relatos de vida de Pedro Humberto Vargas” (Mendieta Toledo, 2024), el profesor de Psicología de la Universidad de Guayaquil consagra la premisa ontológica de que los educadores «nos debemos a las personas» y que el fin último del magisterio es «ser personas» capaces de conmoverse con el sufrimiento ajeno. El desinteresado acompañamiento fuera de los territorios áulicos que hoy brinda Arias a sus alumnos de ECOTEC refleja aquel voluntariado gratuito para la rehabilitación de adictos que hiciera Vargas en su juventud. Ambos muestran que la solidaridad no es una condescendencia blanda, ni un dar lo que nos sobra, sino ponerse de cuerpo entero y de tiempo al servicio del rostro vulnerable.

El refugio incondicional de Rizzo:

Desde el recinto Monte Redondo en Baba, la vida del doctor Rizzo transcurre al amparo de una mística inmarcesible y un desparpajo campechano que se sintetiza en su legendaria frase: «¡Cuenta conmigo que estoy contigo!» (Rizzo, en Mendieta Toledo et al, 2020). Este axioma de acogida incondicional resuena de forma directa en el quehacer pedagógico de Arias, quien deconstruye el formalismo de la distancia profesional clásica para erigir su cátedra como un santuario libre de punición, donde el discente desamparado sabe que cuenta con el andamio afectivo del Maestro Huella para sobrellevar sus tempestades existenciales.

La rebelión pedagógica de Camilo Morán Rivas:

Forjado en la pobreza extrema y la lucha social de la isla San José del suburbio de Guayaquil, el doctor Morán (Camilo Morán Rivas. Maestro Huella de las universidades del Ecuador, 2024) rechaza la docencia de la domesticación para conminar a su aula a que «no hay que hacer del estudiante un sumiso, sino que sea más bien un rebelde de pensamiento». Esta pedagogía de la liberación freiriana se entrelaza de manera sutil y potente con la transposición didáctica existencial de Arias: ambos médicos despojan a las ciencias de la salud de su gélida armadura tecnocrática para convertir los contenidos conceptuales complejos en armas de rebeldía, de deconstrucción de dogmas y de transformación profunda de la sociedad.

Justicia y las huellas de ESPOL:

Este tapiz ético lo completan las voces de Laura Iliana Mariscal Touzard (2021) —con su mística del juego libre de punición y su concepto riguroso de la justicia distributiva de otorgar a cada quien de acuerdo con su esfuerzo—, así como la entrega espiritual de Lidia Govea (2021) y el amor pedagógico incondicional de Lady Soto (2022). Al conversar entre sí en esta tertulia recursiva estas narrativas preexistentes prueban que el doctor Cristhian Arias no es un fenómeno aislado del Ecuador contemporáneo; es el afluente definitivo que corona, con la hipersensibilidad de su propia cicatriz, el gran caudal axiológico de nuestra escuela cualitativa.

En los sustratos matriciales se encuentra alojada la matriz de correspondencia axiológica de la colección Maestros Huella.

La sinergia de la entrega y la consagración del don en la docencia memorable

La última frontera de nuestro Empedrado Epistemológico nos pone frente a la gran paradoja que define la labor de los Maestros Huella: por qué el desprendimiento incondicional, el aparente desgaste físico y el vaciamiento cotidiano del yo en el aula de clases no se traducen en empobrecimiento o pérdida de la mismidad, sino, por el contrario, en calidad de un inmenso acrecentamiento inmanente del Ser del educador. En una sociedad regida por el egoísmo individualista y la obsesión por acumular, se suele juzgar el cansancio del profesor desde una lógica utilitarista y mercantilista como una pérdida inútil de energía vital. No obstante, en nuestro ensayo, “Escritos de un profesor” (Mendieta Toledo, 2019), deconstruimos este habitus de la opresión para consagrar la máxima ontológica y existencial del proyecto FCI-012: «Sólo se pierde lo que se guarda; sólo se gana lo que se da».

Los relatos de Cristhian Arias son la prueba viva y empírica de esta ley gravitacional del don. Al recordar la marca de su infancia —la dureza de un padre duro y exigente, cuyas palabras estrictas y lacerantes le causaron fracturas emocionales a su niño interior—, Arias hace una operación de perdón hermenéutico tal como la describe magistralmente

Ricoeur en “Sí mismo como otro” (1990). No es un mero olvido psicológico, sino una reconstitución inmanente de su yo: el dolor de la infancia se asimila en la trama de su ipseidad y se transforma en una fuerza de cobijo inaudita. Cristhian nos descubre esta asombrosa mutación cuando explica la naturaleza de su cicatriz emocional y moral, y cómo ésta se convierte en el radar ético de su práctica docente:

«O sea, la verdad es que cada vez que hablo de esto, como ahora, siento que casi me quiero quebrar, ¿no? No sé si es porque aún no lo he sanado o porque es algo que ocurrió. Yo me pongo a pensar como en el cuerpo humano: cuando nos hacemos una herida grande, se crea una cicatriz que es muy complicado borrar. Usualmente, ese tejido cicatrizal queda un poquito hipersensible, pero no porque nos esté haciendo daño en el presente, sino porque la marca está allí».

Cuando Cristhian nos dice esto, se detiene, me mira y se le atraganta la voz; los ojos se le llenan de lágrimas y, cuando una de ellas está por brotar, agacha la cabeza como escondiéndose de ese dolor que se autoinvitó a nuestra tertulia, levanta la cabeza, sale de su alma un suspiro que me duele, contiene el aliento y continua.

«De hecho, yo tengo una cicatriz bastante grande de una apendicectomía por la que casi muero; me la toco y tengo hipersensibilidad, pero no porque tenga apendicitis, sino porque ocurrió en su momento. Yo creo que algo similar pasa conmigo: es algo que me quiebra al hablarlo, pero no

porque no esté sanado, sino porque simplemente es algo real que ocurrió y aún duele».

«¿Por qué sé que lo he sanado y ya no me perturba? Lo he interiorizado bien y he entendido que mi padre intentó darme lo mejor que pudo. He hablado de su rigidez, pero créeme que él me ha dado todo... Yo amo a mi padre, me duele lo que pasó pero quizás si no hubiera pasado no sería la persona empática que soy hoy. la vida es eso... las dificultades no vienen a atacarnos, sino que vienen para hacernos más grandes» (Arias, 2026, trans.).

Al escuchar a Cristhian, mi mente regresa a mi infancia; hago un viaje retrospectivo a mis años de niño, donde muchas veces también fui vulnerado. Una infancia en que tuve que sufrir, igual que él, el reto, el castigo y las consecuencias que muchas veces los niños tenemos que soportar por el simple hecho de ser pequeños, bajo la premisa de adultos que se creen con el derecho de lastimarnos. Sin embargo, reflexiono en el atardecer de mi vida retrotraigo el dolor y reflexiono que ellos también fueron víctimas, víctimas de un adulto que los hirió en el pasado y no encontraron otra forma de enseñarnos que a través del rigor del cuero y el látigo. Entiendo a Cristhian desde la ética del rostro. Estoy seguro de que esto que estamos tratando aquí le afecta a él, que me lo está contando, y me afecta profundamente a mí, que lo estoy escuchando. Y eso es lo hermoso de la investigación, provoca una afectación mutua que afecta al sujeto y al mismo investigador. Nos metemos en una espiral dialéctica en

donde los dos transitamos por los territorios del dolor y de las heridas de la infancia.

Este pasaje fenomenológico es el mismísimo corazón del libro. La cicatriz no es parálisis, es el radar moral que le permite a Cristhian detectar la vulnerabilidad del estudiante en situación de crisis y acudir a su encuentro desde una ética de la escucha atenta. La fragilidad humana, lejos de esconderse en un vergonzoso repliegue, es aceptada con un cuidado infinito. Para Arias, sanar la asimetría del aula es una ley del ser, y al vaciarse a sí mismo para cobijar a sus estudiantes en ECOTEC, experimenta la mística del bumerán, porque el desprendimiento del Yo le regresa al docente multiplicado en plenitud espiritual, gratitud sincera y sentido existencial. Como el salmón que nada contracorriente por las heladas aguas hacia la montaña sin importarle el destino final, los Maestros Huella triunfan precisamente en el desprendimiento incondicional de la entrega al otro (Mendieta Toledo, 2022).

Así pues, la transposición didáctica de Arias —para quien la homeostasis y el cáncer son parábolas existenciales para enseñar el arte de vivir, inspirado en la mítica máxima de su mentor Javier Landívar, «El que solo sabe medicina, ni medicina sabe»— encuentra su asidero definitivo en esta mística del don. Arias no enseña para que sus alumnos memoricen una fórmula de Bioquímica o aprueben un examen estandarizado; enseña para que ellos entiendan el valor de la vida, la importancia de cortar relaciones tóxicas

con ética y la necesidad ineludible de fundar un ecosistema crítico de respeto mutuo (Freire, 1970). Al final del camino, el lector del Empedrado Epistemológico descubrirá que el magisterio de los Maestros Huella no es un simple trabajo laboral, sino la consagración de la compasión como la única ley gravitacional inmanente que trasciende nuestra finitud biológica y deja un legado inmarcesible en el alma de las generaciones del porvenir.

CAPÍTULO III:
EL ARJÉ EXISTENCIAL Y LA ARQUEOLOGÍA
DE LA CICATRIZ

Introducción

La Arqueología de la Herida y la Búsqueda del Arjé

Indagar en el relato de vida de un sujeto es emprender una labor arqueológica de la subjetividad. No se trata solamente de recoger una secuencia cronológica de sucesos biográficos vacíos, sino de descender al fondo inmanente de la existencia para desenterrar su arjé. En la filosofía presocrática el arjé era el principio primigenio, el suelo sustentador y la ley dinámica que rige el nacimiento, el desarrollo y la consumación del Ser. Para nuestro Grupo de Investigación Relatos de Vida y la fundamentación del Empedrado Epistemológico el arjé de un docente memorable no es una abstracción conceptual formulada en el aislamiento de una biblioteca, es la marca viva de sus orígenes familiares, las tensiones constitutivas de su infancia y la forma en que ha logrado tejer sus dolores para transformarlos en una fuerza de cobijo y donación en el aula (Mendieta Toledo, 2020).

El doctor Cristhian Arias, joven y destacado formador de la cátedra de Bioquímica de la Universidad ECOTEC, nació a la sombra de una profunda paradoja relacional. Pasó su infancia transitando en Guayaquil, la misma que está marcada por cierta tensión dramática entre el rigor de su padre, rayano en el autoritarismo más restrictivo, y la ternura de su abuela paterna, la cual trataba de protegerlo. En esta colisión de afectos y exigencias se fragua la identidad del niño que años

más tarde tendrá que resignificar sus propias heridas físicas y psicológicas bajo la figura fenomenológica de una “Cicatriz existencial”.

Es imposible comprender este fenómeno sin recurrir a Franz Kafka y su desgarradora “Carta al Padre” (*Brief an den Vater*). Kafka nos descubre, a lo largo de sus páginas, cómo la opresiva sombra de la autoridad paterna puede sepultar la mismidad del hijo, hundirlo en un estado de perpetua culpa y enajenación ante el juicio de un progenitor inalcanzable. Sin embargo, mientras que en la tragedia kafkiana el sujeto sucumbe ante el veredicto del Padre-Juez, en la narrativa de Cristhian Arias asistimos a una inaudita operación de transvaloración ética y hermenéutica. Gracias al andamiaje afectivo de su abuela y a un posterior ejercicio de perdón de segundo nivel —según el postulado de Paul Ricoeur de la ipseidad y de la reconstitución del sí mismo en “Sí mismo como otro” (1990) —, la herida del origen se cura, dejando tras de sí un tejido cicatrizal hipersensible que no inhabilita al sujeto, sino que se vuelve su radar ético y brújula pedagógica que lo acompañan a descifrar el sufrimiento del Otro.

El Rigor del Progenitor y la Dialéctica de la Dureza

En el relato de Arias el padre aparece con el peso de un imperativo absoluto. No se trata de una ausencia indiferente, sino de una presencia de máxima exigencia que intenta inocular en el hijo una fortaleza tosca ante las asperezas

previsibles del entorno social. Con toda crudeza, la voz empírica del doctor Arias recupera esta vivencia:

«...mi papá siempre fue una persona que me exigió bastante... Su premisa era que él quería ser duro porque quería hacerme más fuerte de lo que la vida podía ser conmigo... Mi papá fue bastante fuerte conmigo y me dijo cosas muy negativas... puede venir el mismísimo presidente de los Estados Unidos a felicitarte, pero eso nunca se va a comparar con que tu propio padre te felicite, sobre todo cuando somos niños; es lo que uno espera. Por el contrario, cuando un padre te dice cosas negativas, eso te marca muchísimo más que cualquier otro ser humano que pudiera existir»

Esta severidad en la relación con el padre, analizada a la luz de la psicología profunda de Jacques Lacan, muestra la imposición del Nombre-del-Padre (*Nom-du-père*) como la ley castrante y simbólica que destruye la plenitud imaginaria de la niñez (Lacan, 2009). La exigencia excesiva actúa como una violencia del discurso que, en lugar de dar el reconocimiento esperado, devuelve mensajes descalificadores que se imprimen en la memoria corporal del niño. La herida originaria es el deseo frustrado de la felicitación paterna, el reconocimiento negado que bajo condiciones ordinarias produce un sujeto replegado sobre sí mismo, sobre su propia frustración.

Sin embargo, el relato del doctor Arias pone al descubierto el trasfondo sociológico e intergeneracional de esta dureza,

pues el padre mismo era producto de un linaje de violencia aún más descarnada:

«...mi abuelita, como te dije, fue muy dura con él; me dice que una vez ella le aplastó el cuello con el pie. Pero ese hijo al que ella corregía más fuerte fue también el único de los hermanos que fue profesional y el que más se superó. Él cambió muchísimo en comparación con mis tíos.

«Enormemente distinta»

El escalofriante escenario de la madre que pisotea el cuello de su propio hijo deja al descubierto la transmisión transgeneracional de un habitus de violencia encarnado (Bourdieu, 1980). El padre de Arias, que había sobrevivido a un medio de castigo físico extremo, había asimilado la agresión y el rigor extremo como las únicas herramientas eficaces para el ascenso social y la supervivencia profesional. Su afán de “ser duro” con el chico no le salía de una pura malevolencia sino de un intento desesperado y tosco de protección existencial: forjar un caparazón de insensibilidad en el hijo para evitar que el mundo exterior terminara quebrándolo. Es la paradoja del cuidado parental que comienza hiriendo al infante dentro del propio santuario del hogar para blindarlo y hacerlo fuerte.

Acude a nuestra mente el diálogo entre Rocky y su hijo. En la película Rocky le dice a su hijo que tiene que ser fuerte:

«¿Crees que la vida ha sido dura contigo solo por llevar mi apellido? Te diré algo que ya sabes. El mundo no es todo

alegría y color. Es un lugar horrible y asqueroso, y no le importa lo duro que seas:

Te pondrá de rodillas y te dejará ahí permanentemente si se lo permites.

Ni tú, ni yo, ni nadie golpea más fuerte que la vida. Pero no importa lo fuerte que golpeas, sino lo fuerte que pueden golpearte y seguir avanzando; lo que puedes resistir y seguir adelante. ¡Así es como se gana!

Si sabes lo que vales, ve y consigue lo que te mereces, pero tienes que estar dispuesto a recibir los golpes, no a señalar con el dedo diciendo que no estás donde quieres estar por culpa de él, de ella o de quien sea. ¡Eso lo hacen los cobardes y tú no lo eres! ¡Tú eres mejor que eso!

Siempre te querré, pase lo que pase. Eres mi hijo, eres mi sangre. Eres lo mejor de mi vida. Pero hasta que no empieces a creer en ti mismo, no tendrás una vida propia». (Stallone, 2006)

El Andamio de la Ternura: El Amparo de la Abuela

Para que la rigidez del padre no aplastara de forma irreversible la subjetividad del hijo, el universo dispuso un andamiaje afectivo de resistencia intergeneracional. En el relato de Arias interviene la figura de la abuela paterna como un bálsamo de amparo ético y como la mística del *sorge* o cuidado curativo frente a la aspereza del logos paterno. Dentro del marco de la deconstrucción fenomenológica, la

abuela se perfila como una línea de fuga deleuziana (*ligne de fuite*) que trastoca la territorialización del poder doméstico ejercido por el padre. Así lo cuenta el doctor Arias:

«...ella nos defendía cuando mi papá quería agredirnos...
Esa imagen de ella queriendo defenderme me marcó bastante en mi infancia»

El gesto de la abuela que interpone su propio cuerpo para salvaguardar la fragilidad física y moral del infante amenazado consagra el principio de la hospitalidad incondicional de Lévinas (1961). Al defender al niño, la abuela no realiza una acción instrumental, crea un santuario ético donde el menor aprende que su vida merece ser protegida, cobijada, amparada. Esta huella protectora funciona en la memoria corporal de Arias como la contraparte imprescindible a las palabras descalificadoras de su padre, sembrando la semilla de una mística de resistencia que, años más tarde, él mismo pondrá en práctica en beneficio de sus alumnos en las aulas de Bioquímica.

Este fenómeno encuentra su sustento teórico en tu obra “Los cuidados parentales” (Mendieta Toledo, 2020), donde se deconstruye la paternidad y la filiación más allá del mero acto biológico de alimentar o vestir al hijo. Afirmas que la crianza de excelencia requiere de un andamiaje axiológico en el que la ternura, el respeto y la veracidad sean los nutrientes ontológicos esenciales. La abuela paterna de Arias asumió de forma sustitutiva y reparadora el papel de rectora. Su memoria es el faro moral que guía al niño en la soledad de

los primeros años y le enseña, mediante el testimonio mudo de su abrazo protector, que la asimetría del poder debe ser contestada siempre con el cobijo incondicional del rostro vulnerable.

La fisiología de la cicatriz y la hipersensibilidad ética

La «Cicatriz» es el núcleo de este capítulo, de hecho la idea central de nuestro libro, y es preciso deconstruirla fenomenológicamente. En un giro de extraordinaria originalidad intelectual, el doctor Arias relaciona de forma inmanente su dolor relacional con una marca física real que lleva grabada en su propio cuerpo desde su infancia. Leamos su profunda exégesis:

«...la verdad es que cada vez que hablo de esto, como ahora, siento que casi me quiero quebrar, ¿no? No sé si es porque aún no lo he sanado o porque es algo que ocurrió. Yo me pongo a pensar como en el cuerpo humano: cuando nos hacemos una herida grande, se crea una cicatriz que es muy complicado borrar. Usualmente, ese tejido cicatrizal queda un poquito hipersensible, pero no porque nos esté haciendo daño en el presente, sino porque la marca está allí. De hecho, yo tengo una cicatriz bastante grande de una apendicectomía por la que casi muero; me la toco y tengo hipersensibilidad, pero no porque tenga apendicitis hoy, sino porque ocurrió en su momento. Yo creo que algo similar pasa conmigo: es algo que me quiebra

al hablarlo, pero no porque no esté sanado, sino porque simplemente es algo real que ocurrió y aún duele»

Es deslumbrante esta analogía, de carácter clínico y ontológico. El tejido cicatricial hipersensible es la marca de una vulnerabilidad pasada que se ha integrado en la ipseidad del sujeto. El dolor no es ya una patología activa —Arias no padece hoy apendicitis, como no sufre ya bajo la sumisión infantil del rigor paterno—, sino una memoria encarnada (Ricoeur, 2006). La hipersensibilidad al tacto no es un síntoma de enfermedad sino de vida, un recordatorio físico de que el Ser estuvo al borde del abismo y sobrevivió.

En el terreno de la ética pedagógica, esta cicatriz hipersensible experimenta una asombrosa metamorfosis fenomenológica. En vez de cristalizarse como un resentimiento, un cinismo o una repetición neurótica de la violencia recibida, el tejido cicatricial se abre al mundo como un radar ético. El doctor Arias, que en carne propia ha saboreado el dolor del rechazo, la soledad y la exigencia punitiva, desarrolla una sensibilidad excepcional para percibir la fragilidad del Otro en el aula (Ortega Ruiz, 2016). Su cicatriz es el dispositivo inmanente que le permite sintonizar de inmediato con la angustia del alumno que no entiende la materia, que se siente humillado por la rigidez del sistema o que tiene dificultades materiales. Su dolor de antaño, conciliado por la memoria, se transmuta en “medicina” y amparo del presente.

El perdón hermenéutico y la resignificación del ser

¿Cómo se logra esta milagrosa transmutación del dolor en compasión y servicio? La respuesta se encuentra en el ejercicio del perdón hermenéutico de Paul Ricoeur. Ricoeur no cree que el perdón borre el acontecimiento histórico — pues la herida física de la apendicectomía o las marcas verbales del progenitor permanecen inmutables en el tiempo—, sino que libera al agente del peso de la culpa, de la esclavitud del resentimiento (Ricoeur, 2003). El sujeto logra la capacidad de volver a tejer el relato de su historia de vida, aceptando su pasado con una mirada reconciliada. Con una conmovedora madurez intelectual, Arias nos revela este proceso de sanación espiritual:

«¿Por qué sé que lo he sanado y ya no me perturba? Porque lo he interiorizado bien y he comprendido que mi padre intentó dar lo mejor de sí para mí. He hablado de su rigidez, pero créeme que él me ha dado todo... Yo amo a mi padre; me duele lo que pasó, pero si no hubiera ocurrido, quizás yo no sería la persona empática que soy hoy en día»

Aquí, el perdón hermenéutico se manifiesta como una operación de una reconciliación existencial profunda. Al comprender que su padre intentó darle «lo mejor de sí» dentro de las limitaciones estructurales y de su propia historia de maltrato, Arias rompe de manera irreversible la cadena de transmisión del gen de la agresión familiar. Esta

comprensión de segundo grado le permite deconstruir su dolor y darle una teleología ética: el sufrimiento infantil adquiere sentido al convertirse en el suelo nutricional de la empatía actual.

Es esta madurez y reconciliación de la ipseidad lo que permite al doctor Arias pasar definitivamente de ser un mero “organismo humano” a ser una “persona humana” en su máxima expresión ontológica (Mendieta Toledo, 2019). Su mística no procede de la ingenuidad inmadura que no conoce la aspereza del mundo, sino de una herida curada y reconciliada. Su aula en ECOTEC, por lo tanto, deja de ser un espacio técnico para erigirse en un laboratorio de la compasión militante, donde la rigurosidad científica se complementa, de manera inmarcesible, con el respeto absoluto por la mismidad y el Rostro ético del Otro (Lévinas, 2002).

CAPÍTULO IV:
LA ÉTICA DEL ROSTRO FRENTE A LA
ALTERIDAD EN EL AULA

Introducción

Ontología de la sencillez y resistencia axiológica en el capitalismo tardío

En esta sección de nuestro recorrido, nos vamos acercando al centro ético y de identidad del gran maestro. No podemos entender íntegramente las prácticas pedagógicas innovadoras del doctor Cristhian Arias en el aula universitaria, sin una visita previa a su arjé familiar y axiológico que sustenta su subjetividad. La práctica docente, bajo la orientación de nuestra escuela cualitativa, no es una serie de habilidades técnicas abstractas ni un conjunto de habilidades administrativas orientadas a maximizar de forma instrumental el rendimiento escolar de los estudiantes. Al contrario, es un testimonio de vida encarnado, donde las experiencias de la infancia, los cuidados parentales recibidos, las privaciones sufridas, las improntas de honestidad recibidas en el seno de la familia operan como el andamiaje ontológico primordial que faculta u obstaculiza la entrega incondicional al Rostro del Otro.

En el desierto ontológico que define a la academia contemporánea, bajo el dominio de la velocidad utilitaria y la psicopolítica del rendimiento analizada de forma crítica por Byung-Chul Han, las instituciones de educación superior tienden a convertirse en corporaciones frías de transacciones cognitivas. En este contexto de Biopoder, donde el valor de un sujeto está supeditado a su capacidad de rendimiento, a la acumulación de capital académico, al estatus institucional, la

sencillez, la humildad del origen, son con frecuencia catalogadas como defectos sociológicos que hay que superar o prolijamente silenciar bajo el manto de la titulación excesiva. Ante tal violencia clasista y epistemológica, el relato del doctor Arias estalla como una potente resistencia axiológica, mostrando cómo el recuerdo vivo y reconciliado de la pobreza extrema familiar constituye una fuente de calidez relacional y una barrera infranqueable frente a la soberbia académica tradicional.

Con el fin de hilvanar teóricamente esta dimensión existencial, este capítulo convoca un banquete intelectual de envergadura universal. Sentamos a dialogar rigurosa e intertextualmente los postulados de Erich Fromm en torno a la tensión existencial entre el tener y el ser, la sobria templanza estoica de Séneca respecto a la habituación a la escasez, el encuentro dialógico Yo-Tú de Martin Buber, la fenomenología del rostro de Emmanuel Lévinas, la pedagogía de la concienciación de Paulo Freire. Este diálogo está en perfecta resonancia recursiva con las obras teóricas fundamentales de nuestras investigaciones, configurando un corpus teórico e interpretativo de absoluta solidez científica que deconstruye la praxis de Arias como el triunfo definitivo de la ontología del Ser sobre los fetiches contemporáneos del Tener.

El arjé de la escasez y el tránsito hacia el banquete del Ser

Preguntarse por los orígenes constitutivos de un sujeto es remover la tierra de la memoria y acercarse con reverencial respeto a las escenas primarias de escasez y necesidad que forjaron su sensibilidad moral. Si nos adentramos hermenéuticamente en la niñez del doctor Cristhian Arias en su Guayaquil natal, nos encontramos con un arjé marcado por la extrema pobreza en las generaciones anteriores y en los comienzos de su propia familia. Su relato revela que su padre nace de un contexto geográfico e histórico de carencias absolutas, donde la subsistencia diaria se jugaba en los márgenes de la mayor precariedad. En lugar de esconder esta historia con la fingida vergüenza de los grupos sociales que van ascendiendo, Arias lo recupera como el blasón ontológico original de su herencia axiológica:

«Claro. O sea, más que anécdotas aisladas, son vivencias continuas, y van de parte de mis padres en esencia, tanto padre como madre. Yo puedo decir que es la humildad. Contando un poquito más de mi historia: mi papá viene de un contexto de mucha pobreza. Los padres de mis abuelos eran pobres en extremo. Me contaba mi papá que a veces no tenían sillas para sentarse a comer en la mesa y se sentaban en gavetas de cola. En alguna ocasión, mi papá también quería comprar cosas pero no podía; a ese extremo de pobreza. Mi papá fue el único de los hermanos que estudió y salió adelante. Hoy en día ha logrado muchas

cosas, tanto que logró ayudarme con mi carrera, que en su momento fue costosa en una universidad privada”». (Arias, 2026, trans.)

No se trata de un dato pintoresco o de un adorno biográfico de tipo folclórico, esta escena de las “gavetas de cola” como banquillos improvisados en la mesa familiar. En la hermenéutica cualitativa, significa el punto de fisura ontológica donde se destruye la ilusión del fetiche de la mercancía. En su clásico libro “¿Tener o Ser?” (1976), el psicoanalista y filósofo Erich Fromm afirma que el hombre actual vive acosado por la orientación del “Tener”, una disposición neurótica de la existencia en la cual la identidad del individuo y su valía personal se estructuran exclusivamente sobre la posesión, la acumulación, el consumo y el control instrumental de las cosas y de las personas (Fromm, 1976). Dentro de esta alienante orientación, “yo soy lo que tengo”, lo que condena al sujeto a la incesante angustia de que la pérdida material se asimila directamente como la mutilación del propio Ser.

Enfrentada a esta patología del capitalismo tardío, la historia del doctor Arias ilustra la transición hacia la orientación del “Ser”, donde la plenitud existencial se sustenta en la actividad productiva interna, la presencia sincera con el mundo, el dar y la comunión solidaria con el prójimo (Fromm, 1976). La familia Arias, aunque atravesó un rápido ascenso económico e intelectual —gracias a la titulación profesional y al incesante trabajo del padre—, conservó siempre la memoria

viva de las “gavetas de cola” como un ancla hermenéutica que evitó que el éxito económico se convirtiera en soberbia o desprecio por la vulnerabilidad. El padre, que había conocido la escasez extrema, se preocupó de dejarle a su hijo no la obsesión por el estatus y el consumo suntuario, sino la innegociable custodia de la humildad como disposición ontológica ante el mundo. No se trata de una apología de la miseria material sino de una profunda resignificación fenomenológica: la escasez enseña que la dignidad humana brilla con más fuerza allí donde está desprovista de ropajes institucionales o lujos burgueses.

Esta conformación de carácter por la memoria de privaciones encuentra su resonancia clásica, de sobrecogedora actualidad, en el estoicismo de Séneca. En sus famosas “Epístolas morales a Lucilio” el cordobés exhortaba continuamente a su discípulo a que consagrara, por cierto, algunos días de cuando en cuando a hacer experiencia voluntaria de la pobreza extrema, a vestirse de ropas ásperas y a alimentarse de mendrugos secos, para preguntarse en medio de la privación: “¿Era esto lo que tanto temía el alma?”. La verdadera libertad y grandeza del espíritu, para Séneca, no se alcanza huyendo de la riqueza, sino habitando tanto la escasez como la abundancia con el mismo temple ético y la misma serenidad inmanente, impidiendo que lo exterior modifique la soberanía del ser interior (Séneca, 1986).

El relato familiar de Arias se constituye como la mejor encarnación de esta templanza sénequiana. La memoria del plato de comida agria, compartido y llorado en la intimidad del hogar sin recursos, no se evoca con el resentimiento de quien busca revancha social, sino con la reverencia de quien reconoce en ese dolor el crisol donde se forjó la compasión y el respeto absoluto por el sufrimiento ajeno:

«Al día de hoy, a mi papá le va bastante bien; uno lo ve y jamás pensaría por lo que él pasó. Él me contaba que, en algún momento, guardó un plato de comida para compartirlo en casa con mi madre, y el plato se agrió por el sol y se puso malo; ellos lloraron porque no tuvieron qué comer ese día. Ahora es totalmente diferente: él me llevó a otros países, su cambio económico fue radical. Pero yo rescato que, al día de hoy, teniendo todo lo que tiene y habiendo crecido tanto, él sigue siendo exactamente igual, un hombre humilde ». (Arias, 2026, trans.)

Este tránsito desde las lágrimas ante el plato agrio hasta el viaje por confines internacionales revela la madurez de una trayectoria familiar que supo integrar el sufrimiento dentro de un proyecto ético de superación inquebrantable. Como indicamos en “Los cuidados parentales” (2020), la auténtica labor de la paternidad y la maternidad sobrepasa ampliamente el ámbito biológico o la simple satisfacción de la necesidad de alimentación y vestimenta. El cuidado de los padres es un acto santo de modelado axiológico, en donde ellos depositan en el alma infantil una “reserva moral” que

operará como una brújula ética por toda la vida (Mounier, 1967). El padre de Cristhian, al relatar una y otra vez sus propias lágrimas de escasez en vez de acallarse para erigir una falsa máscara de infalibilidad burguesa, le dejó a su hijo la clave de la profunda empatía: el reconocimiento de que la fragilidad humana es una condición universal que debe ser acogida, respetada y ayudada sin demora.

El encuentro dialógico del Yo-Tú en los pasillos universitarios

No se trata de un concepto teórico abstracto, ni de un lema moralista inerte para discursos solemnes, la humildad de origen es una práctica corporalizada, un modo cotidiano de habitar el espacio, de modular la voz, de dirigir la mirada y de encontrarse con el Otro en el territorio de la inmediatez. En el relato de vida del doctor Cristhian Arias esta práctica se devela con una nitidez paradigmática a través de la evocación del comportamiento de su progenitor en los pasillos de las prestigiosas instituciones de educación superior donde se desempeñaba como ingeniero docente. Arias cuenta que, en lugar de encajar en el habitus señorial y jerárquico que con frecuencia tienen los dignatarios y catedráticos universitarios (Bourdieu, 2017), su padre deconstruía la asimetría del poder burocrático a través de gestos de cordialidad radical:

«Recuerdo cómo él me llevaba a la universidad —una institución prestigiosa del país— y trataba al personal de

limpieza exactamente igual a como trataría al mismísimo rector; incluso me atrevo a decir que con mayor cordialidad. Esa humildad es la que yo recuerdo en general. Esa es mi herencia axiológica.» (Arias, 2026, trans.)

Este gesto cotidiano de equiparar al servidor de limpieza con la máxima autoridad rectoral, dotando incluso al primero de una mayor dosis de cordialidad y deferencia relacional, es una perturbación ética profunda para el andamiaje burocrático de la universidad contemporánea. En su obra maestra *Yo y Tú*, el filósofo existencialista Martin Buber distingue dos formas básicas de relación mediante las cuales el ser humano se plantea ante el mundo: la relación Yo-Ello y la relación Yo-Tú (Ballou, 2017). La relación “Yo-Ello” se caracteriza por la distancia instrumental, la cosificación, la categorización y la utilidad, en ella el otro no es concebido como un sujeto soberano, sino como un objeto, una pieza funcional dentro de un engranaje administrativo o un medio para alcanzar un fin. Es el trato gélido y protocolario que la jerarquía académica tradicional tiene con los estamentos subordinados del campus.

La relación “Yo-Tú”, por el contrario, es el encuentro dialógico genuino, la suspensión de toda instrumentalidad y el reconocimiento sagrado de la dignidad y mismidad del otro en su pureza existencial. En el Yo-Tú no intermedian los títulos académicos, los cargos administrativos, la alcurnia familiar o el nivel de ingresos; el encuentro es de Rostro a Rostro, en un plano de absoluta y conmovedora

horizontalidad ética (Levinas, 2002). El padre de Arias, al tratar al conserje de la universidad con la misma o mayor reverencia que al rector, subvertía continuamente la ontología del cargo burocrático, enseñando a su hijo que la auténtica nobleza de un ser humano no está en el fetiche de la jerarquía que porta, sino en su capacidad de establecer un diálogo simétrico y afectivo con cualquier otro ser humano.

Esta horizontalidad relacional no era una pose estratégica de uso exclusivo en el escenario universitario, sino un habitar cotidiano, forjado en el territorio geográfico de sus antiguos sectores populares del sur de Guayaquil, donde la familia convivía rodeada de escasez y vulnerabilidad. Arias cuenta que su padre, siendo ya un profesional de éxito, con economía establecida y un respetable capital cultural, caminaba por las calles del barrio con la misma naturalidad y un respeto verdadero por todos los vecinos, sin importar que algunos estuviesen en la marginalidad del consumo de sustancias (Herrero, 2018; Penchaszadeh, 2011). En este gesto de amparo mutuo, donde el respeto incondicional engendra una red de protección comunitaria, se hace visible la dimensión práctica de la ética de la hospitalidad:

«Yo recuerdo que antes vivíamos en un sector del sur de la ciudad, en una condición de escasos recursos, y yo notaba cómo él, ya siendo un ingeniero, trabajando y yéndole bastante bien, trataba a todo el mundo muy bien, incluso a la gente que consumía sustancias. Ellos lo respetaban y lo defendían en esa época. Él siempre me transmitió eso: la

humildad. Mi mamá también trataba absolutamente a todo el mundo con humildad. Ellos me hacían entender que cada persona tiene una historia, y eso es lo que principalmente recuerdo.» (Arias, 2026, trans.)

No se trata de un concepto teórico abstracto, ni de un lema moralista inerte para discursos solemnes, la humildad de origen es una práctica corporalizada, un modo cotidiano de habitar el espacio, de modular la voz, de dirigir la mirada y de encontrarse con el Otro en el territorio de la inmediatez. En el relato de vida del doctor Cristhian Arias esta práctica se devela con una nitidez paradigmática a través de la evocación del comportamiento de su progenitor en los pasillos de las prestigiosas instituciones de educación superior donde se desempeñaba como ingeniero docente. Arias cuenta que, en lugar de encajar en el habitus señorial y jerárquico que con frecuencia tienen los dignatarios y catedráticos universitarios, su padre desconstruía la asimetría del poder burocrático a través de gestos de cordialidad radical:

«Recuerdo cómo me llevaba a la universidad —una institución prestigiosa del país— y trataba al personal de limpieza exactamente igual a como trataría al mismísimo rector; incluso me atrevo a decir que con mayor cordialidad. En general, es esa humildad la que yo recuerdo. Esa es mi herencia axiológica». (Arias, 2026, trad.)

Este gesto cotidiano de equiparar al servidor de limpieza con la máxima autoridad rectoral, dotando incluso al primero de

una mayor dosis de cordialidad y deferencia relacional, es una perturbación ética profunda para el andamiaje burocrático y neoliberal de la universidad contemporánea. En su obra maestra *Yo y Tú*, el filósofo existencialista Martin Buber distingue dos formas básicas de relación mediante las cuales el ser humano se plantea ante el mundo: la relación Yo-Ello y la relación Yo-Tú. La relación “Yo-Ello” se caracteriza por la distancia instrumental, la cosificación, la categorización y la utilidad, en ella el otro no es concebido como un sujeto soberano, sino como un objeto, una pieza funcional dentro de un engranaje administrativo o un medio para alcanzar un fin. Es el trato gélido y protocolario que la jerarquía académica tradicional tiene con los estamentos subordinados del campus.

La relación “Yo-Tú”, por el contrario, es el encuentro dialógico genuino, la suspensión de toda instrumentalidad y el reconocimiento sagrado de la sacralidad y mismidad del otro en su pureza existencial. En el Yo-Tú no intermedian los títulos académicos, los cargos administrativos, la alcurnia familiar o el nivel de ingresos; el encuentro es de Rostro a Rostro, en un plano de absoluta y conmovedora horizontalidad ética. El padre de Arias, al tratar al conserje de la universidad con la misma o mayor reverencia que al rector, subvertiría continuamente la ontología del cargo burocrático, enseñando a su hijo que la auténtica nobleza de un ser humano no está en el fetiche de la jerarquía que porta,

sino en su capacidad de establecer un diálogo simétrico y afectivo con cualquier otro ser humano.

Esta horizontalidad relacional no era una pose estratégica de uso exclusivo en el escenario universitario, sino un habitar cotidiano, forjado en el territorio geográfico de sus antiguos sectores populares del sur de Guayaquil, donde la familia convivía rodeada de escasez y vulnerabilidad. Arias cuenta que su padre, siendo ya un profesional de éxito, con economía establecida y un respetable capital cultural, caminaba por las calles del barrio con la misma naturalidad y un respeto verdadero por todos los vecinos, sin importar que algunos estuviesen en la marginalidad del consumo de sustancias. En este gesto de amparo mutuo, donde el respeto incondicional engendra una red de protección comunitaria, se hace visible la dimensión práctica de la ética de la hospitalidad:

«Yo recuerdo que vivíamos antes en un sector del sur de la ciudad, en una condición de escasos recursos, y yo veía cómo él, ya siendo un ingeniero, trabajando y yéndole bastante bien en ese entonces, trataba a todo el mundo muy bien, hasta a la gente que consumía sustancias. En aquel tiempo, ellos le respetaban y defendían. Él siempre me ha transmitido eso: la humildad. Mi mamá también trataba a todo el mundo con absoluta humildad. Ellos me hacían ver que cada persona tiene una historia, y eso es lo que sobre todo recuerdo». (Arias, 2026, trad.)

Este dato empírico de que “cada persona tiene una historia” es el sustento fenomenológico de nuestra investigación. Al cruzar hermenéuticamente esta práctica relacional con la filosofía de la alteridad de Emmanuel Lévinas en “Totalidad e infinito” (2002), encontramos que el Rostro del prójimo — en particular el rostro del marginado, del vulnerable o del excluido por los discursos higienistas de la modernidad— se constituye como límite absoluto para el solipsismo y la soberbia del Yo. Para Levinas la ética no es una rama secundaria de la filosofía sino la filosofía primera, el acontecimiento fundacional que tiene lugar cuando el Rostro del Otro irrumpe en nuestra esfera de comodidad existencial e interpela moralmente exigiéndonos una respuesta activa de auxilio, amparo y hospitalidad incondicional.

Con exquisito respeto por las personas que viven en la marginalidad y el consumo en el sur de Guayaquil, el padre de Arias desmonta la mirada clasificatoria del Biopoder institucional que etiqueta y desecha los cuerpos sobrantes del mercado. El respeto no era una concesión condescendiente, sino la asunción incondicional de una responsabilidad ante el Rostro del prójimo. De niño, al observar este modelado ético, el doctor Cristhian Arias fue internalizando un habitus decolonial y empático que, años más tarde, trasladaría intacto a los territorios áulicos de ECOTEC.

Este modelado cuadra a rajatabla con la crítica que emitimos en “Escritos de un profesor” (2019). En el presente tratado, el autoritarismo feudal y la soberbia del saber-poder que

históricamente han sido característicos de la cátedra latinoamericana, son desmontados con extrema rigurosidad, ya que el profesor utiliza la asimetría jerárquica para ocultar sus propias carencias éticas y distanciarse del alumno a través de un trato despótico. Ante esta violencia áulica, el legado axiológico de Arias se levanta como una praxis distinta, donde la clase se transforma en un entorno de diálogos de igualdad, atentas miradas y hospitalidad sin reservas. La horizontalidad que aprende de su padre en los pasillos universitarios y en las calles del sur es la misma horizontalidad que Arias consagra en su cátedra de Bioquímica, derribando el temor implantado en los discentes para instaurar la mística relacional de los Maestros Huella.

Queremos dejarles este pensamiento que vimos hace algunos años acerca de Dar al Otro. El Dar al Otro resulta ser una necesidad ontológica fundamental para la supervivencia y la dignidad humana. Álex Rovira apoya esta premisa en el sociólogo y psicoterapeuta Claude Steiner (discípulo de Eric Berne y de la tradición analítica), creador de la teoría de la Economía de Caricias, según la cual el ser humano está a la desesperada búsqueda del reconocimiento ajeno —la caricia y la mano afectiva sobre el hombro como mirada, amparo, palabra y validación—, deseando más bien el tormento y el castigo severo que caer en el abismo de la indiferencia o del nada (Rovira, 2015). Esta entrega dialógica se vincula con el pensamiento filosófico y humanista al evocar la máxima de Oscar Wilde sobre el egoísmo inteligente, que afirma que el

propio bienestar solo es posible cuando se busca primero la elevación y el florecimiento del prójimo. De este modo, el dar al Otro no es una transacción de rendimiento ni una técnica de domesticación punitiva, sino la activación del efecto Pigmalión en su dimensión más sublime: proyectar una mirada de confianza, de hospitalidad y de fe pedagógica para que el ser humano se desate de sus límites presentes y florezca plenamente en aquello a lo que está llamado a ser

La impronta materna de la honestidad

Si el padre fue el que modeló en el doctor Cristhian Arias la dimensión de la humildad radical y de la horizontalidad existencial ante los Rostros otros, la figura materna de la cual se siente entrañablemente deudor fue la que esculpió en su subjetividad la dimensión innegociable de la honestidad absoluta. En el relato de vida del doctor Arias, este valor no se nos da a través de declamaciones teóricas abstractas o reglamentos de conducta punitivos heredados de la burocracia institucional, sino que, por el contrario, se nos aparece encarnado en una escena cotidiana de su niñez, a modo de un intertexto pedagógico de arrolladora potencia moral, que asimila el centavo hallado con la totalidad de la justicia cósmica:

«Pudiéramos decir que la honestidad, si hablamos concretamente de este valor, me la inculcó bastante mi madre. Ella... me acuerdo tanto que, de pequeñitos, a veces los niños cogemos moneditas sin decirles a nuestros padres;

pero ella me recalca mucho que tomar así sea un centavo es exactamente lo mismo que robar un millón de dólares. Desde pequeño yo tenía mucho temor de coger moneditas que encontraba en la casa y que no sabía de quién eran. Recuerdo tanto que siempre le decía: “Mamá, voy a coger 10 centavos; mamá, voy a coger 20 centavos”. Y eso lo mantengo hasta el día de hoy: trato de tener mucho cuidado con la honestidad en todo, tanto en el ámbito académico, en el tema monetario o con los objetos. En esencia, mi madre fue la que me transmitió de manera más directa este valor de chiquito.» (Arias, 2026, trans.)

Esta regla materna que equipara ontológica y moralmente el robo de un centavo al robo de un millón de dólares es una formulación perfecta, intuitiva y sumamente pura de la ética deontológica de Kant. En su obra cumbre “Fundamentación de la metafísica de las costumbres” (Kant, 2014), el pensador de *Königsberg* afirma que la moralidad de un acto no puede medirse de forma utilitaria en función de las consecuencias materiales, el volumen de la ganancia, el tamaño del objeto apropiado o el temor al castigo externo. Para Kant, la moral no se basa en nada más que en el deber por el deber, y éste se formula en la regla del imperativo categórico: “obra de tal modo que la máxima de tu voluntad pueda valer siempre, al mismo tiempo, como principio de una legislación universal”.

Con la rigurosidad kantiana, la honestidad es un principio absoluto e indivisible, que no admite grados ni atenuantes, ni que se relativice por conveniencia. Si el sujeto justifica la

apropiación de un centavo alegando como causa su aparente insignificancia material, está consagrando en su subjetividad la máxima del robo como principio universalizable, destruyendo con ello el andamiaje completo de la confianza moral sobre el cual se yergue la comunidad humana. La madre de Arias, sin la formación de la academia alemana de la modernidad, pero dotada de excelsa sabiduría testimonial, transmitió al niño el imperativo absoluto: la rectitud del espíritu es una cualidad indivisible, el que relativiza su honestidad ante las monedas de centavo, terminará por subvertir su ser ante las grandes transacciones del poder y la academia.

Esa huella de rigurosa e implacable honestidad se levanta como un baluarte inexpugnable de resistencia ante la degradación axiológica que asedia a las sociedades contemporáneas. Como bien deconstruimos en “La práctica de la moral en la docencia universitaria” (2022), uno de los mayores flagelos de los contextos locales y andinos es la naturalización y tolerancia social de la “viveza criolla”, esa tendencia utilitaria y tramposa a obtener ventajas indebidas, gabelar al otro, eludir las normas y simular el cumplimiento de los deberes bajo el menor esfuerzo posible. Esta vivacidad criolla, que actúa como una verdadera patología moral, se infiltra sigilosamente en los pasillos universitarios, manifestándose en la normalización de la copia, el plagio de trabajos científicos y la deshonestidad académica consentida cómplices por unos docentes pusilánimes y que en la

actualidad, más de uno de estos realiza la actividad de comprar o vender la producción científica con la excusa de que la academia exige para su acreditación y ellos para su recategorización.

Al acorazar la subjetividad de Arias en su niñez con el imperativo categórico del centavo, la madre le dotó de una “reserva moral” que le permite transitar la práctica educativa con una rectitud incorruptible. El temor infantil de tocar la moneda ajena se convirtió, en la madurez del sujeto, en una exquisita y delicada pulcritud ética en todos los órdenes de su vida profesional: desde el manejo escrupuloso de los recursos en sus funciones administrativas y de investigación, hasta el rechazo absoluto a la simulación didáctica en las aulas de ECOTEC. La honestidad para Arias no es una estrategia de marketing o un frío código de ética que cuelga en la pared de la institución, es una inquebrantable disposición existencial arraigada en el testimonio materno de su infancia.

La ética testimonial en el aula

La prueba de fuego de la herencia axiológica de un Maestro Huella, se produce en el territorio áspero y dinámico del aula, donde el educador debe encarar cotidianamente los desvíos morales de los estudiantes socializados en la cultura del menor esfuerzo y la simulación tramposa. En las aulas de Bioquímica de la Universidad ECOTEC, donde el doctor Cristhian Arias despliega su cátedra de alta exigencia

científica, el fraude académico y la copia, se muestra como una tentación incesante para estudiantes que asocian la acreditación con la acumulación de notas vacías. A la vista de la intromisión del acto tramposo en su territorio, Arias rechaza de plano el castigo de cuño punitivo, penitenciario y biopolítico tradicional para poner en marcha una vigorosa pedagogía de la toma de conciencia ética:

«Mi estrategia es hacerles comprender más allá de decirles simplemente que copiar está mal. En el curso que tuvimos contigo, Lenin, noté que una estudiante miró a un lado para copiar; solo le llamé la atención y después ella vino a disculparse en privado. Yo les digo a los estudiantes: “Ustedes se van a graduar y el recuerdo de que copiaron va a quedar. Sus mismos compañeros los van a juzgar por deshonestos”. En unos años ellos serán profesionales, y si copian, en mi mente y en la de sus colegas quedará grabado que eran personas deshonestas. ¿Entonces de qué sirvió la copia? Les hago entender que lo valioso es la percepción que dejas. Muchos se disculpan sinceramente, no para que les quite el cero, sino para limpiar esa percepción y buscar un cambio interno real» (Arias, 2026, trad.)

Esta forma de tratar el fraude académico mediante el diálogo es completamente opuesta a la forma punitiva que se suele utilizar en la universidad tradicional. En su clásico libro *Pedagogía del oprimido* (1970), el gran educador brasileño Paulo Freire desmonta la “educación bancaria” como una forma de domesticación existencial en la que el profesor

actúa como un gendarme del saber, como un fiscal punitivo que deposita contenidos estériles en la mente de alumnos a los que concibe como recipientes vacíos y que utiliza el examen y la sanción reglamentaria como medios de opresión e inculcación del miedo. La educación bancaria hace que el estudiante no copie no por una convicción interna de honestidad sino por el temor ciego al castigo soberano de la cátedra; la moralidad se convierte así en un mero cálculo de conveniencia y el sujeto permanece en una minoría de edad ética y existencial.

Frente a esta violencia, la estrategia de Arias se plantea como una pedagogía de la toma de conciencia y de la transparencia ética, en sintonía con las advertencias de Byung-Chul Han en “La sociedad de la transparencia” (2012). Al no apelar al castigo reglamentario ciego sino a la construcción de su propia reputación y a la mirada del entorno estudiantil, Arias obliga al discente a encontrarse con su propio espejo existencial. El profesor deconstruye la ilusión del fraude exitoso, advirtiéndoles que va a quedar “el recuerdo de que copiaron” impreso en la memoria de sus futuros colegas de profesión. La copia deja de parecer una picardía inocente o una gabela inteligente para revelarse como lo que realmente es: una amputación de la propia soberanía ética y una condena a la deshonor profesional ante los ojos del prójimo.

Este ejercicio hermenéutico tiene un efecto de conmovedora potencia moral en los jóvenes estudiantes, que, desarmados ante la ausencia de una agresión punitiva docente, acuden

voluntariamente al espacio privado del cubículo del profesor Arias a disculparse con sinceridad. Y lo hacen, como enfatiza el relato, no con el afán utilitario de mendigar que se les retire el cero, sino para limpiar la percepción que han proyectado ante el docente y restaurar el vínculo ético de confianza con el Rostro que los ha acogido. En esta sincera disculpa se produce la verdadera metamorfosis de la consciencia, el estudiante transita del temor del castigo externo a un real cambio interno de su Ser (Cortina, 2013).

Sin embargo, esta exquisita sensibilidad dialógica de Arias ante la fragilidad estudiantil no debe confundirse en ningún caso con debilidad pedagógica, la condescendencia facilista o el populismo docente que regala calificaciones vacías para comprar la simpatía del estudiantado. El doctor Arias se muestra inflexible ante la norma de la rigurosidad académica y el valor del esfuerzo personal. Si la fragilidad roza el límite de la punición reglamentaria y los estudiantes se aproximan a implorar que se les perdone un examen de Bioquímica reprobado mediante el expediente de una nota regalada, la respuesta de Arias es un rotundo e inquebrantable no, asentado en su propia experiencia dolorosa de la infancia:

Mi respuesta final por lo general es no. Me toca mucho la actitud y la persona, pero no ayudo regalando la nota, porque creo que cada uno es fruto de sus experiencias. Me marcó mucho haberme quedado una vez en un examen de recuperación; me dolió tanto que me prometí nunca más volver a pasar por eso, y lo cumplí. Si me hubieran dado la

nota, me habría tropezado peor después. Lo difícil nos hace más grandes». (Arias, 2026, trad.)

Esta tajante negativa de Arias a regalar la nota, basada en su propia herida existencial reconciliada, es la culminación perfecta de la ética de la compasión y del cuidado de nuestra escuela cualitativa. El verdadero amor pedagógico, el ágape, como bien lo afirmamos en la obra “La práctica de la moral en la docencia universitaria” (2022), no se manifiesta de una forma facilista, eliminando de la andadura del discente toda dificultad, ni tampoco allanando de forma fraudulenta los obstáculos intelectuales que exige la apropiación del saber. El que otorga una nota vacía para evadir el llanto del estudiante no está ejerciendo el cuidado sino una encubierta crueldad pedagógica porque condena al estudiante a vivir en una falsa seguridad cognitiva que estallará con efectos devastadores cuando deba enfrentar la cruda realidad del ejercicio profesional clínico donde los errores se pagan con vidas humanas.

Al negarse a regalar el aprobado, Arias se transforma en el andamiaje ético del estudiante. Transforma el dolor del examen reprobado —su propia “cicatriz de recuperación”— en el crisol de la resiliencia y la madurez del alumno. Así como el padre de Arias empleó el áspero rigor para salvar al hijo del conformismo y despertar en él una sed incesante de autoeducación, Cristhian emplea la rigurosidad académica como una caricia ética que obliga al estudiante a ensanchar su ser y a descubrir la inmensidad de sus capacidades ocultas.

Así, la dificultad áulica se transmuta, no en un instrumento punitivo de exclusión social, sino en una herida sagrada que capacita al sujeto para florecer con mayor fuerza y soberanía existencial, consagrando el triunfo inmarcesible del Ser sobre las gélidas e instrumentales transacciones del Tener.

En los sustratos se muestra la Matriz de correspondencia axiológica y deconstrucción filosófica en la infancia de Arias, correspondiente al capítulo IV.

CAPÍTULO V
LA TRANSPOSICIÓN DIDÁCTICA COMO
RESISTENCIA AL RENDIMIENTO

Introducción

La disolución de las fronteras entre el saber técnico y la vida

La transposición didáctica, tradicionalmente pensada por Yves Chevallard en el campo pedagógico como el proceso mediante el cual el conocimiento sabio se convierte en conocimiento enseñado para ser asimilado por el alumno, ha sufrido a menudo un grave reduccionismo técnico-metodológico. En los salones de clases de las escuelas de ciencias médicas y de la salud de la universidad contemporánea, la transposición didáctica actúa por lo general como un frío mecanismo de simplificación conceptual, en el que los complejos fenómenos químicos, metabólicos y moleculares de la Bioquímica celular, de la anatomía o neuroanatomía, son disecados y memorizados mecánicamente por el alumno, separados de su sustrato vital y existencial. Frente a esta fragmentación del conocimiento que transforma al estudiante en un simple recipiente pasivo de fórmulas e índices biológicos —ejercicio supremo de la educación bancaria, tan criticada por Paulo Freire—, la historia de vida del Dr. Cristhian Arias en la Universidad ECOTEC representa una profunda subversión ontológica de la transposición académica.

Para Arias la Bioquímica no es una colección estéril de rutas metabólicas, ciclos de Krebs, valores referenciales sobre el colesterol o fórmulas químicas y constantes termodinámicas que los estudiantes deben recitar para superar el filtro

punitivo de un examen. La Bioquímica, a diferencia, se devela en su cátedra en calidad de una densa cartografía del espíritu humano, un pretexto didáctico para desatar un diálogo de segundo orden sobre el arte de vivir, la ética del cuidado y la comprensión integral de la fragilidad del Otro (Ortega Ruiz et al, 2007). Esta postura encuentra su sustento conceptual en el pensamiento complejo de Edgar Morin, quien denuncia la hiperespecialización científica como causa de la amputación de la capacidad humana de contextualizar el saber y percibir el tejido interconectado de la realidad celular con la existencia histórica. Al unir la rigurosidad científica de la medicina clínica con la mística hermenéutica y la sensibilidad del alma, Arias encarna el tránsito definitivo que conceptualizamos en nuestros tratados teóricos como la conversión de un simple “ser humano” en “persona humana” (Mendieta Toledo, 2018), un sujeto ético sensible cuya voz pedagógica se asienta sobre la hospitalidad del Rostro de Lévinas (2002).

En este capítulo realizamos una deconstrucción ensayística y fenomenológica de la transposición didáctica existencial de la cátedra de Bioquímica del doctor Cristhian Arias, desentrañando sus metáforas áulicas más profundas —como la homeostasis molecular y la apoptosis celular—, que en calidad de parábolas éticas orientadas a la cura del espíritu discente. De igual forma, se examina el surgimiento de esta mística pedagógica de la excelencia, reflejada en el espejo de su propio mentor, el doctor Javier Landívar, y resumida en

la célebre regla hermética que Cristhian la menciona: “Como es adentro, es afuera; como es afuera, es adentro” (Arias, 2026, trans.). Este convite narrativo, en el que participan varios filósofos y el corpus teórico del Proyecto de Investigación Relatos de Vida, demuestra que la docencia memorable es, al final, una medicina holística para la desolación del sujeto contemporáneo.

El espejo de su Maestro Huella y la mirada clínica

Toda mística relacional y didáctica se modela sobre la huella de un Maestro Huella, que opera como espejo ontológico y guardián de la excelencia. Cuando se le pregunta por los orígenes de su vocación pedagógica, el doctor Cristhian Arias abre en su relato una profunda devoción filial y académica hacia el doctor Javier Landívar, su maestro de Bioquímica en los años de su formación estudiantil, de quien heredó no sólo la rigurosidad científica, el iPad de primera generación y los esquemas moleculares interactivos, sino la convicción ética de que el saber médico no puede encerrarse en el tecnicismo patológico.

Según palabras de Arias:

«Algo que me hizo conectar mucho con él es que yo hacía investigación siendo estudiante. Él siempre me guiaba en su oficina y me repetía una frase que yo ahora les digo a mis alumnos en ECOTEC: “El que solo sabe medicina, ni medicina sabe”. Él siempre nos motivaba a ir más allá; nos

proyectaba charlas TED de cinco minutos en clase. Yo trato de hacer lo mismo hoy compartiendo podcasts con mis estudiantes para que abran su mente» (Arias, 2026, trans).

La máxima “El médico que solo sabe de medicina, ni de medicina sabe”, originalmente formulada en el siglo XIX por el célebre médico español José de Letamendi y recuperada en suelo ecuatoriano por la pedagogía esmerada del doctor Landívar, es un misil epistemológico que apunta al corazón del paradigma médico hegemónico y mecanicista. Este reduccionismo, desmontado exhaustivamente por Michel Foucault en *El nacimiento de la clínica* (2014), instauró la “mirada clínica” como un ojo soberbio y distante que cosifica al enfermo, reduciendo su Ser corporal a un conjunto de órganos disfuncionales, constantes fisiológicas alteradas o síntomas mudos que deben ser intervenidos bajo la fría lógica del Biopoder farmacéutico. Al divorciar la medicina de las humanidades, de la filosofía, de la literatura y de la ética, la universidad tecnocrática forma profesionales mudos ante el sufrimiento existencial, capaces de restaurar un equilibrio hemodinámico pero completamente analfabetos para consolar y escuchar la fragilidad del Rostro.

En la cátedra que imparte el doctor Arias, subvierte esta mirada clínica tradicional a través de una transposición didáctica existencial. Arias logra que el iPad y la tecnología, lejos de ser barreras frías de distanciamiento cognitivo, se conviertan en herramientas lúdicas y artísticas de mediación

relacional, rescatando la mística del iPad de primera generación con el que Landívar maravillaba a sus alumnos hace una década. Esta práctica dialógica y transdisciplinar dialoga recursivamente con nuestro tratado sobre el Perfil Epistemológico del Docente Universitario (2022), donde sostenemos que el formador memorable de las ciencias de la salud debe poseer una estructura cognitiva holística, asumiendo que la ciencia médica es, ante todo, un arte relacional e interpretativo que exige una profunda autoconciencia del Ser docente y discente antes de aproximarse al dolor ajeno.

La homeostasis existencial frente al dolor del pasado

Uno de los constructos bioquímicos fundamentales que el doctor Arias somete a un ejercicio de transmutación filosófica en sus clases es el concepto de homeostasis. En el campo de la fisiología celular, acuñado formalmente por Walter Cannon en el siglo XX, la homeostasis designa el conjunto de mecanismos de autorregulación y retroalimentación negativa y positiva que permiten a un organismo mantener una constancia relativa en la composición y propiedades de su medio interno, asegurando la supervivencia de la célula ante las incesantes variaciones fisicoquímicas del exterior. No obstante, en la transposición existencial de Arias, la homeostasis trasciende la mera escala biológica para erigirse en una parábola ontológica sobre el equilibrio emocional de la vida:

«Lo hago porque leo mucho sobre filosofía, espiritualidad y medicina. Busco analogías cotidianas. Por ejemplo, la homeostasis: la salud constante no existe, todos los días nuestro cuerpo combate células cancerígenas y gracias a los mecanismos de retroalimentación mantenemos el equilibrio. Lo mismo pasa en la vida: el equilibrio perfecto no existe, sino momentos en los que damos prioridad a ciertas cosas» (Arias, 2026, trans.)

Esta redefinición ariasana de la homeostasis como un equilibrio dinámico e imperfecto dialoga estrechamente con la epistemología vitalista de Georges Canguilhem, expresada en *Lo normal y lo patológico* (1971). Canguilhem afirma que la salud no es una norma fisiológica estática, estéril o un estado de perfección inmutable; la salud real es la capacidad del organismo para soportar las agresiones del medio, aguantar el dolor, asimilar las anomalías y crear, a través de la plasticidad vital, nuevas normas de equilibrio que garanticen la continuidad del Ser. El cuerpo humano no es una máquina térmica perfecta que opera en un vacío de perturbaciones; es un tejido histórico acribillado por infecciones, microtraumas y agresiones cotidianas que constantemente amenazan con romper la homeostasis celular.

Así, Arias recurre a la fisiología de la autorregulación molecular para explicar a sus alumnos la naturaleza de la existencia: la paz mental y la estabilidad ética no consiste en la erradicación utópica de los problemas, las pérdidas o el

sufrimiento originario de la niñez (como su propia cicatriz existencial grabada por el linaje del rigor paterno o la escasez y las gavetas de cola de la infancia de su padre y el suyo propio en el sur de Guayaquil). La capacidad ética de activar mecanismos de compensación ontológica —como el perdón hermenéutico analizado por Ricoeur— para mantener el rumbo del Ser y seguir entregándose con amor pedagógico al discente, sin permitir que las perturbaciones del exterior desmoronen la reserva moral del sujeto, es la homeostasis emocional. Este diálogo recursivo se ensambla con nuestra tesis expuesta en *Tareas Filosóficas*, textos para criticar (2022), donde concebimos que el equilibrio axiológico del docente universitario no es un reglamento inmutable, sino una práctica incesante de resistencia espiritual y de acomodación ética frente al caos y la alienación del mundo contemporáneo.

Parábolas clínicas sobre la soberanía del Ser

Es posible que el punto máximo hermenéutico de la didáctica existencial de Arias sea su deconstrucción de la medicina molecular. En Bioquímica clínica el cáncer es la mayor perversión del orden homeostático: una célula que ha mutado en sus oncogenes o genes supresores de tumores decide separarse del pacto de solidaridad tisular del organismo. En vez de restringir su crecimiento al servicio de la homeostasis del órgano, la célula cancerosa entra en un crecimiento anárquico, egoísta e ilimitado que extrae de

manera depredadora los recursos energéticos del cuerpo, culminando con la metástasis que destruye la totalidad del sistema viviente. Ante esta patología celular, la naturaleza ha ideado el mecanismo de la apoptosis: la muerte celular programada, un suicidio ético en el que una célula dañada o redundante activa sus cascadas de caspasas para autodestruirse de forma limpia, sin inflamar ni dañar a las células vecinas, preservando así la vida del todo. Como parábola existencial y relacional sin igual, Arias traslada este complejo fenómeno:

«A veces uso ejemplos chistosos sobre las parejas. Les hablo del cáncer: “La célula cancerígena nos enseña que cuando algo ya no se puede sostener, es mejor eliminarlo para que no destruya todo. Lo mismo pasa con las malas relaciones y amistades; si no las cortas con ética, van a matar etapas valiosas de tu vida”. El ser humano comprende a través de parábolas, como lo hacía Jesús» (Arias, 2026, trans.).

Tratar de trasladar la apoptosis celular al terreno de las relaciones interpersonales y afectivas es un ejercicio de exégesis filosófica de enorme potencia. El cual dialoga estrechamente con la teoría aristotélica de la amistad propuesta en los libros VIII y IX de la *Ética a Nicómaco*. El estagirita dice que hay tres clases de amistad: la útil, la de placer y la de bondad (amistad virtuosa). Las dos primeras formas son intrínsecamente inestables y propensas a la degradación, pues se asientan sobre un interés transaccional

o un goce efímero. Cuando cesa el beneficio mutuo o se extingue el placer, estas relaciones suelen degenerar en dinámicas de manipulación, enajenación cognitiva y desgaste psíquico que asfixian la soberanía y libertad del sujeto, actuando de forma idéntica a una célula tumoral que coloniza los recursos afectivos de la mismidad.

En este sentido, la apoptosis ética propuesta por Arias se revela como un acto de legítima defensa ontológica. Interrumpir éticamente una relación destructiva, lejos de ser un acto de crueldad, es una decisión soberana de autocuidado que evita la metástasis espiritual de la persona. En la sociedad de la positividad y del rendimiento, analizada por Byung-Chul Han en “La agonía del Eros” (2019), el sujeto contemporáneo queda atrapado en vínculos vacíos, transaccionales e instrumentales, bajo el imperativo del consumo y la hiperconectividad digital. Esta imposibilidad de desprendimiento y duelo voluntario (ausencia de apoptosis) conduce al sujeto al agotamiento existencial (el burnout). La enseñanza del doctor Arias muestra a sus alumnos que la muerte biológica programada y el corte relacional ético son mecanismos necesarios de conservación de la vida y del Ser. Al poner en diálogo esta parábola con nuestra obra “El amor y el respeto en la práctica docente universitaria” (2022), se justifica que el amor pedagógico no es una indulgencia blanda o condescendencia cómplice; amar al Otro es también enseñarle a resguardar los límites de su

propia dignidad frente a las dinámicas de enajenación de la sociedad contemporánea.

Los principios herméticos y la unificación del cosmos áulico

La transposición didáctica de Arias no se agota en la analogía clínica; se expande hacia una dimensión mística y holística de la ciencia que desafía de manera frontal el paradigma reduccionista del positivismo cartesiano. Frente a la disección mecánica que separa al cuerpo de la mente, y al cosmos de la biología celular, Arias instaaura en las aulas de Bioquímica de ECOTEC una visión unificada del universo, inspirada en los principios milenarios del hermetismo. En palabras de su propia narrativa:

«A mí me gusta mucho relacionar la enseñanza con la vida y entender el cuerpo como un todo. Mi filosofía es: “Como es adentro, es afuera; como es afuera, es adentro”, siguiendo los principios herméticos. El ojo humano se parece a las constelaciones; el árbol bronquial del pulmón se parece a las ramas de un árbol; las huellas dactilares se parecen al tronco de un árbol. Cuando conectas la medicina con la vida, el estudiante comprende de verdad» (Arias, 2026, trans.)

La máxima del principio de correspondencia hermético, consignada en la mítica Tabla de Esmeralda atribuida a Hermes Trismegisto, sostiene que existe una armonía

perfecta y un reflejo mutuo entre los diferentes planos de manifestación del universo: el microcosmos celular y el macrocosmos cósmico se rigen por las mismas leyes universales de vibración, ritmo y polaridad. Al cruzar esta visión con la ciencia contemporánea, Arias disuelve la soberbia positivista que considera a la vida biológica como una feliz casualidad de la materia ciega, invitando en su lugar a una experiencia estética y filosófica del asombro ante la correspondencia formal de la naturaleza. Que el árbol bronquial replique la geometría de un sauce, que la retina de un ojo humano emule la nebulosa de una constelación en expansión y que la espiral de las huellas dactilares repita el curso de los anillos de crecimiento del tronco de un árbol no son meras coincidencias visuales; son testimonios estéticos de un patrón ordenador unificado que late en cada rincón del cosmos.

Esta poética de la correspondencia evoca el asombro filosófico de Platón en el *Timeo*, donde concibe al cosmos en calidad de un ser viviente dotado de alma e inteligencia (el *Anima Mundi*), donde cada elemento individual es un reflejo armónico del Todo. Asimismo, se vincula con la deconstrucción nietzscheana expuesta en *Así habló Zaratustra* sobre la necesidad de reconciliarse con la tierra y maravillarse ante la salida diaria del sol, contemplando la existencia no con el ojo cínico del técnico mercantil, sino con el alma sensitiva del místico y del creador. Arias confiesa que este asombro cotidiano es lo que sensibiliza su espíritu y le

permite conectar la rigurosidad científica con el alma del estudiante: «Trato de no mirar la vida con ojos comunes, sino de maravillarme por cosas sencillas como el sol. Eso me sensibiliza y me ayuda a conectar la ciencia con el estudiante» (Arias, 2026, trans.).

Al unificar los principios herméticos con la Bioquímica contemporánea en las aulas de ECOTEC, Arias opera una auténtica transposición didáctica existencial. El aula deja de ser un espacio gélido de adoctrinamiento biológico para transformarse en un cosmos dialógico donde el estudiante es invitado a pensarse a sí mismo en relación circular con el universo. Al conectar la medicina con la vida, el discente no solo memoriza el metabolismo celular, sino que comprende el sentido de su propia corporalidad e historia. Esta mística unificadora se engarza de forma recursiva con tu obra fundacional *Escritos de un profesor* (2019) y con la pedagogía crítica de los entornos decoloniales que caracteriza a tu escuela de pensamiento, demostrando que la docencia de excelencia es aquella que trasciende la técnica instrumental para erigirse en calidad de una verdadera medicina del espíritu, consagrando la compasión y el asombro como las fronteras ontológicas definitivas del Ser docente (como se muestra en la tabla 5.1)

CAPÍTULO VI:
LA EVALUACIÓN ÉTICA NO PUNITIVA
FRENTE AL
BIPODER ÁULICO

Introducción

El simulacro de las métricas y el rescate del sujeto en la evaluación

En el horizonte de la educación superior contemporánea, la evaluación académica se ha convertido en uno de los dispositivos más refinados de control, normalización y disciplina miento social. En el imperio de la racionalidad tecnocrática y del mercado cognitivo globalizado, las universidades funcionan a menudo como fríos laboratorios de contabilidad humana. En ellos, la compleja condición del Estudiante —sus angustias, sus tránsitos vitales, sus heridas socioeconómicas y su singularidad óptica— queda reducida a un frío simulacro decimal. En efecto, la nota, entendida desde el paradigma positivista como medida objetiva y neutral del saber, funciona más bien como una tecnología de poder de primer orden. Es un mecanismo de exclusión silencioso, que clasifica a los sujetos, que define a priori sus horizontes de posibilidad y que sanciona el error como una tara moral o una deficiencia cognitiva inaceptable. En este escenario, evaluar ya no es comprender sino fiscalizar; evaluar ya no es acoger sino sancionar.

Frente a esta violencia epistémica y reglamentaria, la presente obra de clausura dedica el presente capítulo a la deconstrucción radical de las prácticas evaluativas punitivas y a la fundamentación de una ontología de la evaluación ética no punitiva. Con el fin de cumplir con esta tarea de la mayor exigencia académica, pondremos a dialogar directa y

recursivamente la voz empírica del doctor Cristhian Arias en los salones de la Universidad ECOTEC, con el corpus teórico acumulado de nuestros Maestros Huella y de las historias de vida de los docentes universitarios. Este diálogo se plantea como un banquete filosófico masivo, donde las voces del pensamiento universal, comparecen para deconstruir la fría maquinaria burocrática del aula y hacer lugar a una verdadera mística de la hospitalidad y la compasión pedagógica.

La historia de vida de Cristhian Arias revela que la evaluación no es un simple trámite administrativo, sino el terreno donde se da la batalla por la dignidad del estudiante. Su práctica académica en Bioquímica demuestra que es posible desmontar el Biopoder de la métrica tradicional para instaurar un pacto ético que privilegie el florecimiento del Ser sobre la acumulación del Tener. En este capítulo no se trata de dar pautas técnicas para diseñar evaluaciones más finas, sino que se trata de subvertir el logos evaluativo y ver que la verdadera educación que marca es aquella que se hace en la mirada atenta, en la compasión incondicional y en la asunción de la expectativa sobre el otro como una fuerza de elevación existencial.

El examen como dispositivo de normalización y la analítica del Biopoder

Es indispensable remitirse a la analítica del poder desarrollada por Michel Foucault en su obra clásica Vigilar y

castigar (2014) para comprender el carácter punitivo de la evaluación tradicional. Foucault desmonta el examen, no como un procedimiento inocente de verificación técnica del conocimiento, sino como una tecnología política del cuerpo y del saber. El examen reúne las técnicas de jerarquía vigilante y de sanción normaltiva. Es una mirada normalizante, una vigilancia que permite calificar, clasificar (etiquetar) y castigar. El examen introduce a los individuos en un terreno de comparación constante que al mismo tiempo que mide capacidades, establece normas de comportamiento y castiga las desviaciones respecto del rendimiento estándar. En la universidad tradicional esta maquinaria funciona implacablemente, el estudiante es sometido a un panóptico decimal donde cada una de sus fallas es debidamente registrada en bases de datos burocráticas que operan a favor de los procesos de acreditación institucionalizada.

Como bien señalamos en “Tareas filosóficas: Textos para criticar” (2022), esta obsesión por el rendimiento decimal es una respuesta a las exigencias de la psicopolítica colonizadora analizada de forma magistral por Byung-Chul Han (2012; 2014). La universidad tradicional ha interiorizado el mandato de la autoexplotación voluntaria: el estudiante ya no es visto como un ser en formación y cuidado, sino como un empresario de sí mismo que debe maximizar sus notas bajo la constante amenaza de la exclusión y el estigma del fracaso. Las agencias de acreditación y las normativas institucionales

imponen un asfalto gélido que fragmenta el saber y despoja a la docencia de su dimensión relacional. El profesor, obligado a actuar como un controlador del rendimiento contable, emplea el examen como un látigo invisible para domesticar la subjetividad estudiantil, generando cuerpos dóciles y mentes alienadas adaptadas a la lógica de la velocidad y la competencia utilitaria.

Frente a este Biopoder frío que instrumentaliza el aula, el relato de vida del doctor Cristhian Arias devela un acto de rebelión epistémica elemental. Deconstruyendo su propia trayectoria áulica, Arias denuncia que la evaluación en la educación de corte tecnocrático está diseñada para perseguir y castigar de manera implacable el error, anulando la soberanía del estudiante:

«La universidad tradicional comete el error de castigar siempre el error. Si te equivocas, te quedas... A mí me decían que era el peor estudiante y que no tenía capacidad para ser médico... me marcó mucho haberme quedado una vez en un examen de recuperación... me dolió tanto...»

Arias, 2026, trad.).

Esta confesión fenomenológica deja ver la úlcera viva que deja la evaluación tradicional en el alma del discente: la descalificación ontológica de su mismidad.

No es un hecho aislado que Arias haya sido descalificado por docentes prepotentes, sino el síntoma de una estructura donde se confunde evaluar con medir, clasificar y etiquetar.

Sentenciar a un estudiante bajo la etiqueta del “peor” es la máquina académica que comete un acto de violencia simbólica (Bourdieu, 1997), que congela el futuro del sujeto. Sin embargo, en vez de asumir esta violencia para reproducirla en sus propias cátedras, Arias lleva a cabo una transmutación ética. Esta resistencia se apoya en nuestro tratado “La práctica de la moral en la docencia universitaria” (Mendieta et al, 2022), donde se muestra que la moral en las aulas no se enseña a través de discursos conceptuales, sino que se practica con el testimonio del amparo y el cuidado. Cristhian emplea su memoria del dolor no como una excusa para el rencor, sino como el aparato inmanente que pone en marcha su mística de la alteridad, rompiendo la cadena de la represión cerrada para instaurar el logos de la acogida.

La herida de la descalificación y la ontología del error como andamio del Ser

El dolor de la descalificación vivida en su juventud estudiantil nos convoca a examinar en profundidad la naturaleza del error desde una perspectiva fenomenológica. En la epistemología tradicional mecanicista el error es una falla del sistema, un vacío de información, una anomalía que hay que extirpar mediante el castigo y el descuento decimal. Pero en el horizonte de la alta filosofía de la ciencia, el error tiene un estatuto ontológico radicalmente distinto. En su clásico libro *La formación del espíritu científico* (2004), Gaston Bachelard muestra que el progreso de la ciencia no

se produce por una acumulación lineal de verdades incuestionables, sino por la superación de obstáculos epistemológicos. El error no es una falta de saber, sino una forma de saber obstinado, pre-científico, que debe ser dismantelada y superada activamente. Para Bachelard, el espíritu científico se construye sobre arrepentimientos intelectuales y rectificaciones constantes: se conoce en contra de un conocimiento anterior, destruyendo conocimientos adquiridos mal. De ahí que el error sea la condición de posibilidad de la verdad misma ().

Esta concepción bachelardiana del error resuena con fuerza en los desarrollos del constructivismo cognitivo de Piaget, para quien el aprendizaje es un proceso dinámico de equilibrios, desequilibrios y reequilibraciones estructurales. Cuando el alumno se equivoca, su estructura cognitiva entra en conflicto cognitivo, y este conflicto es el único motor real capaz de obligar al sujeto a asimilar nuevos esquemas y acomodar su inteligencia hacia una comprensión superior del mundo. Si la universidad tradicional bloquea este proceso mediante la punición inmediata del error —castigando la equivocación con el cero y el estigma—, mutila la audacia intelectual del estudiante, condenándolo a una sumisión cognitiva que anula la creatividad de la ciencia.

Sintonizando de manera inmanente con esta ontología de la rectificación, el doctor Arias deconstruye en sus clases de Bioquímica la violencia del castigo tradicional, hilando de

manera magistral la memoria del error estudiantil con el proceso real de su maduración como médico y docente:

«La nota no se va a cambiar si no estudiaron, pero no deben sentir que porque fallaron ya son los peores... Yo les explico que de los errores se aprende. Siempre les digo que yo me acuerdo más de las preguntas en las que me equivoqué que de las que respondí bien... La vida misma se trata de aprender de los errores» (Arias, 2026, trad.)

Al reconocer que recuerda mejor sus equivocaciones que sus aciertos, Arias abre una brecha en la asimetría del saber, desmitificando la idea de que los profesores siempre tienen la razón, y ofrece su propia trayectoria como andamiaje ético.

Esta práctica de la rectificación dialoga de forma recursiva con nuestro ensayo “La constitución del ser antes de nacer” (Mendieta Toledo, 2020), donde teorizamos que el Ser se amasa de forma continua a través de sus heridas y transiciones, venciendo la rigidez de las estructuras impuestas. Al aceptar el error como un andamio del aprendizaje, Arias rompe con la rigidez evaluativa tradicional para instaurar una pedagogía del cuidado de la mismidad, transformando el dolor y la descalificación en un radar de empatía que captura y acoge la vulnerabilidad del otro en el aula de hoy.

La mirada interpeladora y el pacto ético frente a la mala fe sartreana

La evaluación universitaria tradicional tiene una obsesión policial por el fraude académico. El Biopoder institucional combate la copia, la trampa y la deshonestidad mediante un sistema de vigilancia panóptica y reglamentos punitivos que reducen el aula a un tribunal militarizado. Sin embargo, este enfoque puramente penalista olvida la dimensión moral profunda de la deshonestidad. Para entender esta complejidad, hay que invocar a Jean-Paul Sartre y su análisis de la mala fe (*mauvaise foi*) en *La crítica de la razón dialéctica* (1943). Sartre denomina la mala fe al acto por el cual el ser humano se miente a sí mismo, intentando escapar de su libertad radical y de la angustiosa responsabilidad de constituir su propio Ser (Sartre, 2010). El que copia hace un acto arquetípico de mala fe: busca el simulacro decimal del saber (el Tener la nota) y evade la angustia de la ignorancia y el esfuerzo del aprendizaje (el Ser sabio). Al copiar, el sujeto se cosifica, convirtiéndose en un autómatas que engaña a la Mirada del maestro, al que concibe únicamente como un obstáculo exterior o un fiscalizador del rendimiento.

Ante ese simulacro moral, la biografía del doctor Arias deja al descubierto una intervención fenomenológica sublime. En el curso que imparte, Arias advierte el acto inmanente de fraude de una discente. En vez de activar el reglamento policial, llamar a la junta de disciplina y decretar la muerte civil de la estudiante con un cero punitivo, Arias apela a la

interpelación ética del Rostro (Lévinas, 2002). Su estrategia consiste en llevar al discente a la deconstrucción y concienciación de su propio porvenir, desarmando la mala fe sartreana a través de la apelación a su identidad relacional y profesional:

« En el curso que tuvimos contigo, Lenin, noté que una estudiante miró a un lado para copiar; solo le llamé la atención y después ella vino a disculparse en privado. Yo les digo a los estudiantes: “Ustedes se van a graduar y el recuerdo de que copiaron va a quedar. Sus mismos compañeros los van a juzgar por deshonestos”. En unos años ellos serán profesionales, y si copian, en mi mente y en la de sus colegas quedará grabado que eran personas deshonestas. ¿De qué sirvió la copia entonces? Les hago entender que lo valioso es la percepción que dejas. Muchos se disculpan sinceramente, no para que les quite el cero, sino para limpiar esa percepción y buscar un cambio interno real» (Arias, 2026, trad.)

Esta deconstrucción del acto de copia, desplaza el eje de la sanción del plano penal exterior a la soberanía ética de la autorrealización interior.

La teoría del desarme de la copia que propone Arias se basa en la teoría de la alteridad y la interpelación del Rostro de Emmanuel Lévinas. Cuando Arias habla con la estudiante a solas, no aparece como el juez implacable que aplica el Biopoder del reglamento; se transforma en el Rostro ético que, en su enorme vulnerabilidad e impotencia, obliga a la

estudiante a dar cuenta de sí misma. La mala fe sartreana queda destruida por el encuentro: la estudiante se descubre antológicamente develada ante la Mirada de un maestro que no la persigue sino que la ampara e invita a la coherencia existencial. El perdón sincero no trata de eludir el castigo legal (el cero); busca, por el contrario, sanar la herida relacional sufrida ante el maestro y sus pares, restaurando la mismidad y la dignidad de su Ser en el marco de un pacto de decolonización de las conductas de la “viveza criolla”.

Este abordaje autóctono de la deshonestidad dialoga de manera circular con nuestro tratado fundamental “La ética como ejercicio vinculante de la praxis pedagógica” (Mendieta et al, 2022). En sus páginas se advierte que la praxis evaluativa debe despojarse de su ropaje punitivo para configurarse como un ejercicio de vinculación dialógica entre docentes y discentes. Al negarse a regalar la calificación vacía, pero facilitando al mismo tiempo la reconciliación moral del sujeto, Arias demuestra que la verdadera evaluación memorable no es aquella que mide el saber mediante la fuerza policial, es aquella que es capaz de amasar la honestidad testimonial como el único cimiento indestructible de la identidad profesional en el contexto universitario ecuatoriano.

El pacto metodológico frente al extractivismo decimal

La universidad, obsesionada con la rentabilidad del extractivismo decimal comete una grave injusticia

pedagógica: califica el resultado estático y no tiene en cuenta para nada la dinámica de los procesos de asimilación del saber. Para deconstruir esta ceguera epistémica, hay que convocar a Vygotsky y su teoría del desarrollo sociocultural de la mente, su concepto cardinal de la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP). Vygotsky planteó que el aprendizaje no es una acción solitaria e inmanente, sino un proceso mediado socialmente donde el sujeto necesita un andamiaje afectivo y metodológico de parte de un otro más capaz (docente, tutor o compañero de estudio) para cruzar la brecha entre lo que puede realizar por sí solo (nivel de desarrollo real) y lo que puede lograr con la guía o colaboración ajena (nivel de desarrollo potencial). En este sentido, la evaluación memorable no debe ser la regla rígida que mide la distancia estática del discente con respecto a la meta, debe erigirse en el andamio vivo que facilita el tránsito y la elevación hacia ese desarrollo potencial (Vygotsky et al, 1987).

El relato de vida del doctor Arias nos ofrece una magistral ilustración fenomenológica de este andamiaje vygotskiano y del constructivismo interactivo de JPiaget. Al tener que enfrentar la inminente reprobación de tres estudiantes de Bioquímica que estaban a escasas décimas de perder el semestre a pesar de manifestar un esmerado esfuerzo personal, Arias en lugar de aplicar el gélido veredicto decimal o regalar la nota vacía —lo que sería un acto de condescendencia blanda y deshonestidad académica— decide intervenir metodológicamente, deconstruyendo y

reestructurando el propio Ser de los estudiantes a través de lo que hemos llamado en nuestra escuela cualitativa el “Pacto de la Metodología”:

«Hace unos semestres, tres estudiantes estaban por quedarse de año en Bioquímica por décimas. Vinieron frustrados a decirme que estudiaban mucho pero no lograban el puntaje. Les propuse un pacto: “Si ustedes me demuestran paso a paso, con fotos o videos, el proceso de cómo estudian siguiendo mis instrucciones, yo los paso independientemente de la nota que saquen”. Lo que pasó fue increíble: a partir de ahí, sacaron 20 sobre 20 en los exámenes. Ver cómo un simple consejo de comprensión cambió el rumbo de esos estudiantes me llenó el corazón» (Arias, 2026, trans)

Este pacto deja al desnudo la diferencia radical entre la evaluación de control punitivo y la evaluación formativa existencial.

Al exigir a los estudiantes un registro secuencial (fotos y videos) de sus estrategias de aprendizaje, Arias desplaza el foco evaluativo de la simple memorización estática de las fórmulas Bioquímicas hacia el meta-aprendizaje y la autoobservación de la propia inteligencia. De este modo, el profesor no actúa como un examinador distante, sino como el andamiaje vivo que deconstruye los esquemas cognitivos defectuosos de las estudiantes, enseñándoles a aprender a aprender. La asombrosa reequilibración piagetiana que sufren las estudiantes (quienes pasan del bloqueo cognitivo

a la excelencia del 20 sobre 20) muestra que su aparente incapacidad para asimilar el saber médico no era un vacío ontológico irresoluble, sino el síntoma de una profunda orfandad metodológica que la rigidez de la universidad tradicional pretendía sancionar con la reprobación. El “Pacto de la Metodología” muestra de manera empírica que juzgar de modo ético es una acción de fe reflexiva y de mediación productiva orientada hacia la liberación y la soberanía del discente (Dewey, 2010; Hjørland, 2025).

Esta mediación interactiva y emancipadora se entrelaza de manera indestructible con los desarrollos de nuestra compilación en “La investigación formativa en la educación superior” (Mendieta Toledo & Peralta Castro, 2022). En esta obra teorizamos el rol transformador del docente que promueve la investigación formativa despojando a las estudiantes del papel pasivo de receptores de dogmas tradicionales para elevarlos a la categoría de constructores sistemáticos de su propio saber. Arias demuestra que el único camino ético para acabar con el extractivismo decimal de la universidad contemporánea es dotar al estudiante de autonomía científica y metodológica mediante un acompañamiento dialógico y sensible, permitiendo que el aula se convierta en un territorio vivo de hospitalidad y crecimiento intelectual.

El efecto Pigmalión y el amor pedagógico en el encuentro Yo-Tú

Muchas veces, la evaluación y las relaciones tradicionales en el aula están marcadas por el estigma de la baja expectativa. El profesor burocrático, amparado en el saber-poder de la cátedra tradicional, clasifica apriorísticamente a sus alumnos: supone que unos están destinados al éxito académico y otros a la mediocridad, creando inconscientemente barreras invisibles que mutilan el porvenir del discente. Para poner en evidencia la falsedad de este determinismo, es preciso recurrir a los fundamentos teóricos de la psicología social clásica y, en particular, al experimento fundador de Robert Rosenthal y Lenore Jacobson (1968), consagrado por el término de efecto Pigmalión o de profecía autocumplida intersubjetiva. Rosenthal y Jacobson demostraron, a través de estudios experimentales con grupos de control y doble ciego, que las expectativas previas, positivas o negativas, que el docente tiene con respecto al desarrollo intelectual de sus estudiantes, operan como un vector invisible que modifica de manera real y medible el rendimiento intelectual de los sujetos. Si el profesor cree firmemente en el potencial de sus alumnos y los trata suponiendo que serán grandes intelectualmente, los alumnos desarrollarán activamente su inteligencia para estar a la altura de esas expectativas (Rosenthal, 1968).

De forma completamente afín con esta revelación de la psicología social, el doctor Cristhian Arias incorpora la

mística del Efecto Pigmalión en su práctica cotidiana en sus clases, traduciéndola fenomenológicamente bajo el concepto de la ética del amor y del respeto:

«El amor pedagógico, al final del día, es una alta expectativa y una buena intención hacia el otro, y eso influye de forma directa en el éxito del estudiante. Cuando enseñas con amor y respeto, el alumno aprende... Me encanta premiar al estudiante que me refuta con fundamentos, porque valoro la actitud. Les hago entender que yo no tengo la última palabra y que ellos no son menos que yo por ser estudiantes. Les digo que estoy seguro de que ellos saben cosas que yo no... Eso derriba el temor que traen implantado de otros docentes prepotentes, y al final ya se sienten seguros de debatir de forma horizontal» (Arias, 2026, trans)

Esta concepción del amor pedagógico rebasa completamente el terreno sentimental, para configurarse como un dispositivo de emancipación ontológica, aunque, no deja de ser un amor ágape.

Al hacer horizontal la asimetría del saber y convidar al estudiante a refutar al docente con fundamentos, Arias subvierte la relación de dominación tradicional. En efecto, como afirma Martin Buber en su clásico “Yo y Tú”, la educación memorable no reside en la cosificación de la relación “Yo-Ello” —donde el alumno se trata como un objeto pasivo de adoctrinamiento o como un mero número—, sino en la consagración del encuentro sagrado del

“Yo-Tú”, donde el maestro reconoce y confirma la sacralidad y la dignidad immanente del Otro. El ágape como forma de amor pedagógico de Cristhian, en el sentido cristiano y filosófico clásico, es una donación incondicional de desinterés y de alta expectativa, que rompe las cajitas de fósforos, metáfora que nuestra escuela deconstruye para denunciar la fragmentación de la universidad tradicional, para permitir que el discente recupere su soberanía existencial y su confianza intelectual en el aula.

Esta praxis de la alta expectativa asimétrica y de la horizontalidad dialógica, se entrama rizomáticamente con los postulados de nuestra obra “El amor y el respeto en la práctica docente universitaria” (Mendieta et al, 2022). En las páginas de este ensayo se teoriza que el verdadero amor docente no consiste en la condescendencia facilista del que regala la calificación vacía, sino en la exigencia rigurosa unida al amparo afectivo. Arias, al tumbar el miedo instalado por la tradicional pedagogía punitiva para invitar al discente al debate horizontal, demuestra que el aula memorable es el territorio por donde transitan, sin solaparse, el amor y la rigurosidad científica, constituyéndose en el andamio ético que decoloniza la subjetividad estudiantil y permite el triunfo del Ser sobre la burocracia del rendimiento.

La economía del don y el retorno circular del Ser

La enseñanza de excelencia, construida bajo la ética de la hospitalidad y la asimetría del cuidado, demanda un enorme

desgaste personal y vital del educador. En el desierto ontológico de la academia de corte eurocéntrica, donde el saber se concibe como mercancía transaccional y está supeditado a las métricas de la velocidad, la entrega cotidiana del maestro suele descalificarse como una inversión ineficiente de tiempo o de energía. Para resistir esta mercantilización cognitiva hay que invocar a Marcel Mauss y su clásico *Ensayo sobre el don* (1925), así como la deconstrucción radical de Jacques Derrida en *Dar el tiempo*. Mauss desmonta el don, no como un simple acto de caridad unilateral, sino como una profunda estructura social, moral y simbólica regida por la triple obligación ineludible de dar, recibir y devolver. El don puro es aquel acto que rompe con la fría economía de equivalencia de mercado; es un generoso vaciamiento de sí mismo que no espera un retorno mercantil inmediato, sino que abre un espacio de reciprocidad espiritual asimétrica y libre de cálculos transaccionales (Derrida, 1995).

Asumiendo con plenitud esta economía del don de Mauss y de Derrida, el doctor Arias deconstruye la paradoja del desgaste y del cansancio físico en el ejercicio cotidiano del magisterio memorable, revelando que el aparente desgaste se traduce en calidad de un inmenso acrecentamiento inmanente del Ser:

«Cargar con la energía de tantas personas es ciertamente agotador... Pero al final todo se resume en la autorrealización: el que más da, más recibe. Es el principio

de causa y efecto. No hay dinero en el mundo que pague o equilibre el “gracias” sincero de un estudiante que te dice que le cambiaste la vida. Esos comentarios llenan el espíritu, y el espíritu trasciende este componente físico. Cuando el espíritu se llena, todo cobra sentido» (Arias, 2026, trans) Esta declaración fenomenológica consagra la regla del búmeran existencial que define al magisterio de excelencia.

El verdadero salario trascendental de los Maestros Huella es el gracias sincero del estudiante que ha sido acogido en su fragilidad, que ha sido escuchado de manera extracurricular y que ha visto reestructurada su existencia gracias al consejo a tiempo del doctor Arias. Este salario no se declara en las planillas contables del Servicio de Rentas Internas (SRI), ni en los baremos de acreditación del CACES; se mueve en la economía sagrada del don derridiano. Al entregarse sin reservas en el aula —agotando su energía vital para sostener la vulnerabilidad del Otro—, el maestro recibe de vuelta un acrecentamiento ontológico absoluto de su Ser. El agradecimiento genuino rompe la fría inercia de la burocratización del rendimiento y restituye al aula su carácter sagrado, mostrando que la educación memorable es, en última instancia, un acto de donación pura donde el sujeto se autorrealiza al cobijar y dar abrigo existencial y pedagógico al Otro.

Esta ley del búmeran existencial encuentra su punto culminante y la justificación teórica definitiva de nuestra tesis

y máxima ontológica fundamental: «¡Cuando das, te das!», frase acuñada formalmente en nuestra obra autobiográfica (Mora et al., 2020) y teorizada con minuciosidad en el tomo II de la colección Maestros Huella (Mendieta Toledo, 2023). Esta máxima muestra que la donación docente no significa empobrecimiento del Ser, sino que es el camino insuperable de autorrealización espiritual: al donar al estudiante en el aula lo que somos, no regalamos algo ajeno, nos regalamos a nosotros mismos y nos encontramos en la mirada y el rostro del Otro. Arias, al reconocer que cuando el espíritu se llena todo tiene sentido, actúa como el testimonio empírico indiscutible de nuestra escuela cualitativa, demostrando que la educación memorable no es un negocio de equivalencias decimales, sino la consagración del amor pedagógico como frontera ontológica del Ser persona. (como se muestra en la Matriz número 6)

CAPÍTULO VII:
LA ONTOLOGÍA DEL CUIDADO Y LA
CONSAGRACIÓN DEL DON

Introducción

Todo método es etimológicamente un *bodos*: un camino trazado a través del cual el pensamiento humano intenta aproximarse al misterio de la realidad para habitarla y comprenderla. Pero, en el desierto ontológico que marca la academia contemporánea, bajo el imperio despiadado de la velocidad técnica y la psicopolítica del rendimiento tan brillantemente analizada por Byung-Chul Han (2014), el método ha sufrido una grave atrofia de tipo mercantil. Se ha degradado a una secuencia mecánica de operaciones puramente instrumentales orientadas a la optimización burocrática, a la fiscalización punitiva del trabajo áulico y al extractivismo del dato empírico, despojando a la labor pedagógica de su dimensión más noble y humana: el cuidado del Rostro del Otro. Las universidades del rendimiento funcionan como cadenas de montaje cognitivas, en las que los profesores son empujados a caminar deprisa, aislados en cubículos burocráticos estériles que fragmentan el saber y matan la contemplación.

Ante esta violencia epistémica institucionalizada, el presente libro de cierre de la Colección Maestros Huella no es un mero manual técnico ni un inventario anecdótico de destrezas de aula. Al contrario, se erige en calidad de un monumento metodológico y decolonial fundado de manera exclusiva en nuestro “Empedrado Epistemológico”, un constructo conceptual que asume la recolección, sistematización y validación dialógica de las narrativas de

vida no como un mero procedimiento informático, sino como un ritual de hospitalidad incondicional (Derrida, 1997) y asimetría ética (Lévinas, 1961). En la disposición del relato de vida del doctor Cristhian Arias de la Universidad ECOTEC sobre este empedrado, no pretendemos leyes abstractas universales desprovistas de cuerpo, sino la verdad encarnada que reluce en la singularidad histórica del sujeto sentipensante, dialogando recursivamente con tu corpus bibliográfico y con los grandes pensadores de la humanidad, para deconstruir la mística relacional del magisterio memorable.

El procesamiento cualitativo de este relato de vida no se justifica en la frialdad de una distancia aséptica u objetivista. Afirmo que el dato empírico se ontologiza cuando se lo acoge con paciencia, ternura y un esmerado respeto a la vulnerabilidad humana. En este capítulo, que funciona a modo sincrónico metodológico, abrimos de par en par las puertas de la “cocina de la investigación” de nuestro Grupo de Investigación Relatos de Vida. De manera exhaustiva y sin fisuras, detallamos cómo la voz viva transita hacia la teoría emergente a través de los tres momentos fundamentales de la teoría fundamentada (Strauss & Corbin, 2002): la codificación abierta, la codificación axial y la codificación selectiva. Así, comprobamos que la mística de los Maestros Huella no es una quimera lírica, sino una construcción científica con trazabilidad epistemológica estricta y rigor ético.

La codificación abierta y la emergencia de las piedras primarias

La codificación abierta es el primer paso fenomenológico en la deconstrucción del texto biográfico. Consiste en meterse en la literalidad del desgrabado de la entrevista en profundidad, para fragmentar el discurso e identificar las unidades de significado de carácter primario. En esta fase, desechamos la pretensión empirista de acercarnos al sujeto a través de la conceptualización del mismo como tabula rasa; en cambio, dejamos que su voz nos interpose y extraemos de ella códigos conceptuales, descriptivos e in vivo que funcionan como las primeras “piedras” sobre las que se construye el empedrado. Cada código es una marca de verdad que sale directamente de la boca del doctor Cristhian Arias, de manera que la teoría emergente quede indestructiblemente anclada en la inmanencia de los datos de campo (Glaser y Strauss, 1967).

La entrevista realizada en el proyecto FCI-012 fue analizada con rigurosidad mediante un microanálisis manual y con el software ATLAS.ti. 25,. De este proceso salieron a la luz catorce códigos fundamentales que capturan fielmente las dimensiones familiar, axiológica, espiritual y pedagógica del sujeto. En el sustrato de adjunta la Matriz de Codificación Abierta, que detalla la trazabilidad científica de cada código, la evidencia textual exacta del desgrabado y su definición operativa dentro del Empedrado Epistemológico,

salvaguardando la pureza ética del dato primario inédito sin anacronismos ficticios.

La deconstrucción hermenéutica de esta matriz de codificación abierta muestra que el relato de vida del doctor Cristhian Arias no es una simple combinación de acontecimientos inconexos o habilidades metodológicas separadas. Cada una de estas catorce “piedras” se entrelaza en un sistema dinámico de correspondencia y complementariedad. A continuación realizamos un examen detallado de cada código emergente, entablando un convite dialógico de alta densidad teórica que hila de forma circular los testimonios primarios de Arias con las obras de la colección y algunas corrientes filosóficas de la humanidad.

La dialéctica del rigor y el amparo de la infancia

Las primeras huellas de la niñez de Arias se encuentran en una dura tensión dialéctica, en la que pesa el código BIO_RES_INF (Resiliencia ante la rigidez paterna). La disciplina ejercida por el padre, con palabras fuertes que “traspasan más que un acto físico”, es sometida a una deconstrucción profunda a la luz de la “Carta al Padre” de Franz Kafka (1919). Mientras que Kafka describe la parálisis del sujeto ante el juicio inapelable de un progenitor de proporciones gigantescas, Arias asume la rigidez no como una condena a la enajenación, sino como un dispositivo que activa su resiliencia y su sed de autoeducación. Esta dialéctica de la severidad paterna se explica a través de generaciones al

descubrir la violencia que sufrió su propio padre durante su infancia a manos de su madre:

«mi abuelita materna... le aplastó el cuello con el pie ».

Al deconstruir este hecho a través del habitus bourdieusiano, se hace evidente que la dureza era la única herramienta corporalizada de supervivencia que el progenitor poseía, herramienta que intentó transmitir a su hijo con el arido anhelo de prepararlo ante la intemperie del mundo social.

Sin embargo, este rigor paternal iba a amenazar con aplastar la soberanía subjetiva de un niño que pasaba las tardes en total soledad. El arjé de Arias se preserva de la degradación psíquica por el código BIO_AMP_ABU (El refugio y custodia de los abuelos), encarnado en la abuela paterna, quien operaba como un andamiaje de resistencia y ternura interponiendo su cuerpo ante el castigo físico:

«ella siempre estaba allí para defenderme».

Este dispositivo es leído inmediatamente como la encarnación de la cura (*Sorge*) heideggeriana y de la hospitalidad primera de Emmanuel Lévinas. El regazo de la abuela es el “mundo luminoso” de Hermann Hesse en *Demian* (1919), una línea de fuga de Gilles Deleuze que rompe el poder doméstico tradicional para dotar al infante de una seguridad ontológica fundamental. Este andamiaje intergeneracional dialoga de manera directa con nuestra obra “Los cuidados parentales” (Mendieta Toledo, 2020), dando

cuenta de cómo el cuidado rebasa a lo biológico para basarse en el testimonio ético del abrazo protector.

El suelo axiológico de la humildad y la causalidad del Ser

El código AXI_HER_HUM (Herencia axiológica de la humildad) es la base sobre la que se sustenta la transición a la madurez axiológica del sujeto. El relato que hace el doctor Arias sobre la pobreza extrema que padecía su padre (comiendo sentados en gavetas de cola porque no tenían sillas o llorando frente a un plato de comida agria bajo el sol de Guayaquil) se interpreta filosóficamente a través de las tesis de Erich Fromm en *¿Tener o Ser?* (1976). La familia de Arias, aunque luego sufrió un radical ascenso económico que les permitió acceder a educación de élite, mantuvo sin cambios la orientación del Ser sobre el Tener. La humildad del progenitor, quien siendo ya un docente e ingeniero exitoso trataba al personal de limpieza con la mayor cordialidad y respeto, se devela como una lección estoica inspirada en Séneca, donde la dignidad humana no admite distinciones de clase o estatus institucional, cruzando de forma recursiva con las tesis de “Escritos de un profesor” (Mendieta Toledo, 2019).

El suelo ético se abona y fortifica con el código AXI_HON_MAT (La Honestidad como Huella Materna), que proviene del mandato de su madre:

«...Tomar, así sea un centavo es exactamente lo mismo que robar un millón de dólares».

Esta regla moral es la expresión más pura del imperativo categórico de Immanuel Kant en la “Fundamentación de la metafísica de las costumbres” (1785), en donde el deber de la veracidad se muestra como absoluto, incondicional e indivisible. En el tratado “La práctica de la moral en la docencia universitaria” (Mendieta Toledo, 2022) y “La ética como ejercicio vinculante de la praxis pedagógica” (Mendieta Toledo, 2022), deconstruimos la forma en cómo esta reserva moral de la infancia es el único blindaje real para resistir la naturalización de la deshonestidad académica y la “viveza criolla” en el campus. Asimismo, confluían con el código AXI_TR_ESP (Trascendencia espiritual y causalidad), donde Arias desplegaba una espiritualidad activa de carácter cósmico (karmático):

«...hacer las cosas bien porque sabemos que el mundo... es kármico... las cosas buenas siempre regresan».

Ésta premisa consagra una ética de la autorregulación cósmica y la correspondencia que habla a los principios herméticos y al Amor Fati de Friedrich Nietzsche en Así habló Zaratustra (Nietzsche, 2009).

La sensibilidad de la cicatriz en la ética del rostro

El punto álgido fenomenológico de la historia que relata Arias queda al descubierto en el constructo in vivo

BIO_CIC_EXIS (Cicatriz existencial), brillantemente hilvanado por el entrevistado con su marca física de una apendicectomía infantil por la que estuvo a punto de morir:

«...cuando nos hacemos una herida grande, se crea una cicatriz... ese tejido cicatrizal queda un poquito hipersensible... todo esto me quiebra al hablarlo... aún duele».

Mediante la Fenomenología de la percepción de Maurice Merleau-Ponty (1945), el cuerpo es deconstruido como el vehículo inmanente y la memoria encarnada de nuestra trayectoria existencial. No es una patología abierta del presente sino el registro indeleble de un dolor del pasado que gracias al perdón hermenéutico de Paul Ricoeur, ha sido plenamente integrado y reconciliado en la trama de la ipseidad:

«...yo amo a mi padre... si no hubiera ocurrido, quizás yo no sería la persona empática que soy ».

Perdonar libera al sujeto, transmutando la cicatriz hipersensible en calidad de radar ético que capta el sufrimiento inconfesado del Otro en el aula contemporánea.

La cicatriz de Arias muestra esta hipersensibilidad en las aulas de la Universidad bajo la forma de una auténtica ética de la compasión, representada por el código AXI_ET_COMP (Ética de la compasión y del rostro). Siguiendo la fenomenología de Emmanuel Lévinas en *Totalidad e infinito* (2002), el Rostro del discente

vulnerable interpela moralmente al Maestro Huella que estamos interpretando, rompe el solipsismo del poder institucional y exige una respuesta activa de auxilio. Esta ética primera se hace presente en la práctica cotidiana de Arias, desde que contesta el llamado de su abuelita convaleciente en plena clase, hasta comprar dulces para apoyar la escasez económica de un estudiante. Como mencionamos en nuestro escrito biográfico (2020), “La fragilidad humana queda en evidencia cuando te das cuenta de que, es posible que exista un sentimiento más fuerte que el amor y la solidaridad, es el de la compasión, que hace que pases de ser un “ser humano” a “persona humana” (p. 140).

La transposición didáctica como espejo de la excelencia

La práctica pedagógica del sujeto está modelada por el código PED_MAES_ACAD (Espejo del Maestro Huella académica), plasmado en la memoria de su mentor de Bioquímica, el doctor Javier Landívar. Arias revela cómo su actual método de enseñanza mediante un iPad y su mística de la excelencia son un reflejo directo del modelado de su maestro de hace diez años, evidenciando la transmisión intergeneracional de las huellas docentes. La célebre sentencia de Landívar: “El que solo sabe medicina, ni medicina sabe” (Letamendi, 1889), es el motor transdisciplinario de su cátedra, desafiando el reduccionismo mecanicista de las ciencias médicas para abrir las mentes de

los discentes hacia el arte de vivir, lo cual se analiza críticamente desde “El nacimiento de la clínica” de Michel Foucault y nuestra obra “El Perfil Epistemológico del Docente Universitario” (Foucault, 2008; Mendieta Toledo, 2022).

Esta transdisciplinariedad se plasma de forma sublime en el código PED_TR_DID (Transposición didáctica existencial). Arias subvierte la frialdad técnica de la Bioquímica, convirtiendo los contenidos de la materia en pregoneros de parábolas morales. De este modo, deconstruye la homeostasis celular para ilustrar la salud del alma como un equilibrio dinámico que acepta el dolor y emplea la apoptosis de la célula cancerosa como metáfora existencial del desprendimiento ético:

«La célula cancerígena nos enseña que cuando algo ya no se puede sostener, es mejor eliminarlo para que no destruya todo. Lo mismo pasa con las malas relaciones... si no las cortas con ética, van a matar etapas valiosas de tu vida».

Esta acción didáctica, basada en la transposición de Yves Chevallard y la complejidad de Edgar Morin (Chevallard, 1991; Morin, 1995), convierte el conocimiento en un andamiaje para la vida. Se equipara así al código PED_FLEX_COMP (Flexibilidad compasiva), donde el sujeto conjuga la exigencia académica con la cobertura ante los imprevistos (como en el caso de los estudiantes que perdieron a sus padres en medio del parcial), en perfecta

armonía con nuestro ensayo “La ética como ejercicio vinculante de la praxis pedagógica” (2022).

La horizontalidad en la economía trascendental del don

El código AXI_ET_REP (Ética de la reputación social) regula el dismantelamiento de las dinámicas punitivas tradicionales del aula de clases. Ante la copia, Arias no usa la represión policiaca o el castigo Biopolítico del panóptico foucaultiano; prefiere interpelar éticamente la identidad social y la reputación del discente, provocando un arrepentimiento genuino, que busca restaurar el Rostro antes que la mera nota decimal. Esta horizontalidad queda consagrada en el código PED_HOR_AP (Horizontalidad en el interaprendizaje), donde Arias deconstruye la soberbia de la cátedra tradicional al declarar que:

«...aquí estamos aprendiendo todos»

Premiando con entusiasmo al discente que le refute con argumentos sólidos. La disolución de la asimetría jerárquica de poder es el núcleo de la relación “Yo-Tú” de Martin Buber y de la pedagogía dialógica de Paulo Freire en la “Pedagogía del Oprimido” (1970).

Por último, la ontología de la donación alcanza su punto máximo con el código in vivo AXI_DAR_SE (La sinergia del dar y el darse). En sintonía con el Ensayo sobre el don de Marcel Mauss (1925) y Dar el tiempo de Jacques Derrida (1995), la entrega de los Maestros Huella rebasa cualquier

lógica de transacción o de contrato mercantilista. El aparente desgaste y vaciamiento físico que implica llevar cada día las energías del aula se transfiere en un inmenso crecimiento intrínseco del espíritu:

«...el que más da, más recibe... No hay dinero en el mundo que pague el “gracias” sincero de un estudiante... Cuando el espíritu se llena, todo cobra sentido».

Ese “salario trascendental” es la verificación empírica de nuestra máxima ontológica fundamental: «¡Cuando das, te das!», registrada en (Mora et al., 2020) y defendida en exclusiva por nuestro Grupo de Investigación Relatos de Vida. El docente memorable se encuentra y se realiza, entregándose incondicionalmente al Otro, en sintonía con la mística del bumerán existencial.

El Segundo Estadio: La Codificación Axial y el andamiaje relacional

La codificación axial se constituye como la segunda etapa hermenéutica de procesamiento cualitativo de la narrativa. Su objetivo es reagrupar y sistematizar de manera relacional los catorce “piedras” o códigos primarios de la codificación abierta, estructurándolas en ejes analíticos integrados de mayor abstracción teórica. De este modo la red semántica en ATLAS.ti25., se constituye como una dimensión conceptual unificada. Los catorce códigos se agrupan en tres grandes Familias Catorce Códigos que sintetizan el transitar existencial y

la práctica relacional del doctor Arias, sin forzar paralelos estériles ni contaminar la singularidad histórica de los maestros de la colección. En el sustrato matricial, se presenta la matriz de Correspondencia Axial que delimita los tres ejes de nuestra arquitectura teórica.

La integración axial de esta red semántica demuestra que el relato de vida del doctor Arias se organiza bajo las coordenadas del paradigma de codificación axial de Strauss & Corbin. El Eje I (El Arjé Relacional y la Cicatriz Ontológica) representa las CONDICIONES CAUSALES de la teoría emergente. La rigidez y descalificación de la infancia actúan como la herida originaria que fractura la mismidad. No obstante, las CONDICIONES INTERVENIENTES, representadas por el amparo afectivo de la abuela y el suelo axiológico familiar (humildad y honestidad, Eje II), suspenden el carácter destructivo del dolor paterno, permitiendo que el sujeto realice una transmutación hermenéutica del dolor.

De este modo, las ESTRATEGIAS DE ACCIÓN E INTERACCIÓN, encarnadas en el Eje III (La Praxis Pedagógica Memoriosa y la Horizontalidad), se despliegan en el aula de ECOTEC. El sujeto utiliza la hipersensibilidad de su cicatriz como un dispositivo fenomenológico y un radar ético para detectar la fragilidad inconfesada del discente. La transposición didáctica existencial, la horizontalidad y la flexibilidad compasiva no son técnicas instrumentales aprendidas en un manual de acreditación tecnocrática; son la

manifestación inmanente del don del Ser. La CONSECUENCIA definitiva de este andamiaje es el bumerán existencial del código AXI_DAR_SE: al vaciarse cotidianamente por sus estudiantes, el docente memorable no padece un desgaste empobrecedor, sino que halla su autorrealización espiritual y trascendencia del Ser, validando de forma absoluta y científica tu máxima fundacional: «¡Cuando das, te das!».

El Tercer Estadio: La Codificación Selectiva y la categoría central

La codificación selectiva representa el punto álgido de la tarea cualitativa, momento en el que la red semántica axial se integra y se perfecciona en torno a una única Categoría Central, la cual articula de manera unificada todas las dimensiones analíticas del relato de vida. En el caso del doctor Cristhian Arias, esta categoría central, se define teóricamente como: «La Re-constitución ontológica del cuidado».

Línea de Historia: La vida de Arias es la historia de un camino desde la herida relacional de la infancia hasta el incondicional don de la enseñanza. El dolor que viene del linaje paterno, al perdonar se integra a través de una hermenéutica reconstructiva, sin embargo, deja en él una “cicatriz existencial” que es hipersensible. A los veinticuatro años, edad que lo hace inusualmente joven para asumir la docencia universitaria, Arias descubre que esa hipersensibilidad no es

una flaqueza psicológica sino su mayor fortaleza epistemológica. La cicatriz funciona como un dispositivo de acogida ética (Lévinas), lo que le permite sintonizar con la fragilidad del estudiante que sufre en silencio bajo las métricas de la universidad del rendimiento. Así, el sujeto subvierte la frialdad y punición tecnocráticas clásicas del aula contemporánea, para instaurar un ecosistema de horizontalidad afectiva, donde la Bioquímica opera como mero pretexto didáctico para curar el espíritu, enseñar el arte de vivir y resguardar el Rostro del Otro.

Esta teoría emergente habla con absoluta coherencia científica y conceptual con los tratados de deconstrucción y ética que tenemos como reservorio bibliográfico de nuestra investigación. La misma se cruza de manera recursiva con la pedagogía decolonial de “Escritos de un profesor”, donde la docencia memorable es concebida como un monumental acto de rebelión emancipadora frente al biopoder reglamentario; se ensambla a la perfección con el andamiaje afectivo delineado en “Los cuidados parentales”, justificando que es la reserva moral de la infancia la que faculta al sujeto para la donación incondicional; y halla su justificación última en “Huellas ontológicas”, consolidando al docente de excelencia no como un burócrata del saber, sino como un Rostro ético de amparo inquebrantable.

CAPÍTULO VIII:
EL LEGADO DE LOS MAESTROS HUELLA EN
EL PORVENIR UNIVERSITARIO

Introducción

El telón del logos y la quietud contemplativa

Todo recorrido biográfico-narrativo que pretende deconstruir la ontología de un sujeto excepcional llega, inevitablemente, a un umbral de clausura. No es, sin embargo, una conclusión que acabe con el pensar, sino un epílogo existencial que consagra la quietud de la mirada y el recogimiento espiritual. Estudiar la vida del doctor Cristhian Arias en las aulas de la Universidad, bajo las coordenadas epistemológicas del proyecto FCI-012, ha sido un ejercicio de alta exigencia teórica que requiere una orfebrería metodológica. Las palabras desgrabadas, los memos de ATLAS.ti y las matrices axiológicas no conforman el inventario frío de una técnica burocrática, sino que se constituyen en las piedras angulares de un Empedrado Epistemológico pensado para resistir la violencia del olvido y la estandarización despersonalizante.

Al cerrarse esta andadura, las voces de la filosofía leudan refrescantemente por última vez en nuestro convite narrativo, para desentrañar el significado final de lo que representa ser un Maestro Huella. El relato del doctor Cristhian Arias, marcado desde su arjé infantil por el conflicto de un rígido linaje paterno y el amparo intergeneracional de su abuela, se erige como un monumento ético de la otredad. Es un grito de rebeldía y resiliencia cualitativa, que en franca resistencia al panóptico métrico-decimal y a la psicopolítica de las agencias de acreditación

tradicionales, restituye al aula su condición de templo sagrado para el encuentro y la sanación del ser en su estar áulico. No se trata de un simple docente que expone contenidos curriculares de Bioquímica médica, sino de un rostro ético que asume la vulnerabilidad de los educandos de ECOTEC como una interpelación moral inmediata.

El epílogo se encarga de hilar todos los hilos interpretativos del libro, y sube la apuesta de las categorías de campo hasta alcanzar la discusión ontológica más elevada. Por eso, nos adentramos en el clímax de la ipseidad, deconstruyendo el bumerán de la entrega y consagrando “La Reconstitución Ontológica del Cuidado” como el aporte teórico definitivo de nuestro Grupo de Investigación Relatos de Vida a la posteridad académica de nuestra región emergente. Mediante este banquete del logos, probamos que la educación memorable es en su raíz más honda y refrescante que un acto de amor incondicional, es un ejercicio místico donde el magisterio se transmuta en sanación y el aula es el territorio sagrado del encuentro con el Otro.

La transfiguración de la herida como reconciliación ética del Ser

El pilar de la identidad del doctor Arias es su famosa metáfora de la “Cicatriz existencial” (Arias, 2026, trans). Fenomenológicamente el tejido cicatrizal no se devela como una tara psicológica, un rencor reprimido o una limitación del desarrollo, sino como el dispositivo inmanente y la marca

corporal que hace posible su mística de la alteridad. La herida del linaje paterno duro —donde el castigo y la corrección excesiva amenazaban con diluir la soberanía del niño—, es transfigurada, a través del perdón hermenéutico formulado por Paul Ricoeur en *Sí mismo como otro*, en una hipersensibilidad ética fundamental. El dolor del pasado no tiene escapatoria, sino una reincorporación activa de la marca en la trama narrativa de la ipseidad.

Esta transfiguración evoca la noción nietzscheana del “Amor fati”, descrita en “Así habló Zaratustra”. El espíritu libre no es el que niega sus dolores pasados, ni el que vive en el resentimiento reactivo de la moral de esclavos, sino el que asume su destino en su totalidad, sabiendo que cada fractura, cada lágrima, cada cicatriz fueron necesarios para alcanzar la elevación de su Ser espiritual. Al exclamar: «yo amo a mi padre... si no hubiera ocurrido, quizás yo no sería la persona empática que soy hoy en día» (Arias, 2026, trans), el sujeto lleva a cabo un supremo acto de reconciliación ontológica que rompe la cadena transgeneracional de la punición. El dolor deja de ser un lastre paralizante para convertirse en el motor de la sanación.

De acuerdo con la fenomenología de la percepción de Maurice Merleau-Ponty, el cuerpo-sujeto guarda la memoria viva del dolor de la infancia. El cuerpo no miente, registra los abusos y los andamios del afecto de forma indeleble. Pero gracias a este perdón hermenéutico, esa memoria encarnada deja de doler como enfermedad reactiva y empieza a

funcionar como un radar ético. La hipersensibilidad de la cicatriz de apendicectomía es la metáfora ideal del tacto pedagógico: el maestro que vivió una dislocación existencial en su infancia y ha sanado tiene una capacidad incomparable para reconocer, en los silencios, en las miradas esquivas, en las lágrimas de sus propios alumnos, el sufrimiento inconfesado del Otro. La herida de la descalificación infantil se transfigura en la calidad de una corona ética de amparo y de hospitalidad.

Este tránsito a la madurez axiológica del sujeto encuentra su correlato en la obra “Tareas filosóficas: Textos para criticar”, donde sostenemos que la auténtica emancipación humana pasa por la reconciliación con la propia historicidad. Arias no repite en sus aulas el logos punitivo de su padre sino que rompe la cadena de la violencia a través del andamio de la ternura que le ha legado su abuela. De esta forma la cicatriz deja de ser una marca de subordinación y pasa a ser un dispositivo emergente que subvierte la frialdad de las relaciones pedagógicas hegemónicas.

El búmeran del don

El segundo eje de este epílogo aborda la estructura paradójica de la entrega en el magisterio de excelencia. En las páginas de “Tareas filosóficas: Textos para criticar” y “Escritos de un profesor”, se deconstruye el vaciamiento de la labor docente. Ante el imperio de la velocidad técnica, la racionalidad instrumental y el rendimiento mercantilizador

de la universidad contemporánea, la praxis de los Maestros Huella, pone por delante la mística del desinterés absoluto. Lo que deconstruyes con el lema original de nuestra escuela ¡Cuando das, te das! es esta entrega sin condiciones. Es la ley del bumerán existencial, donde el vaciamiento resulta ser la única vía de plenitud y llenado existencial.

Este axioma ontológico cobra vida en el relato de Arias al confesar su fatiga pero, al mismo tiempo, su inmensa autorrealización espiritual: «el que más da, más recibe... No hay dinero en el mundo que pague el gracias” sincero de un estudiante... Cuando el espíritu se llena, todo cobra sentido» (Arias, 2026, trans.). Esta aparente contradicción donde el desgaste diario de la jornada se traduce en un acrecentamiento del Ser, encuentra su asidero conceptual en el clásico “Ensayo sobre el don” de Marcel Mauss y su deconstrucción por parte de Jacques Derrida en “Dar el tiempo”. El don gratuito rompe la lógica económica y mercantil de la universidad del rendimiento” sobre la que ensaya Byung-Chul Han.

En la economía de mercado tradicional el dar es una transacción de equivalencias: yo te doy un bien esperando una retribución inmediata. En la clase del Maestro Huella, sin embargo, el dar opera bajo la lógica del don puro: una pérdida calculada, un gasto desinteresado de energía vital que interrumpe la circularidad del egoísmo utilitario. Al entregarse plenamente a sus alumnos, al preparar podcasts extracurriculares y al diseñar analogías sobre el arte de vivir,

Arias no se empobrece, sino que se expande espiritualmente. El salario trascendental del educador es el agradecimiento sincero del discente, una causalidad circular (kármica, según sus propias palabras) que le devuelva la confirmación plena de su propia humanidad. No hay ganancia mayor que la pérdida gozosa del yo ante la mirada del Otro.

En nuestro ensayo biográfico y autobiográfico, recalcamos que el auténtico educador es aquel que anima a sus alumnos a ser generosos con los demás sin esperar nada a cambio. Arias encarna este postulado de manera inmanente en ECOTEC, demostrando que la mística del don no es una utopía imposible de lograr en el campus, sino una práctica cotidiana que se sustenta en pequeños actos de hospitalidad. Derramando su afecto por las aulas, el doctor Arias recupera para la universidad su sentido originario de comunidad de almas unidas en la búsqueda de la verdad y del bien.

La recreación ontológica del cuidado como teoría emergente de la docencia

Desde el procesamiento cualitativo e interpretativo de los datos empíricos de ATLAS.ti, hemos consagrado, desde nuestro Grupo de Investigación Relatos de Vida, la categoría central de este estudio: La Reconstitución Ontológica del Cuidado. Esta teoría emergente, describe la trayectoria de un sujeto que, habiendo vivido conatos de intemperie en los cuidados parentales y bajo un sistema educativo alienante, decide reconstruir activamente el tejido de la ternura a fin de

proteger a las nuevas generaciones de educandos. Es el tránsito de la descalificación ontológica a la consagración ética del amparo.

En “Ser y tiempo”, Heidegger, plantea un constructo como una feminización y humanización profunda de la noción heideggeriana de la cura (*Sorge*). La cura, para Heidegger, es la estructura ontológica fundamental del “*Dasein*”, el estar constitutivamente arrojado al mundo y comprometido con el cuidado de las cosas y de las personas. Pero en el desierto de la academia neoliberal la cura se ha atrofiado y se ha reducido a una fría administración burocrática de las métricas de rendimiento estudiantil. El profesor se ha transformado en un técnico supervisor, y el alumno en un cognitivo cliente.

La Reconstitución Ontológica del Cuidado desmonta y revierte esta atrofia. Significa que los Maestros Huella asumen el aula como un ecosistema de interacciones éticas y afectivas de primer orden. Esta mística se refleja muy claramente cuando Arias contesta el teléfono a su abuela enferma en medio de una clase de Bioquímica, o cuando compra un dulce a un estudiante necesitado para protegerlo: «la cara del estudiante interpela moralmente al Profesor y rompe el solipsismo del poder del profesor» (Arias, 2026, trans.). El cuidado ya no es una normativa de bienestar estudiantil, sino que se convierte en una disposición incondicional de acogida y amparo mutuos. El profesor es sobre todo un rostro ético de acogida.

La articulación de esta categoría central con la ética de la compasión expuesta en nuestros escritos, muestra que el verdadero magisterio de excelencia no se define por la transmisión estéril de contenidos científicos, sino por la capacidad de auxiliar al Otro en su fragilidad. El doctor Arias, con su paso didáctico por ECOTEC, nos muestra como el asombro por el sol y la correspondencia entre microcosmos y macrocosmos son herramientas que hacen al estudiante sentir, y que hacen que entienda que la ciencia es una excusa para el autodescubrimiento y el cultivo del espíritu humano.

El legado scout y la utopía de dejar el mundo en mejores condiciones

La existencia del doctor Cristhian Arias se condensa ética y ontológicamente en una frase heredada de su infancia en el movimiento escultista de Robert Baden-Powell: «Hay que dejar este mundo mejor de lo encontramos» (Arias, 2026, trans.). Lejos de constituir un lema ingenuo o folclórico, esta máxima se erige en un verdadero manifiesto ético que deconstruye la labor docente como praxis de corresponsabilidad histórica y trascendencia social. La enseñanza se plantea como una semilla muy bien cuidada que germinará en el futuro de nuestros territorios andinos.

En la “La práctica de la moral en la docencia universitaria” sostenemos que la moralidad del docente no se agota en el cumplimiento del currículo, sino que incluye su capacidad para proyectar al estudiante hacia un compromiso ético con

la comunidad. Al enseñar Bioquímica mediante parábolas existenciales, al invitar a sus alumnos de ECOTEC a romper las relaciones dañinas que asfixian su ser y al deconstruir el fraude académico de la copia apelando al juicio de la confianza del entorno, Arias está sembrando la semilla de una transformación civilizatoria. El aula es el primer laboratorio de la ciudadanía y de la resistencia axiológica.

El legado de los Maestros Huella no está en la cantidad de artículos indexados en Scopus, ni en los títulos burocráticos acumulados en sus hojas de vida, sino en la calidad del brillo sembrado en el alma de sus estudiantes. La utopía factible de dejar el mundo mejor se concreta en los pequeños actos cotidianos: en la llamada respondida, en el consejo a tiempo en los pasillos de la universidad, en el pacto de comprensión metodológica que salva a un discente de la desesperación decimal. Al final, como sostenemos en nuestro corpus ético, la educación memorable es una medicina para el espíritu y la única trinchera capaz de humanizar una sociedad fragmentada por el rendimiento utilitario.

El doctor Arias parte del postulado de que cada estudiante es una historia completa, un mundo propio digno de admiración y respeto. Su práctica contribuye directamente a la formación existencial del ser humano, enseñando a los jóvenes médicos a ver más allá del estetoscopio al sujeto doliente que busca amparo. Este es el verdadero triunfo del Ser sobre el Tener que corona y pone la guinda en nuestra obra de cierre: la certeza de que el magisterio de excelencia

es un acto imperecedero de donación intersubjetiva que transforma de raíz el ecosistema de la educación superior en el Ecuador de hoy.

El remate del banquete cualitativo

Hemos llegado al fin de nuestro camino hermenéutico. En estos siete monumentales capítulos y este refrescante epílogo, en el marco del proyecto FCI-012, estamos seguros de que hemos construido un imperecedero monumento científico e intelectual. La voz del doctor Cristhian Arias ha hablado sistemáticamente con su pares Huellas y con los filósofos del pensamiento occidental, con su dolor, su cicatriz, su honradez inquebrantable, su mística Bioquímica y su entrega sin límites.

La invitación narrativa concluye con la serenidad y la paz que surgen cuando se ha cumplido con el deber. La Colección Maestros Huella del Ecuador, suma a sus filas, un nuevo rostro ético, un espejo de bondad y excelencia académica en el que puedan mirarse las nuevas generaciones de educadores de nuestra patria y región. Al apagar las luces de este banquete de la palabra, nos queda la certeza absoluta de que las huellas sembradas en la arena de la docencia memorable no se borrarán con el viento del olvido, ya que están grabadas con la tinta indeleble de la compasión, la ternura y la veracidad de la existencia.

Como investigadores bajo este sólido empedrado, saludamos la emergencia de este testimonio sublime.

Que el universo les dé a todos los maestros de la patria la fuerza moral y la sensibilidad para deconstruir sus propias cicatrices y entregarse sin reservas en las aulas. ¡Cuando das, te das! Y es en ese acto de generoso vaciamiento que el espíritu de los Maestros Huella logra la inmortalidad en el corazón y en la mirada del Otro.

El banquete ha terminado, queda la huella para siempre.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles. (2014). *Ética a Nicómaco* (J. Pallí Bonet, Trad.). Gredos. (Obra original publicada ca. 349 a.C.).
- Bachelard, G. (2004). *La formación del espíritu científico*. Editorial Argente.
- Bakhtin, M. M. . (2008). Estética de la creación verbal: [actividad, discursos, pragmática, géneros, comunicación, literatura]. 394. <https://sigloxxeditores.com.ar/libro/estetica-de-la-creacion-verbal/>
- Balzer, C. (2002). El sentido del diálogo en Hans Georg Gadamer. *Teología*, Tomo, XXXIX(80), 93–111. <https://acortar.link/IwocV>
- Ballou, S. (2017). Dialogical Principles of Martin Buber. *Revista Estudios*, (34), 763–782. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6056293&info=resumen&idioma=SPA>
- Bourdieu, P. (1972). *Bosquejo de una teoría de la práctica*. Éditions de la Seuil.
- Bourdieu, P. (1980). *Le sens pratique*. Les Éditions de Minuit.
- Bourdieu, P. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (2017). Homo academicus. *Ekonomicheskaya Sotsiologiya*, 18(4). <https://doi.org/10.17323/1726-3247-2017-4-91-119>

- Bourdieu, P. (2017). Homo academicus. *Ekonomicheskaya Sotsiologiya*, 18(4). <https://doi.org/10.17323/1726-3247-2017-4-91-119>
- Bourdieu, Pierre. (1999). La Miseria del mundo. 564. https://www.akal.com/libro/la-miseria-del-mundo_32078/
- Bourdieu, Pierre., Passeron, J.-Claude., Pasquali, Paul., Poupeau, Franck., & Georgiadis, M. de la Paz. (2019). La Reproducción : Elementos para una Teoría Del Sistema Educativo. https://books.google.com/books/about/La_reproducci%C3%B3n.html?hl=es&id=Xm7ADwAAQB-AJ
- Buber, M. (1923). Yo y Tú. Editorial Galerna.
- Byung-Chul Han. (2012). La agonía del Eros. Herder.
- Byung-Chul Han. (2012). La sociedad de la transparencia. Herder Editorial.
- Byung-Chul Han. (2012). La sociedad del rendimiento. Herder.
- Byung-Chul Han. (2014). Psicopolítica. Herder.
- Canguilhem, G. (1966). Lo normal y lo patológico. Siglo XXI.
- Canguilhem, G. (1971). Lo normal y lo patológico (S. Ruschi, Trad.). Siglo XXI. (Obra original publicada en 1966).
- Cannon, W. B. (1932). The Wisdom of the Body. W. W. Norton & Company.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1980). Mille Plateaux. Éditions de Minuit.

- Deleuze, G., & Guattari, F. (1994). Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/https://www.ugr.es/~lsaez/dc/gr/OC/Documentacion/textos/Deleuze,%20G._mil-mesetas_rizoma.pdf
- Derrida, J. (1995). Dar el tiempo: I. La moneda falsa. Paidós. (Obra original publicada en 1991).
- Derrida, J. (1997). De la hospitalidad. Ediciones de la Flor.
- Dussel, E. D. . (2011). Filosofía de la liberación.
- Fals Borda, O. (2009). Historia de la cuestión Agraria. Una Sociología Sentipensante Para América Latina Acción Colectiva e Identidades Indígenas, , 137–165. /publicacion.php?p=88&c=10
- Fanon, F., Campos, J.,
https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=4565810, &
https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=315058. (2021). Los condenados de la Tierra: Fragmento. Revista de La Universidad de México, ISSN 0185-1330, No 3 (ABRIL DE 2021), 2021 (Ejemplar Dedicado a: DESCOLONIZACIÓN), Págs. 42-45, (3), 42–45.
https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7914099
- Foucault, M. (1963). El nacimiento de la clínica. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1966). El nacimiento de la clínica: Una arqueología de la mirada médica (A. Garzón, Trad.). Siglo XXI. (Obra original publicada en 1963).

- Foucault, M. (1975). *Surveiller et punir: Naissance de la prison*. Éditions Gallimée. (Traducción al español: *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores, 1976).
- Foucault, M. (2009). *EL CORAJE DE LA VERDAD El gobierno de sí y de los otros II* (FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, Ed.). www.fce.com.ar
- Foucault, M. (2014). *Vigilar y castigar* (SIGLO XXI).
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Freire, P. (1990). *La naturaleza política de la educación Cultura, poder y liberación* (Primera). PAIDÓS.
- Freire, P. (1990). *La naturaleza política de la educación Cultura, poder y liberación* (Primera). PAIDÓS.
- Fromm, E. (1976). *¿Tener o Ser?* Fondo de Cultura Económica.
- Giroux, H. A. (2025). *Teoría y resistencia en educación* (Siglo XXI Editores, Ed.; A. De Alba & B. Orozco, Trans.). https://www.google.com.ec/books/edition/Teor%C3%ADa_y_resistencia_en_educaci%C3%B3n/qWUB0gEACAAJ?hl=es-419
- Habermas, J. (1989). *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Colección Teorema., 3a., 507. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=149185>
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad de la transparencia*. Herder Editorial.

- Han, B.-C. (2012). *La sociedad del rendimiento*. Herder Editorial.
- Han, B.-C. (2012). *Psicopolítica*. Herder Editorial.
- Han, B.-C. (2012). *Psychopolitik: Neoliberalismus und neue Machttechniken*. S. Fischer Verlag.
- Han, B.-C. (2019). *Psicopolítica*. *Psicopolítica*.
<https://doi.org/10.2307/J.CTVT7X7VJ>
- Heidegger, M. (1927). *Sein und Zeit*. Max Niemeyer Verlag.
(Traducción al español: *Ser y tiempo*. Editorial Universitaria, 1997).
- Heidegger, M. (1927). *Ser y tiempo*. Editorial Universitaria.
- Herrero, M. (2018). Políticas de la hospitalidad en el pensamiento de Jacques Derrida. *Revista de Estudios Políticos*, 180(180), 77–103.
<https://doi.org/10.18042/cepc/rep.180.03>
- Hesse, H. (1906). *Bajo la Rueda*. Alianza Editorial.
- Hesse, H. (1906). *Unterm Rad*. S. Fischer Verlag.
(Traducción al español: *Bajo la Rueda*. Alianza Editorial, 1980).
- Hesse, H. (1919). *Demian*. Editorial Losada.
- Honneth, A. (1997). La lucha por el reconocimiento: por una gramática moral de los conflictos sociales. *La Lucha Por El Reconocimiento. Por Una Gramática Moral de Los Conflictos Sociales*, 160–169.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=133623>
- Ingold, Tim. (2015). *Líneas Una Breve Historia*.

- Kafka, F. (1919). Carta al Padre. Alianza Editorial.
- Kant, I. (1785). Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Real Sociedad.
- Leclercq-Vandelannoitte, A. (2023). The panopticon, an emblematic concept in management and organization studies: Heaven or hell? *International Journal of Management Reviews*, 25(1), 52–74. <https://doi.org/10.1111/IJMR.12305>;PAGEGRO UP:STRING:PUBLICATION
- Lévinas, E. (1961). Totalidad e infinito. Sígueme.
- Levinas, E. (2002). Totalidad e infinito. (H 34), 352. <https://archive.org/details/emmanuel-levinas-totalidad-e-infinito-1961>
- Lyotard, J.-F. (1987). La condición posmoderna: informe sobre el saber. 119 p.-119 p.
- Maldonado-Torres, N. (2008). La descolonización y el giro des-colonial. *Tabula Rasa*, (9), 61–72. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-24892008000200005&lng=en&nrm=iso&tlng=es
- Maturana Romesín, H. (2020). Emociones y lenguaje en educación y política (Editorial Planeta Chilena, Ed.). https://www.google.com.ec/books/edition/Emociones_y_lenguaje_en_educaci%C3%B3n_y_pol/1A3cjgEACAAJ?hl=es
- Maturana Romesín, H. (2020). Emociones y lenguaje en educación y política (Editorial Planeta Chilena, Ed.). <https://www.google.com.ec/books/edition/Emoci>

ones_y_lenguaje_en_educaci%C3%B3n_y_pol/1A3cigEACAAJ?hl=es

- Mauss, M. (1925). Ensayo sobre el don: Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas. Katz Editores.
- Mayer-Serra, C. E. (1994). Michael Walzer, Las esferas de la justicia: una defensa del pluralismo y la igualdad, México. Política y Gobierno, 1(1), 208–209. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8292238>
- Mèlich, J.-Carles. (2010). Ética de la compasión. 317.
- Mèlich, J.-Carles. (2026). Ética de la compasión Joan-Carles Mèlich.
- Mendieta Toledo, L. (2022). La ética como principio de vida. Un estudio en docentes universitarios. Ciencia y Desarrollo, 25(4), 43–66. <https://doi.org/10.21503/CYD.V25I4.2435>
- Mendieta Toledo, L. B. (2024). Los Valores de los Maestros Huella de las Universidades del Ecuador. Universidad de Guayaquil.
- Mendieta Toledo, L. B. (2018). Los Valores en la Docencia Universitaria. CIDE.
- Mendieta Toledo, L. B. (2018). Valores en la docencia de las universidades del Ecuador. Centro de Investigación y Desarrollo Ecuador (CIDE).
- Mendieta Toledo, L. B. (2019). Escritos de un profesor. Centro de Investigación y Desarrollo Ecuador (CIDE).

- Mendieta Toledo, L. B. (2024). Los cuidados parentales y su incidencia moral. Editorial Crisálidas.
- Mendieta Toledo, L. B. (2022). Tareas filosóficas: Textos para criticar. Editorial Crisálidas.
- Mendieta Toledo, L. B. (2023). Huellas Ontológicas: Maestros como rostros éticos del otro. Editorial CRISÁLIDAS.
- Mendieta Toledo, L. B. (2025). Camilo Morán Rivas. Maestro Huella de las universidades del Ecuador. Camilo Morán Rivas. Maestro Huella de Las Universidades Del Ecuador.
<https://doi.org/10.70557/978-9942-7208-7-0>
- Mendieta Toledo, L. B., & Peralta Castro, J. (2022). La Investigación Formativa en la Educación Superior. Editorial FEC.
- Mendieta Toledo, L. B., Avila Redrobán, M. V., Cedeño Rivera, K., Chaguay, M., Córdova, L., Ponce, M., & Montoya, C. (2022). Valores, Ética y Moral del Docente Universitario. Editorial FEC.
- Mendieta Toledo, L. B., Carriel, J., & Collantes, M. (2022). La ética como ejercicio vinculante de la praxis pedagógica. Editorial Esfinge.
- Mendieta Toledo, L. B., Orellana, M., & Zamora, R. (2022). La práctica de la moral en la docencia universitaria.
- Mendieta Toledo, L. B., Pérez Fuentes, L., & Villavicencio Quinga, V. (2020). Pedro Rizzo Bajaña y su historia de vida.
<http://repositorio.cidecuador.org/jspui/handle/123456789/175>

- Mendieta Toledo, L. B., Quiñonez Flores, L. A., & Vélez Yunga, L. M. (2022). *Relatos de vida de profesores universitarios. Una aproximación biográfica y narrativa sobre los valores de amor y respeto en la práctica docente universitaria*. Editorial Crisálidas.
- Merleau-Ponty, M. (1945). *Fenomenología de la percepción*. Gallimard.
- Mora, A. D. P., Valenzuela Zavala, M. J., & Mendieta Toledo, L. B. (2020). *Lenin Mendieta Toledo y su historia de vida*. Centro de Investigación y Desarrollo Ecuador (CIDE).
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Mounier, Emmanuel. (1967). *Manifiesto al servicio del personalismo: personalismo y cristianismo*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=753347>
- Nietzsche, F. (1883). *Así habló Zaratustra*. Alianza Editorial.
- Nietzsche, F. (1887). *La genealogía de la moral*. Alianza Editorial.
- Nussbaum, M. C. (2012). Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades (Trad María Victoria Rodil). *Revista Enfoques*, X No 16, 2–4.
- Penchaszadeh, A. P. (2011). Política, don y hospitalidad en el pensamiento de Jacques Derrida. *Isegoría*, 44(44), 257–271.
<https://doi.org/10.3989/ISEGORIA.2011.I44.729>

- Platón. (2010). Timeo. En Diálogos VI (M. Araujo, Trad.). Gredos. (Obra original publicada ca. 360 a.C.).
- Ricoeur, P. (1990). Sí mismo como otro. Siglo XXI Editores.
- Ricoeur, P. (1996). Sí mismo como otro. 415 p.-415 p.
- Ricoeur, P. (2000). La memoria, la historia, el olvido. Fondo de Cultura Económica.
- Ricœur, Paul., & Neira, A. . (2010). La memoria, la historia, el olvido. 684.
- Rosenthal, R., & Jacobson, L. (1968). Pygmalion in the classroom. Holt, Rinehart & Winston.
- Rovira, Á. (2015, November 14). Álex Rovira habla de la Economía de caricias, el efecto Pigmalión, la gestión de los equipos... - YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=xxJ0rCjBfoM>
- Sartre, J. P. (1943). El ser y la nada. Gallimard.
- Séneca. (1986). Epístolas Morales a Lucilio. In Kindlers Literatur Lexikon (KLL).
- Soriano, A. H. (2022). Fernando Rielo y la cuestión del lenguaje filosófico. Claridades. Revista de Filosofía, 14(2), 167–181.
<https://doi.org/10.24310/CLARIDADESCRF.V14I2.13578>
- Stallone, S. (2006). Rocky Balboa. Metro-Goldwyn-Mayer (MGM).
- Tillich, Paul. (1973). El coraje de existir. 180.
- Van Manen, M. (2003). Investigación Educativa y Experiencia de Vida: Ciencia humana para una

pedagogía de la acción y la sensibilidad.
<https://es.scribd.com/document/348345053/Van-Manen-Libro-Investigacion-educativa-y-experiencia-de-vida-pdf>

Vygotsky, L. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.

Yarkova, E. N., Яркова, Е. Н., & Яркова, Е. Н. (2016). УТИЛИТАРИЗМ КАК ФИЛОСОФИЯ ОБРАЗОВАНИЯ. *The Education and Science Journal*, 0(5), 11–24.
<https://doi.org/10.17853/1994-5639-2016-5-11-24>

Zambrano, M., & Ortega Muñoz, J. Fernando. (2019). *Hacia un saber sobre el alma* María Zambrano.
https://books.google.com/books/about/Hacia_un_saber_sobre_el_alma.html?hl=es&id=_PGADwAAQBAJ

Zambrano, M. ., Casado, Angel., & Sánchez-Gey, Juana. (2007). *Filosofía y educación : manuscritos*. Editorial Ágora.
https://books.google.com/books/about/Filosof%C3%ADa_y_educaci%C3%B3n.html?id=sb0lAQAAIAAJ

SOBRE LOS AUTORES

Dr. Lenin Byron Mendieta Toledo

Es un educador, investigador y pensador ecuatoriano, comprometido profundamente con la transformación pedagógica y ética de la educación superior. Doctor en Educación por la Universidad Nacional de Rosario (Argentina), posee diversas especializaciones en Filosofía, Ética, Política y Sociedad, Docencia Universitaria e Investigación Educativa, Pedagogía en Ambientes Digitales, Salud Humana y Actividad Física.

Su fecunda trayectoria como Docente Titular en la Universidad de Guayaquil y director de diversos proyectos de investigación científica se completa con una sólida obra de más de treinta libros publicados y más de un centenar de artículos indexados.

Lo que caracteriza a su producción científica es precisamente su carácter evolutivo e interdisciplinario. Tras afianzar su formación en Europa en base a la investigación en ciencias de la salud y actividad física, el autor dio un giro hacia una profunda reflexión filosófica, ética y pedagógica acerca del ser humano. Diez años después, esta trayectoria intelectual cierra un círculo virtuoso: el Dr. Mendieta Toledo regresa a sus raíces de la salud humana y el bienestar, pero enriquecido por un robusto prisma humanista, bioético y existencial. Sus textos entrelazan de este modo la salud del cuerpo con la lucidez del pensamiento.

Entre sus publicaciones sobre los buenos docentes destacan:

- ✓ Escritos de un profesor. Pensamientos y reflexiones sobre Educación (2019)
- ✓ Pedro Rizzo Bazaña y su historia de vida (2020)
- ✓ Katuska Cepeda y su historia de vida (2020)
- ✓ El Perfil Epistemológico del Docente Universitario (2020)
- ✓ Urdimbres y tramas en las historias de vida. Recorrido metodológico en el proceso de investigación (2021)
- ✓ Laura Mariscal y su historia de vida (2021)
- ✓ Antonio Rodríguez Vargas y su historia de vida (2021)
- ✓ Lidia Govea: Her life stories (2021)
- ✓ Relatos de vida de docentes en formación (2021)
- ✓ El amor y el respeto en la práctica docente universitaria (2022)
- ✓ La ética como ejercicio vinculante de la praxis pedagógica en los maestros universitarios (2022)
- ✓ Alteridad y Otredad en las prácticas docentes universitarias (2022)
- ✓ Empatía y tolerancia en las aulas universitarias (2022)
- ✓ La práctica de la moral en la docencia universitaria (2022)
- ✓ Tareas filosóficas. Textos para criticar] (2022)
- ✓ La investigación formativa en la educación superior (2022)

- ✓ Equidad de género en la escuela y el hogar (2023)
- ✓ Valores en la docencia del nivel inicial. Una mirada crítica desde las aulas universitarias de los docentes en formación (2023)
- ✓ Lady Soto, Maestros Huella (2023)
- ✓ Actividad física, alimentación y salud (2023)
- ✓ Maestros Huella en la Universidad de Guayaquil. Relatos biográficos y autobiográficos desde los valores, ética y moral (2023)
- ✓ Pedagogía de los Entornos Digitales (2024)
- ✓ Camilo Morán Rivas. Maestro Huella de las universidades del Ecuador (2025)
- ✓ La Arquitectura del Rostro: Habitar la alteridad de María Augusta Hermida (2026)
- ✓ El arquetipo de los Maestros Huella: La forja ética de Pedro Humberto Vargas (2026)
- ✓ Neuroanatomía esencial en la formación médica (2026)
- ✓ La toga sin mancha (2026)
- ✓ La Teoría del Gen Viciado: Caín y la transferencia del gen viciado en la humanidad (2026)

En esta entrega, plasma su vasta experiencia académica para ofrecerles una lectura reflexiva y necesaria para la sociedad actual sobre los Maestros Huella de las universidades del Ecuador.

Lic. Josselyne Peralta C.

Es una joven docente que se desempeña como maestra titular parvularia en la educación inicial en la Escuela Educativa Básica Particular Venecia, además de instrucción en expresión corporal y danza folclórica. Su trayectoria abarca áreas de especialización vinculadas a la metodología del aprendizaje, estrategias lectoescritoras, arte infantil y desarrollo integral en la primera infancia.

Asimismo, se desempeña en la Gerencia General de una Editorial vinculando su labor educativa con la gestión y difusión editorial. Además, pertenece al grupo Proyección Folclórica Fuerza Pacari, fortaleciendo su vinculación con la expresión cultural y artística.

Su experiencia se complementa con formación en conciencia lingüística, lectoescritura, inclusión e innovación pedagógica, así como con participación en proyectos de investigación y publicaciones académicas.

Ha compilado los siguientes libros:

- ✓ Educación basada en proyectos. Café Científico. Una forma amena de tratar la investigación (2023)
- ✓ Investigación Formativa en la Educación Superior (2022)

Sus artículos publicados son:

- ✓ “Relatos de vida de profesores universitarios. La práctica de amor y respeto en la educación superior” (2022)
- ✓ “Ruth Vera y Carla Veliz. Relatos de vida de docentes en formación” (2022)
- ✓ “Arte y lectoescritura en niños de 5 a 6 años” (2024)
- ✓ “Los estilos de crianza y su efectividad en los comportamientos en el infante” (2024)
- ✓ “Educación parvularia y el espectro autista en niños de la Escuela de Educación Básica Venecia en Guayaquil durante el año lectivo 2025-2026: Enfoques clínico, educativo y ético” (2025)

Miembro del equipo FCI-012 Relatos de vida de docentes universitario.

Sustrato matricial

Matriz del capítulo 2

Matriz de correspondencia hermenéutica y diálogo recursivo en el Empedrado Epistemológico

Maestro / Obra de la colección	Principio axiológico / Máxima	Resonancia en el relato de Cristhian Arias
Pedro Humberto Vargas (Mendieta Toledo, 2026)	«Nos debemos a las personas» Solidaridad militante y humanización.	Tratar de ver al resto para que no pasen por el dolor de la humillación que él vivió.
Pedro Julio Rizzo Bajaña (Mendieta Toledo et al., 2020)	«¡Cuenta conmigo que estoy contigo!» Hospitalidad y acogida incondicional.	Flexibilidad afectiva y disposición de escucha absoluta ante la crisis del discente.
Camilo Morán Rivas (Mendieta	«Rebelde de pensamiento» Pedagogía crítica y emancipación.	Uso de la Bioquímica como analogía existencial para subvertir la educación bancaria.

Toledo,
2025)

Laura
Mariscal /
Lady Soto
(Mendieta
Toledo,
2022, 2023)

Justicia distributiva,
aproximación
lúdica y coherencia
entre ser y parecer.

Honestidad
inquebrantable ante
la copia académica y
trato igualitario y
cariñoso.

Nota: Elaboración del Grupo de Investigación Relatos de Vida a partir del cruce dialógico entre el relato biográfico del Dr. Cristhian Arias y las obras precedentes de la Colección Maestros Huella de las Universidades del Ecuador

Matriz del capítulo IV.

Matriz de correspondencia axiológica y deconstrucción filosófica en la infancia de Arias.

Categoría NARRATIVA / Frase	Deconstrucción Filosófica	Cruce Teórico (Lenin Mendieta)
«...a veces no tenían sillas para sentarse a comer en la mesa y se sentaban en gavetas de cola» (Arias, p. 20)	La distinción entre Tener y Ser (Erich Fromm); la templanza y templado espíritu estoico ante la escasez (Séneca).	La deconstrucción de la alienación y del habitus mercantil de consumo en Escritos de un profesor (2019).
«...trataba al personal de limpieza exactamente igual a como trataría al mismísimo rector»	La consagración de la relación dialógica Yo-Tú frente al Yo-Ello (Buber); la ética de la	La horizontalidad áulica y el desarme del biopoder institucional en Alteridad y Otredad

(Arias, p. 20)	alteridad (Lévinas).	(Mendieta et al., 2022).
«...tomar así sea un centavo es exactamente lo mismo que robar un millón de dólares» (Arias, p. 22)	El imperativo categórico kantiano: el deber moral como absoluto e indivisible frente al utilitarismo (Kant).	La honestidad y la veracidad testimonial del docente en La práctica de la moral en la docencia (Mendieta et al., 2022).

Nota: Elaboración propia fundamentada en el microanálisis hermenéutico de la entrevista en profundidad del Dr. Cristhian Arias y su contrastación con la ética de la alteridad y los tratados filosóficos del proyecto FCI-012

Matriz del capítulo V

Correspondencia epistemológica y parábolas de la cátedra de Bioquímica

FENÓMENO BIOQUÍMICO	TRANSPOSICIÓN EXISTENCIAL / PARÁBOLA	ENTRAMADO FILOSÓFICO
homeostasis	la salud constante no existe, sino un equilibrio dinámico e imperfecto que exige priorizar momentos.	georges canguilhem (lo normal y lo patológico). tareas filosóficas: textos para criticar (mendieta toledo, 2022).
apoptosis celular	muerte celular programada como imperativo ético de cortar relaciones y amistades destructivas para salvar el todo.	aristóteles (amistad virtuosa en ética a nicómaco). el amor y el respeto en la docencia (mendieta toledo, 2022).
cáncer / metástasis	el egoísmo celular que rompe el	byung-chul han (la agonía del

	pacto de eros). solidaridad deconstrucción tisular, emulando del habitus del la alienación de rendimiento los vínculos académico. transaccionales.
correspondencia hermética	«cómo es adentro, hermes es afuera». trismegisto (tabla analogía formal de esmeralda). entre árboles platón (timeo: bronquiales, anima mundi). constelaciones escritos de un oculares y huellas profesor dactilares. (mendieta toledo, 2019).

Nota: Elaboración del Grupo de Investigación Relatos de Vida. Correlaciona los principios bioquímicos abordados en el aula universitaria con las parábolas humanísticas y el marco epistemológico de la pedagogía médica memorable.

Matriz del capítulo VI

Deconstrucción de la praxis evaluativa punitiva frente a la ética del don

Dimensión ontológica	Enfoque punitivo tradicional	Enfoque ético de da hospitalidad (El Don)
El estatus del error	métricas decimales: el error es concebido en calidad de una anomalía que debe ser castigada de forma inmediata con el descuento decimal y la exclusión reglamentaria.	obstáculo epistemológico (bachelard / piaget): el error es el andamio indispensable para la reequilibración de la inteligencia y la construcción del saber.
Tratamiento del fraude	vigilancia policial (foucault): vigilancia panóptica áulica orientada a la caza del transgresor y sanción penalista exterior que ignora la mala fe sartreana.	interpelación del rostro (lévinas / sartre): confrontación dialógica y reflexiva en privado que desactiva la deshonestidad y amasa la

		honestidad testimonial.
La asimetría evaluativa	saber-poder jerárquico: el docente opera como el tribunal absoluto que mide la retención pasiva y castiga la equivocación del discente.	andamiaje afectivo y horizontal (vygotsky / piaget): pacto de la metodología donde el maestro guía la reestructuración del proceso intelectual del discente.
La expectativa del docente	estigma de rendimiento: clasificación del discente bajo etiquetas de rendimiento (“peor estudiante”), fijando su límite cognitivo.	efecto pigmalión (rosenthal): amor pedagógico (ágape) expresado como una alta expectativa y buena intención incondicional que eleva al otro.
La recompensa del magisterio	transacción mercantil: burocracia del rendimiento,	economía del don (mauss / derrida): el “gracias” sincero de la alteridad en

salario económico indexado métricas estandarizadas productividad neoliberal.	a	calidad de salario trascendental: «cuando das, te das!» (mendieta, 2018).
---	---	---

Nota: Elaboración propia en base al análisis cualitativo de la praxis evaluativa del Maestro Huella, confrontando el paradigma del biopoder áulico frente a la mediación pedagógica basada en el efecto Pigmalión.

Matriz del capítulo VII

Matriz 7.1

Matriz de codificación axial, familias categoriales y estructuración teórica emergente

FAMILIA CATEGORIAL (EJE AXIAL)	CÓDIGOS DE ATLAS.TI ASOCIADOS	DEFINICIÓN HERMENÉUTICA DEL EJE
EJE I: EL ARJÉ RELACIONAL Y LA CICATRIZ ONTOLÓGICA	• BIO_RES_INF • BIO_AMP_ABU • BIO_CIC_EXIS (IN VIVO)	ANALIZA LAS IMPRONTAS DE LA INFANCIA Y LAS ASIMETRÍAS DE LOS CUIDADOS PARENTALES. RECONSTRUYE EL TRÁNSITO DEL DOLOR DE LA RIGIDEZ PATERNA HACIA EL ANDAMIO PROTECTOR DE LOS ABUELOS, CONSOLIDANDO LA CICATRIZ COMO UN TEJIDO DE SENSIBILIDAD Y EMPATÍA.

EJE II: EL NÚCLEO AXIOLÓGICO DE LA OTREDAD Y LA ESPIRITUALIDAD	• AXI_HER_HUM • AXI_HON_MAT • AXI_TR_ESP • AXI_ET_COMP • AXI_ET_REP • AXI_DAR_SE (In Vivo)	ESTABLECE EL SUELO ÉTICO DEL SUJETO. LA HUMILDAD Y LA HONESTIDAD, TRANSMITIDAS POR EL MODELAMIENTO MATERNO Y PATERNO, CONVERGEN EN UNA ESPIRITUALIDAD ACTIVA DE CARÁCTER CAUSAL (CARMÁTICA), DONDE EL AMPARO AL OTRO ES INELUDIBLE.
EJE III: LA PRAXIS PEDAGÓGICA MEMORIOSA Y LA HORIZONTALIDA D	• PED_MAES_ACA D • PED_TR_DID • PED_FLEX_COM P • PED_HOR_AP	DECONSTRUYE LAS TÁCTICAS DEL AULA. EL ESPEJO DEL DOCENTE INSPIRADOR (JAVIER LANDÍVAR)

• AXI_TRA_LEG (IN VIVO)	ACTÚA COMO MOLDE PARA DESPLEGAR UNA HORIZONTALIDA D REAL, TRANSPOSICIÓN DIDÁCTICA EXISTENCIAL Y FLEXIBILIDAD COMPASIVA QUE UNIFICAN CIENCIA Y VIDA.
----------------------------	--

Nota: Elaboración del Grupo de Investigación Relatos de Vida. Refleja la articulación semántica entre los códigos primarios y los tres ejes axiales que sustentan la categoría central de la investigación

Matriz 7.2.

Matriz de codificación abierta y microanálisis del relato de vida del Dr. Cristhian Arias

Id cit a	Evidenci a textual (framen to de campo)	Código propuesto	Tipo	Definición en el empedrado
Q1: 08	«...mi padre siempre fue una persona que me exigió bastante... quería ser duro porque quería hacerme más fuerte de lo que la vida podía ser conmigo. »	BIO_RES_I NF (Resiliencia ante la rigidez paterna)	Conce ptual	Capacidad de resignificar la dureza y exigencia restrictiva del progenitor como insumos de fortaleza existencial.

Q1: 12	«...recuerdo mucho a mi abuelita paterna... ella nos defendía cuando mi papá quería agredirnos... Esa imagen de ella queriendo defenderme me marcó bastante...»	BIO_AMP_AB U (El refugio y custodia de los abuelos)	Descriptivo	El rol intergeneracional de los abuelos en calidad de andamiaje de ternura, amparo y contrapeso ante la rigidez parental.
Q1: 20	«...él siempre me decía: “Trata bien a todo el mundo”... trataba al personal de	AXI_HER_HUM (Herencia axiológica de la humildad)	Conceptual	El valor primordial de la horizontalidad relacional, transmitido por el modelado ético parental

	limpieza exactamente igual a como trataría al rector...»			desde la precariedad de origen.
Q1: 22	«...tomar así sea un centavo es exactamente lo mismo que robar un millón de dólares... tengo mucho cuidado con la honestidad...»	AXI_HON_MAT (La honestidad como impronta materna)	Descriptivo	Normatividad ética primaria grabada por la figura materna que asimila el pequeño desvío moral con la gran deshonestidad.
Q1: 24	«...hacer las cosas bien porque sabemos que el mundo... es	AXI_TR_ESP (Trascendencia espiritual y causalidad)	Conceptual	Desplazamiento del dogma religioso restrictivo hacia una ética de la autorregulación.

	cármico... las cosas buenas siempre regresan.»			ón cósmica y la cadena de favores.
Q1: 26	«...yo pasé por algo fuerte que me quebró como niño, trato de ver al resto para que no pasen por lo mismo. Por eso... intento entender qué pasa...»	AXI_ET_C OMP (Ética de la compasión y del rostro)	Conce ptual	Asunción de la vulnerabilida d del Otro como un llamado ineludible al auxilio y al cobijo afectivo en el aula.
Q1: 30	«...cuando nos hacemos una herida grande, se crea una cicatriz...	BIO_CIC_E XIS (Cicatriz existencial)	In Vivo / Filosóf ico	Marca de un dolor del pasado que, aunque integrado y comprendid o, conserva una

	ese tejido cicatrizal queda un poquito hipersensi- ble... aún duele.»			sensibilidad latente en la praxis docente.
Q1: 34	«...el Dr. Javier Landívar.. . nos transmiti- ó la excelencia académic- a y el respeto... Él me decía: “El que solo sabe medicina, ni medicina sabe”.»	PED_MAES _ACAD (Espejo del Maestro Huella académico)	Conce- ptual	Incorporació- n de la mística, la rigurosidad y la transdiscipli- nariedad inspiradas por un docente universitario memorable.
Q1: 44	«...La célula canceríge- na nos enseña que	PED_TR_DI D (Transposició- n didáctica existencial)	Conce- ptual	Operación pedagógica que utiliza contenidos científicos y médicos en

	cuando algo ya no se puede sostener, es mejor eliminarlo para que no destruya todo... lo mismo con malas relaciones ...»			calidad de parábolas morales de vida para el estudiante.
Q1: 48	«...yo opto por mantener mi postura de escuchar al estudiante ... Trato de ser flexible sin perder la rigidez académica.»	PED_FLEX _COMP (Flexibilidad compasiva y andamiaje)	Conceptual	Equilibrio sincrónico entre la rigidez normativa institucional y el amparo temporal ante catástrofes vitales del alumno.

Q1: 52	«...copiar está mal... les hago entender que lo valioso es la percepción que dejas... si copian, quedará grabado que eran personas deshonestas.»	AXI_ET_RE P (Ética de la reputación social)	Descriptivo	Desplazamiento de la sanción punitiva tradicional hacia una reflexión sobre la identidad social y la confianza del entorno.
Q1: 56	«...aquí estamos aprendiendo todos... Me encanta premiar al estudiante que me refuta con fundamentos...»	PED_HOR_ AP (Horizontalidad en el interaprendizaje)	Conceptual	Disolución de la asimetría de poder docente-alumno, reconociendo la palabra del discente como fuente legítima de saber.

Q1: 69	«...el que más da, más recibe... No hay dinero en el mundo que pague el “gracias” sincero... Cuando el espíritu se llena, todo cobra sentido.»	AXI_DAR_S E (La sinergia del dar y el darse)	In Vivo	Paradoja ontológica del don, donde el desgaste de la jornada se transmuta en plenitud espiritual y trascendenci a del Ser.
Q1: 73	«...dejar este mundo en mejores condicion es de como lo encontra mos... Eso es lo que trato de hacer... dejar una	AXI_TRA_L EG (Trascendenc ia del legado de la huella)	In Vivo / Scout	Disposición ética suprema orientada a la donación histórica desinteresad a y al mejoramient o permanente del tejido social común.

pequeña
huella...»

Nota: Elaboración del Grupo de Investigación Relatos de Vida mediante la segmentación analítica y extracción de citas de campo procesadas en el software ATLAS.ti25, en el marco del Proyecto FCI-012.

El Universo ¡Otorga!

El presente libro es el resultado de la fructífera marcha del Proyecto de Investigación Científica FCI-012 (Relatos de vida de docentes universitarios de las universidades del Ecuador), concebido en el seno del Grupo de Investigación Relatos de Vida de la Universidad de Guayaquil, y finalizó su proceso de diseño, maquetación y cuidado editorial bajo el sello de Editorial Crisálidas S.A.S., en la ciudad de Santiago de Guayaquil, en el mes de agosto del año del Señor de 2026.

¿Puede una herida ser la pedagogía más sagrada de la acogida?

En una época marcada por la velocidad técnica, la psicopolítica del rendimiento y el frío utilitarismo que reduce las aulas universitarias a cadenas de montaje burocráticas, este libro aparece no como un simple informe académico, sino como un manifiesto de resistencia ontológica.

En el relato biográfico del doctor Cristhian Arias —médico, docente y paradigma de los Maestros Huella—, la presente obra descende a las profundidades de la existencia para demostrar que la enseñanza memorable no surge de la infalibilidad técnica, sino de la vulnerabilidad redimida. Esa cicatriz infantil, fraguada en la soledad, la escasez y el rigor paterno, no se convirtió en rencor, sino que, por el bálsamo del amparo intergeneracional y el perdón hermenéutico, se transmutó en un lúcido radar de compasión. Al ver los rostros vulnerables de sus alumnos de Medicina, el maestro descubre la epifanía levinasiana que impide la indiferencia y destruye el biopoder de las métricas punitivas.

Edificado sobre el Empedrado Epistemológico del Proyecto de Investigación Científica FCI-012, este volumen consagra la máxima existencial de la docencia transformadora: ¡Cuando das, te Das!. El desgaste del educador ante el sufrimiento ajeno no es una pérdida transaccional, sino el único camino transitable hacia la expansión del Ser.

El tratado es una invitación a descalzarse ante el misterio del Otro, a humanizar la ciencia, a recordar que educar es el sublime arte de dejar una huella inmarcesible en el alma del mundo.

